



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN ARTES AUDIOVISUALES
TRABAJO DE GRADO

EL PEQUEÑO MUNDO DE DAMIÁN. HISTORIA HIPERMEDIA INÉDITA

PACHECO, Hernán

Tutor:
CENTENO, Yasmín

Caracas, abril 2016

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de grado a dos personas que me dan sentido y son sinónimo de amor infinito para mi vida. A José Luis y a Beatriz. A ustedes que están allí porque sí, sin ataduras ni remordimientos, impulsando mi mundo cada día. Por colmarme de amor, apoyo y entendimiento sin prejuicio alguno y por creer en mí incondicionalmente. Hoy logramos juntos esta meta. Los amo.

AGRADECIMIENTOS

El pequeño mundo de Damián fue una idea que se convirtió en sueño el primer día de clases de esta carrera. Hoy culmina como una realidad junto a la meta que supuso completar mi segunda profesión, otro sueño. Le doy gracias a la vida por la oportunidad que me dio de vivir esta experiencia grandiosa. Aprendí tanto, más allá del ámbito académico, que no puedo dejar de agradecerlo. Fueron muchas las personas con las que me topé en el camino, a quienes también tengo que agradecer por haberme aportado granitos de arena con su existencia.

A mis padres, esos que me regaló la vida, por amarme, confiar en mí, apoyarme incondicionalmente y por ser copartícipes de este logro. A mí querido hermano por incentivar mi amor hacia la ilustración, regalándome libros maravillosos que me despertaron pasiones y me inspiraron durante este recorrido. A Karen, Abelardo, Shellyn, Amapola, Isis, Abarí, Eloy, Irving, Giseth y Danisa por enseñarme el significado de la dedicación, la constancia y el amor a la familia. Por el ejemplo que me dan con su entereza afrontando la vida y por recibirme con los brazos abiertos en todo momento. Fue un gran aporte durante el recorrido de este largo camino.

A mi gran amiga Mape, por estar siempre allí para escucharme. A mí querida Raquel por su apoyo incondicional y por aportar luces a este proyecto. A Leonardo, Jefferson, Mauricio, Daniela y Paola por haber transitado este camino conmigo.

A los profesores Rebecca Vaisberg, Fedosy Santaella, Humberto Valdivieso, Elisa Martínez, María Soledad Hernández, Francisco Coello y José Virtuoso por formar parte de la grandiosa academia que a partir de ahora me acompañará por el resto de mi vida.

Por último, pero no menos importante, a mi querida tutora Yasmín Centeno por haber apoyado este proyecto desde el principio, cuando ni siquiera se había convertido en anteproyecto. Gracias por confiar en mí, por hacérmelo saber y por darme aliento para que volviera a creer cuando dejaba de ver la luz en el camino.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	6
MARCO TEÓRICO	7
I. HIPERMEDIACIÓN: CONVERGENCIA DE MEDIOS DIGITALES	8
1.1 Nativos Digitales	8
1.2 Inmediatez o transparencia	9
1.3 Interactividad	11
1.4 Multimedialidad	12
1.5 Hipermediación u opacidad	12
1.6 Remedación o convergencia	16
II. HISTORIA HIPERMEDIA	18
2.1 Evolución y definición	18
MARCO METODOLÓGICO	26
III. EL PROBLEMA	27
3.1 Planteamiento del problema	27
3.2 Justificación	29
3.3 Delimitación	30
3.4 Objetivos	31
3.6 Objetivo y descripción de la historia hipermedia	32
3.7 Público Meta	33
3.8 Selección del formato audiovisual general según el objetivo de la aplicación y subformatos que conformarán la pieza hipermedia	34
IV. PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS	35
4.1 Conceptualización:	35
4.2 Idea:	36
4.3 Sinopsis:	36
4.4 Historia: El pequeño mundo de Damián	37
4.5.1 Decisiones:	82
4.5.2 Hipervínculos:	93
4.6 Contextos y personajes:	117

4.7 Diseño de interactividad:	125
4.7.1 Mapa de navegación:	125
4.7.2 Interfaz:	126
4.7.3 Hipertextos.....	127
4.8 Propuesta visual:.....	129
4.8.1 Paquete gráfico:	129
4.8.2 Paleta de colores:	129
4.8.3 Uso de la tipografía:	130
4.9 Propuesta sonora:	131
4.10 Presupuesto.....	132
4.11 Análisis de costos:	133
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	134
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	137
FUENTES HEMEROGRÁFICAS.....	138
ANEXOS	139
Partituras.....	139

INTRODUCCIÓN

Las categorizaciones permiten darle un orden al mundo. Definen características que se apropian del entendimiento hasta el punto de limitarlo. No obstante, la vida es indefinida, diversa y variada. Las personalidades, los mundos reales e imaginarios también lo son, así como las formas de comunicación existentes.

La tecnología se ha encargado de ampliar la indefinición hasta el punto de crear una mezcla heterogénea, y homogénea al mismo tiempo, de formas, fondos y estilos de reciprocidad. Los gustos y las tendencias se han convertido en una masa multiforme que pauta nuevas relaciones entre los seres humanos y sus necesidades.

La hipermediación ha surgido entonces como respuesta a las posibilidades que permiten los avances de la ciencia aunadas a la representación de esa heterogeneidad que supone la existencia. La convergencia de medios que la define, es un reflejo de la diversidad comunicativa y sensorial que caracteriza al hombre.

Explorar las fronteras de la comunicación audiovisual en busca de su propia variedad de formas y formatos roza las delgadas líneas que delimitan a los distintos medios existentes. De esta manera surge la necesidad de examinar nuevas posibilidades que permitan recurrir a la hipermediación para llevarla a terrenos inexplorados por el mundo audiovisual y lograr confluirlos en un solo producto.

La realización de una historia hipermedia inédita con ilustraciones y música originales es una perfecta muestra de ello. Conducir la comunicación audiovisual hacia terrenos tan inusuales para ella, como los de la literatura, significa aproximar las fronteras de dos mundos para integrarlo. Dejando de lado cualquier anulación posible para dar paso a lenguajes múltiples que se enriquecen mutuamente por la reciprocidad entre ellos.

MARCO TEÓRICO

I. HIPERMEDIACIÓN: CONVERGENCIA DE MEDIOS DIGITALES

1.1 Nativos Digitales

La evolución tecnológica en las últimas décadas del siglo XX tuvo gran repercusión en el desarrollo de las generaciones que se convirtieron en fundadoras de lo que hoy conocemos como la era digital (Gisbert, 2011).

Tapscott (citado en Gisbert, 2011) acuña la etiqueta “Generación Net” para referirse a aquellos sujetos que nacieron después de 1982, considerados como la primera generación que ha crecido en un entorno completamente tecnológico. Según Tapscott y otros autores, dicha generación tiene características particulares, muy distintas a las de sus generaciones predecesoras.

Prensky, (2001/2009) reconoce la nomenclatura que otros autores han designado para denominar a los jóvenes de la era digital, pero considera más útil llamarlos Nativos digitales, debido a que han pasado toda su vida usando ordenadores, videojuegos, reproductores digitales de música, cámaras de video, celulares, y otros juguetes y herramientas propios de la era.

Los Nativos Digitales están acostumbrados a recibir información muy rápidamente. Les gusta procesar en paralelo y la multi-tarea. Prefieren los gráficos antes que el texto y no lo contrario. Prefieren el acceso aleatorio (como el hipertexto). Funcionan mejor conectados. Crecen con la gratificación instantánea y las recompensas frecuentes. Prefieren los juegos al trabajo “serio”. Se criaron con la “velocidad de tic” de los videojuegos y la MTV (Gisbert, 2011).

Están acostumbrados a la instantaneidad del hipertexto, la música descargada, los teléfonos en sus bolsillos, una biblioteca en sus ordenadores portátiles, mensajes sonrientes y mensajería instantánea. Han estado conectados la mayoría o la totalidad

de sus vidas. Tienen poca paciencia para las conferencias, la lógica del paso a paso, y el método de enseñanza “explicar-examinar” (Gisbert, 2011).

Treinta y tres años después del comienzo de esta era, el mundo cuenta con más de 3 generaciones nativas digitales, que conciben la tecnología como una parte natural de su existencia. La rapidez con la que permean los avances tecnológicos en la vida cotidiana, ha generado cambios constantes en las relaciones que las personas sostienen con su entorno.

Las comunicaciones han trascendido para generar un universo de referencias que están en constantemente movimiento y propician nuevas maneras de consumir información. Las mediaciones se adaptan a las propuestas que los avances de la ciencia colocan sobre la mesa y ofrecen posibilidades novedosas que resurgen sobre sí frecuentemente. Los seres humanos oscilan al ritmo de los cambios, ávidos de nuevas experiencias para generar, compartir y asimilar contenidos con la ayuda de distintos medios que pueden complementarse o fusionarse para suplir las necesidades culturales de las audiencias.

1.2 Inmediatez o transparencia

La inmediatez es un término que puede significar distintas acepciones de acuerdo a la naturaleza de la persona que lo profese, si es un teórico, un artista o creativo, o un espectador (Bolter y Grusin, 2010/2011). En términos de comunicación y entornos digitales, es la capacidad que tienen los medios de desaparecer, de representar directamente una realidad ocultando su dispositivo, Bolter y Grusin (citado en Scolari, 2008).

La lógica de la inmediatez transparente [itálica añadida] se vincula al deseo humano que busca una experiencia sin mediaciones, en la cual se desarrollan dispositivos transparentes por medio de la eliminación del creador/programador de la imagen o de la implicación íntima del espectador en la imagen. Esta integración o transparencia se logra cuando la interfaz del medio se borra a sí misma, de manera

que el usuario pierde la consciencia de estar usando dicho medio y en su lugar se halla directamente frente al contenido de ese medio (Bolter y Grusin, 2010/2011).

La idea es la creación de una interfaz “sin faz”, en la que no haya elementos electrónicos reconocibles —botones, ventanas, barras de espacio ni iconos—. En su lugar, el usuario podrá moverse en un espacio para interactuar naturalmente con los objetos como lo hace en el mundo físico. El deseo de inmediatez se manifiesta con la expresión de que las imágenes digitales son más impactantes, vívidas y realistas que el simple texto en la pantalla (Bolter y Grusin, 2010/2011).

Poster (citado en Ryan, 2001/2004), la filosofía de Baudrillard se presenta como una meditación sobre el estatus de la imagen en una sociedad adicta a «la duplicación de lo real mediante la tecnología».

Baudrillard (citado en Ryan, 2001/2004), sostiene que un simulacro no es la imagen dinámica de un proceso activo, como lo son las simulaciones por ordenador, sino una duplicación producida mecánicamente y por lo tanto obtenida de manera pasiva, cuya única función es hacerse pasar por algo que no es: «Simular es fingir que se tiene algo que no se tiene». Para Baudrillard la cultura contemporánea se caracteriza por una atracción fatal hacia los simulacros.

Según Ryan, la transparencia no es un fin en sí misma, sino la condición previa para la total inmersión en el mundo creado por los medios. En la era de la realidad virtual, y aún más en la era de la World Wide Web, ya no atribuimos a los ordenadores una mente autónoma, y sirven únicamente como medios (como profundísimos canales por los que circula la información). Esta desaparición del ordenador representa la culminación de la tendencia del diseño de ordenadores que busca producir interfaces más fáciles de utilizar por el usuario (Ryan, 2001/2004).

1.3 Interactividad

Marshall (citado en Scolari, 2008) sostiene que el papel activo del espectador mediático reconstruido por los estudios culturales, se limitaba al trabajo intertextual durante el proceso de interpretación.

La interactividad va mucho más allá cuando se trata del consumo de nuevos medios. Desde un punto de vista los sistemas de comunicación dan mayor extensión a la interconexión entre usuarios, por lo tanto aumentan sus posibilidades de modificar y controlar la forma cultural a través del intercambio y la interacción; Desde otro ángulo, los nuevos medios ofrecen ambientes inmersivos en los cuales el usuario es invitado a formar parte de un sistema mayor.

Como explica (Scolari, 2008):

El concepto de interactividad puede asumir diferentes sentidos. A veces la interactividad es una respuesta pre-programada dentro de un sistema. (...) Hay interactividad en las comunicaciones sujeto-sujeto pero también en los intercambios entre un sujeto y un dispositivo tecnológico. En este segundo ejemplo la interactividad se desarrolla en la interfaz, que se podría definir como el lugar de la interacción (p.94).

Manovich (citado en Scolari, 2008) sostiene que las formas artísticas siempre han exigido la interacción del lector/espectador, por ejemplo, para completar el significado de una elipsis narrativa o para captar el sentido de una arquitectura. Los textos de cualquier medio de comunicación siempre generan un amplio espectro de interpretaciones posibles y en los últimos años se han desarrollado medios que exigen una mayor participación del receptor, ahora convertido en usuario. La interactividad bajo esta perspectiva se encuentra en el centro de la experiencia comunicacional.

Afirma (Scolari, 2008):

Al participar en el control de los contenidos, el usuario de los medios interactivos termina por convertirse en parte de ese contenido. Parafraseando a McLuhan, podría decirse que en las nuevas formas de comunicación digital el usuario es el mensaje (p.98).

1.4 Multimedialidad

El término multimedia se refiere a todos aquellos contenidos no textuales, como la fotografía, y las diversas plataformas para el contenido de los periódicos, más allá del papel, como los dispositivos móviles, Bachmann y Harlow (2012) N° 30, p.44.

Scolari (2008), “En este marco tecnológico el producto cultural es diseñado para ofrecer un sistema integral a sus audiencias, un paquete textual que abarca todos los medios y lenguajes imaginables (largometraje, tráiler, videojuego, serie televisiva, tipografía, diseño gráfico, música, etcétera)” (p.100).

La multimedialidad resalta la experiencia del usuario porque le permite una actuación recíproca con textualidades compuestas por un número de medios y lenguajes distintos que se trasponen y fusionan.

Para Salaverría (citado en Scolari, 2008) la convergencia *multimedia* implica cuatro dimensiones: empresarial, tecnológica, profesional y comunicativa. En el primer caso la convergencia hace referencia a la diversificación mediática dentro de un mismo grupo de comunicación, en el segundo a las transformaciones en los procesos de producción informativa, en el tercero a las transformaciones del rol de periodista y en el cuarto a las hibridaciones semióticas que se verifican en las narrativas multimedia.

1.5 Hipermediación u opacidad

Como el deseo de inmediatez y transparencia, la fascinación por el medio tiene igualmente una historia como práctica representacional y como lógica cultural. En los medios digitales actuales, la práctica de la hipermediación es más evidente en el heterogéneo estilo “en ventanas” de las páginas de la Web, en la interfaz del escritorio del ordenador, en los programas multimedia y en los videojuegos (Bolter y Grusin, 2010/2011).

Barbero (citado en Scolari 2008) sostiene que más allá de estudiar los medios digitales, es prudente estudiar las nuevas «mediaciones», para reflexionar sobre el concepto de hipermediación.

Scolari (2008), “El término hipermediación se refiere concretamente a los procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí” (p.113).

Etimología el prefijo *hiper* deriva del griego *hyper* y aparece tanto en palabras de origen griego (con el sentido de *más allá de, sobre, encima de*) como en otras palabras de formación moderna donde denota una cantidad o grado superior al normal o grado excesivo (Scolari, 2008).

Mitchell, Cotten y Oliver (citados en Bolter y Grusin, 2010/2011) afirman que se trata de un estilo visual que “privilegia la fragmentación, la indeterminación, y la heterogeneidad y (...) subraya el proceso de realización en lugar del objeto artístico realizado”. Las aplicaciones interactivas a menudo etiquetadas con la rúbrica de “hipermedia” y las “combinaciones de acceso al azar mediante diversos medios” se han descrito como “un tipo completamente nuevo de experiencia nacido del matrimonio entre la TV y las tecnologías digitales.

Las imágenes, el sonido, el texto, la animación y el vídeo, se combinan libremente convirtiéndose en los ingredientes en los que se basa el producto hipermedia. Se trata de un medio que ofrece un acceso no lineal desprovisto de un comienzo físico, una mitad o un final.

En la tecnología digital, como con frecuencia en la historia antigua de la representación occidental, la hipermediación se expresa como multiplicidad. Si la lógica de la inmediatez nos lleva a borrar o automatizar el acto de la representación, la lógica de la hipermediación reconoce múltiples acciones de representación y las hace todas visibles (Bolter y Grusin, 2010/2011).

La inmediatez propone espacios visuales fusionados, unificados. En cambio la hipermediación contemporánea explora la heterogeneidad que ofrece la confluencia, en la cual no se concibe la representación como una ventana al mundo, sino como un mundo rodeado de ventanas que se abren a representaciones en otros medios. La lógica de la hipermediación aumenta las señales de mediación e intenta reproducir el amplio sensorio de la experiencia humana.

Por otra parte, la hipermediación puede operar en un aparente medio unificado cuando la ilusión de representación realista se ve cuestionada o rota.

Como explica (Scolari, 2008):

Cuando hablamos de hipermediaciones no estamos simplemente haciendo referencia a una mayor cantidad de medios y sujetos sino a la trama de reenvíos, hibridaciones y contaminaciones que la tecnología digital, al reducir todas las textualidades a una masa de bits, permite articular dentro del ecosistema mediático. Las hipermediaciones, en otras palabras, nos llevan a indagar en la emergencia de nuevas configuraciones que van más allá -por encima- de los medios tradicionales (p.114).

En el concepto de hipermedia confluye la hipertextualidad dentro de un contexto de convergencia de lenguajes y medios. En dicho contexto se puede definir a la hipermedialidad como la suma de una dimensión interactiva dada por el hipertexto más multimedia (Scolari, 2008).

En el arte moderno, la lógica de la hipermediación podía expresarse a sí misma fracturando el espacio de la pintura con un reconocimiento hiperconsciente del medio. Los collages y los fotomontajes en particular ofrecen evidencia de la fascinación moderna por la realidad de los medios. Al igual que el collage desafía la inmediatez de la pintura en perspectiva, los fotomontajes ponen en cuestión la inmediatez de la fotografía (Bolter y Grusin, 2010/2011).

Dicha creación de capas permite la existencia de distintos medios cuya representación puede rememorar fotografías, texto mecanografiados, la pintura, o el

dibujo a pluma, como un efecto que solo puede ser hallado en el multimedia electrónico.

El collage es al fotomontaje lo que el hipermedia es al multimedia, al significar la reorganización de formas existentes para crear una nueva forma unificada a partir de fragmentos heterogéneos. En el fotomontaje las formas que lo componen son fotografías; en el hipertexto literario es la prosa; y en el hipermedia es la convergencia de prosa, imágenes, animaciones, vídeos, y sonidos.

En todos los casos, los artistas definen espacios mediante la disposición e interacción de las formas extraídas de su contexto natural para recombinarse. En todas sus presentaciones variopintas, la lógica hipermedia propone el dilema entre contemplar un espacio visual como mediado o contemplarlo como un espacio real más allá de la mediación.

Lanham (citado por Bolter y Grusin, 2010/2011) llama a esto la tensión entre *mirar a* y *mirar a través de*, y lo considera un rasgo del arte en general del siglo XX y de la representación digital en particular.

Según Cáceres (citado por Scolari, 2008) cada ecología humana posee un sentido de sí misma, tanto en la práctica como en el símbolo. Mirando sistemáticamente a las formas sociales aparecen configuraciones de sentido que corresponden a ciertas prácticas. La mirada ecológica es más poderosa que la social o cultural, porque las incluye y relaciona. Así, las formas culturales cerradas, como las de las sociedades del texto, de información, se van abriendo hacia formas de comunicación, de sociedades discursivas, de escritura, de hipertexto.

Los CD hipermedia y las aplicaciones en ventana permiten reemplazar un medio por otro constantemente, confrontando al usuario con el problema de la representación múltiple y desafiándole a considerar por qué un medio permite una representación más idónea que otro. Al hacerlo, está llevando a cabo lo que denominamos un acto de remediación (Bolter y Grusin, 2010/2011).

1.6 Remedación o convergencia

McLuhan (citado por Bolter y Grusin, 2010/2011) señala que el “contenido” de cualquier medio es siempre a su vez otro medio distinto. El contenido de la escritura es el lenguaje oral, igual que el de la prensa es el de la escritura manual, y la prensa es el contenido del telégrafo.

Como sugieren estos ejemplos paradigmáticos, McLuhan no estaba pensando en un simple reposicionamiento, sino más bien en un tipo más complejo de préstamo en el que un medio es en sí mismo incorporado o representado en otro medio (Bolter y Grusin, 2010/2011).

Explica Scolari (2008):

Tanto la hipertextualidad como la interactividad, la reticularidad, la digitalización, el multimedia o la convergencia son en mayor o menor medida rasgos pertinentes de las nuevas formas de comunicación. Cada uno de estos conceptos esclarece algún aspecto de estos procesos: si el adjetivo hipertextual realza la importancia de las estructuras textuales complejas, la interactividad nos orienta hacia la navegación dentro de las redes y al intercambio entre usuarios dentro de un modelo participativo muchos-a-muchos (p.110).

Lo digital, apunta hacia el tipo de materialidad que subyace a las nuevas formas de comunicación. Al permear en los procesos de producción y creación, tiende a volverse invisible. Finalmente, el multimedia nos remiten a la convergencia de medios y lenguajes (Scolari, 2008).

Bolter y Grusin (2010), denominan a la representación de un medio en otro medio remedación, y argumentan que la remedación es una característica definitoria de los nuevos medios digitales. Lo que en principio puede parecer una práctica esotérica está tan extendida que podemos identificar todo un espectro de modos en los que los medios digitales remedan a los predecesores, espectro que depende del grado de competición o rivalidad entre los nuevos medios y los antiguos.

La vinculación entre remedación y convergencia queda clara cuando se comprende cómo la web remedia otros medios y éstos a su vez la remedian. Las hibridaciones entre los diferentes lenguajes y medios irían más allá de la «representación de un medio dentro de otro medio» (Bolter y Grusin 2010).

Según Fagerjord (citado por Scolari, 2008) los autores estadounidenses, en su confusión semántica, se olvidan de hacer referencia a los medios en tanto constructores de significado. Por estos motivos Fagerjord termina descartando el concepto de remedación para proponer una nueva categoría de análisis —la convergencia retórica— que «enfatisa cómo diferentes estilos y sistemas de signos se combinan en complejos textos y significaciones, selecciones a cargo del lector y procesos semióticos». El uso del término retórica, según Fagerjord, dejaría la puerta abierta a una posible taxonomía de las diferentes figuras de la convergencia entre lenguajes y medios.

II. HISTORIA HIPERMEDIA

2.1 Evolución y definición

La evolución de la tecnología ha sido vertiginosa en la primera década del siglo XXI. Sus avances se han proyectado en áreas de distinta índole, permeando inevitablemente en la cultura de las sociedades. Costumbres tan antiguas como la lectura han tenido que adaptarse paulatinamente a las nuevas posibilidades que ofrecen los adelantos tecnológicos.

Martin y Aitken, (2011) afirman que en las primeras adaptaciones, los viejos patrones fueron adecuados a los nuevos medios. De tal manera que los libros electrónicos conservaban en gran medida características de la impresión tradicional: el concepto de páginas discretas, una narración lineal, una interfaz estática, entre otras particularidades. Además, se conservaron elementos perceptuales con la finalidad de mantener la vinculación a la experiencia que ofrecen los libros impresos. Por ello, en algunos casos se podían pasar las páginas con el toque de un dedo, acompañado del chasquido de las hojas.

La tecnología de segunda generación permitió un replanteamiento de dichas adaptaciones desde cero. Un ejemplo de ello son las *tablets* que ofrecen un gran abanico de posibilidades en el terreno literario. Su uso para la publicación de libros ha requerido repensar la naturaleza del libro en sí, ya que puede incluir vídeo, animaciones, tipografía cinética, hipervínculos, geo-localización, interacción social, entre otras características.

La evolución de los medios ha convertido algunas historias en juegos que surgen a partir de una narrativa lineal. Una historia puede ser presentada en capas, lo que permite la exploración tangencial de un tema antes de proceder a otro. De hecho la historia en sí puede ser lineal, pero el concepto de este nuevo medio permite que el lector pueda saltarse dicha linealidad y navegue por el contenido dentro de las opciones que se le presenten.

Para Barthes, (citado en Martin y Aitken, 2011/2015) el lector es el espacio en el que todas las citas que componen una escritura se inscriben sin que ninguna de ellas se pierda; la unidad de un texto no radica en su origen sino en su destino. En "De la obra al texto" Barthes distingue ambas palabras (*obra* y *texto*) para establecer una independencia conceptual que permita libertad de creación. Según Barthes (1971), el texto no debe entenderse como un objeto computable. La obra es un fragmento de sustancia, ocupa una porción del espacio de los libros –por ejemplo, en una biblioteca– (traducción libre del autor).

Explica Barthes, (1971):

El texto, por su parte, es un campo metodológico. Al igual que la obra se ve – en las librerías, en los ficheros, en los programas de examen–, el texto se demuestra, se habla según ciertas reglas o contra ciertas reglas; la obra se sostiene en la mano, el texto se sostiene en el lenguaje: sólo existe tomado en un discurso; el texto no es la descomposición de la obra; la obra es la cola imaginaria del texto. O, todavía más: El texto sólo se experimenta en un trabajo, una producción.

Afirma que la lógica que regula el texto no es comprensiva sino metonímica; el trabajo de las asociaciones, de las contigüidades, de las acumulaciones, coincide con una liberación de la energía simbólica; la obra es mediocrementemente simbólica–se detiene bruscamente; es decir, se para–; el texto es radicalmente simbólico: una obra cuya naturaleza íntegramente simbólica se concibe, percibe y recibe, es un texto. El texto, de esta forma, es restituido al lenguaje: como él, está estructurado, pero descentrado, sin clausura.

El texto mismo juega como una puerta, como un aparato en el que existe el ‘juego’; y el lector juega, a su vez, dos veces: juega al texto (sentido lúdico), busca una práctica que lo re-produzca; pero para que esta práctica no se reduzca a una mimesis pasiva, interior, juega el texto. (p.237)

Con el advenimiento de la Web, la noción de *texto* de Barthes se hizo más efectiva; lo que solía ser una pieza estática de la escritura tenía el potencial de ser vinculado dinámicamente a una red de referencias, borrando la distancia temporal y espacial entre la escritura en la página impresa del código y la red de referencias y conexiones que pertenecen a la escritura (traducción libre del autor).

Ellen Lupton (citado en Martin y Aitken, 2011), analiza en su ensayo "Texto", cómo la web ha desplazado al lector hacia el "usuario", una figura concebida con un conjunto de necesidades y deficiencias cognitivas, físicas y emocionales. El cambio más significativo en el entorno interactivo de la web ha sido cómo se utilizan los textos más allá de lo que estos signifiquen (traducción libre del autor).

Martin y Aitken, (2011) explican cómo las mejoras en los libros electrónicos para *tablets* ofrecen un espacio experiencial en el cual la figura principal podría ser el "*participante*", un tema que se relaciona con la idea de Barthes sobre el *texto*, que se experimenta mediante la actuación y la producción: el *texto* está escrito por encima de. Al igual que el "usuario", el "participante" puede experimentar y navegar en el texto como una base de datos interactiva, que es radicalmente diferente de la linealidad del libro impreso. Sin embargo, el participante va más allá de consumir para buscar un intercambio mediante la producción de contenidos (traducción libre del autor).

En palabras de Barthes (citado en Martin y Aitken, 2011), el texto decanta el trabajo de su consumo y lo recoge como el juego, la actividad, la producción, la práctica. La realización exitosa de esta posibilidad requiere una profunda colaboración entre escritores y diseñadores. A pesar de que el trabajo de los diseñadores, a través de su manipulación de la forma y el tratamiento tipográfico, siempre ha contribuido a la conformación de mensaje del *texto*, en las aplicaciones de libros electrónicos los diseñadores re-conciben el contenido como un espacio experimental que se convierte en parte del contenido, que se extiende a la escritura y a la realización del "*texto*".

Las mejoras en las aplicaciones de libros electrónicos permiten una larga lista de actividades de consumo, intercambio y producción de contenidos, y es por medio de esta estrecha colaboración y coautoría entre los diseñadores, escritores y otros generadores de contenido que la escritura puede re-contextualizar este espacio interactivo y participativo (traducción libre del autor).

El diseño y sus diseñadores también juegan un papel importante en la interpretación de la *obra* y del *texto*. Martin y Aitken, (2011) sostienen que el concepto de Derrida sobre la deconstrucción, tal y como lo expresa en su libro *Of Grammatology*, ejerce una importante influencia sobre ellos. Este tipo de investigación post-estructuralista cuestiona las dualidades contenido/forma, imagen/texto, texto/textura, interior/exterior, que revelan la inestabilidad en la interpretación tipográfica.

En términos más generales, la deconstrucción en el diseño gráfico se ha utilizado para describir las obras que utilizan las complejas redes e imágenes en capas y textos con jerarquías ambiguas que muestran literalmente la apertura del significado y la noción literaria del texto como una red de referencias. Aunque el énfasis sigue estando en el lector como el creador activo de significado, el diseñador participa más activamente en la autoría del proceso.

Han surgido discusiones relacionadas al establecimiento de una nomenclatura universal que denomine la evolución de los nuevos medios escritos. La definición de la frase libro electrónico puede ser problemática. Esto se debe a que la utilización de la palabra "libro" para denominar un texto electrónico y su asociación con la forma de código, puede ser restrictiva a la hora de imaginar y producir nuevas formas de libros para *tablets*. "Libro" presupone páginas y una forma lineal del argumento, por lo general organizada en secciones, capítulos, subsecciones, y una serie de elementos tipográficos como tabla de contenido e índices que le permiten al lector pasar de una opción a otra (traducción libre del autor).

En este punto es importante destacar que los libros electrónicos, son esencialmente una reimpresión digital de texto e imágenes, como un Archivo PDF o cualquier otro formato que solo permite la digitalización del libro tradicional. Es cierto que los libros electrónicos pueden ser interactivos, en tanto que pueden contener hipertexto que permite un recorrido discontinuo a lo largo del texto. No

obstante, no permite otro tipo de interacciones más complejas que requieran de una participación más activa del lector, generalmente asociadas a la animación 2D o 3D.

En 2008, Arlindo Machado (citando en Mestre, 2014) se refiere al concepto de arte-media, término concerniente a las experiencias artísticas que se presentan ante el espectador gracias a recursos tecnológicos que potencian al arte literario. Nunca antes arte y medios de comunicación estuvieron tan relacionados y entremezclados. El resultado de esta combinación da lugar a la aparición de nuevas estéticas y formas poéticas, estructuradas a partir de la hipermedia. Como resultado de la fusión entre hipertexto y multimedia, la hipermedia presenta características de ambos, añadiéndole el factor interactividad. Este lenguaje supera el concepto de hipertexto, ya que incorpora no sólo texto, sino también la información multimedia –imágenes, sonidos, videos.

“En este contexto, también el papel de los lenguajes es reconfigurado. Texto, imagen y sonido coexisten hoy en el universo digital, y sobre todo en los libros digitales interactivos, mezclándose entre sí, superponiéndose, complementándose”. (Mestre, 2014, p.331)

El lector-espectador-jugador se sumerge, lo mismo en el mar que en una selva. Es una ilusión óptica que transporta el libro al mundo de la imagen. Con la computadora, el hipertexto y las múltiples formas de la interactividad es posible construir textos verdaderamente abiertos, como lo soñó Cortázar con Rayuela. De la imaginación, de la creatividad multiplicada entre el escritor y el usuario de la computadora, del intercambio de ideas entre lectores, de la creación literaria conjunta, Lucas (1998, 12) N° 64, p.56.

La suma de esos lenguajes da como resultado un nuevo lenguaje interactivo e hipertextual que funciona de manera asociativa, fragmentaria y rizomática. Es decir, un lenguaje que no se circunscribe a líneas de subordinación jerárquicas, permitiendo la exploración del contenido mediante distintas vías sujetas a la elección de lector/usuario. Por tanto, se acerca a la propia estructura del pensamiento humano.

Mestre (2014) plantea que este tipo de literatura, formulada a partir del universo hipermedia, es el lenguaje de la cultura digital por excelencia, ya que comparte con él algunas de sus características: la hibridación de lenguajes, la no linealidad, almacenamiento en bases de datos, navegación/exploración e interactividad.

Este tipo de literatura es llamada por Aarseth (citado por Mestre, 2014) como literatura ergódica. Del griego *ergon* y *hodos*, trabajo y camino, respectivamente, la palabra designa un tipo de literatura que requiere del lector algún tipo de acción/decisión que le permite trazar un camino dentro de la narrativa.

Esta expansión de la literatura se ubica en los albores de su desarrollo. Según Nascimientto (citado por Mestre, 2014), la raíz de la fusión de la literatura con las nuevas tecnologías se encuentra en la estrecha relación entre distintos medios: impresos, sonoros y visuales, que en su labor de mediación se complementan y contribuyen al enriquecimiento de las formas de contar y leer historias.

Para ilustrar este cambio, Mora (citado por Mestre, 2014) se sirve de la imagen de Pangea para simbolizar el modo como la literatura agrega actualmente diversos medios de comunicación y lenguajes en su proceso de construcción de significados. Según el autor español este proceso es el resultado de una “dinámica de flujos que afecta a las prácticas culturales y literarias” en su conjunto.

En este contexto, se puede deducir que ha surgido una nueva forma de presentar la literatura mediante la convergencia de distintos medios, nuevas formas interactivas e hipertextuales, generando una experiencia hipermediática. Esto no quiere decir, en lo absoluto, que se trate de una nueva literatura, ya que las formas narrativas siguen siendo las mismas. Lo que ha evolucionado ha sido la manera de presentarlas al lector. (Mestre, 2014)

Como punto de partida, Mestre (2014) hace una reflexión a partir de los estudios de Umberto Eco sobre la Poética de la obra abierta. El autor italiano propone el concepto de apertura de la obra de arte para mostrar que por naturaleza la obra de

arte es un producto inacabado, un mensaje abierto que será completado por su espectador cuando entre en contacto con ella. Es decir, el espectador a partir de su experiencia tiene la tarea de completarla, revivirla, remodelarla y re-comprenderla en el momento de la interacción.

Partiendo del planteamiento de Eco, Mestree (2014) hace una relación con la literatura digital interactiva, ya que esta también busca fortalecer el papel del lector/espectador por medio de su identificación con la historia como elemento fundamental en la construcción de significados.

Por ello, en los libros digitales interactivos el lector también debe asumir una postura activa de la cual depende el desarrollo de la narrativa. Es decir, la historia solo tiene sentido en cuanto el lector/espectador participe en ella por medio de las decisiones que tome cuando esté interactuando con las posibilidades que esta le ofrezca.

Las narrativas hipermediáticas pueden poseer características tradicionales como el hojear de páginas acompañado por su sonido característico en un intento de imitar costumbres propias del manejo de libros impresos. Esto es posible, ya que no ha habido un rompimiento con el libro tradicional, por el contrario, la idea es generar una coexistencia de medios, que lejos de anularse se complementen entre sí.

Mestre (2014) dice que la literatura que se practica en los medios digitales se asume como irreverente y experimental. Por su estructura asociativa, dinámica e interactiva, trata de cuestionar el dogmatismo asociado con la literatura tradicional. Las narrativas se reinventan y toman la palabra como un núcleo, pero no se limitan a ella. Van más allá compartiendo espacios con otros soportes que enriquezcan la narrativa.

Los libros hipermedia puede presentarse en la web, en un CD-ROM o en aplicaciones para dispositivos móviles. El requisito fundamental para ser

considerados hipermedia es que cumplan con tres características: multimedialidad, hipertextualidad e interactividad.

Scheuer (2013) sostiene que cada día las aplicaciones para dispositivos móviles como el iPad se están desarrollando a un ritmo sorprendentemente rápido. Además cuentan con una fortaleza que les ofrece el formato digital: no son estáticas como los libros. Los desarrolladores a menudo actualizan aplicaciones, proporcionando nueva características interactivas, suavizando la tecnología, o mejorando la interfaz de usuario.

MARCO METODOLÓGICO

III. EL PROBLEMA

3.1 Planteamiento del problema

Los progresos tecnológicos han originado transiciones en las formas culturales. Por ello, se suscriben cambios en la percepción del mundo que nos rodea, en las modalidades de comunicación utilizadas y en las maneras en las que consumimos contenidos.

El surgimiento constante de nuevas formas de interacción, expone la necesidad de explorar con persistencia distintas maneras de ofrecer el contenido para mantener a las audiencias cautivadas. Los avances han capturado la atención de los más jóvenes, envolviéndolos en mundos que cambian con frecuencia y estimulan cada uno de sus sentidos.

La globalización del internet ha significado una evolución de los medios tradicionales y ha hecho que la tecnología trascienda a terrenos tan conservadores como los de la escritura literaria. Los libros se han desarrollado gradualmente en distintos ámbitos estructurales: confección, narrativa y gráfica; hasta llegar al punto de la intangibilidad y multimedialidad digital.

El tacto, el audio y la imagen se han fusionado para proporcionarle herramientas al lector que le permiten adentrarse en las historias de una manera distinta a la acostumbrada. La experiencia sonora se ha convertido en una forma de reescribir el texto y la experiencia visual en una forma de representación que guía a la imaginación.

En consecuencia, surge la necesidad de explorar nuevos escenarios que permitan incluir audio, imagen y video en el terreno literario, ya que es parte de la cultura global que nos rodea hoy. La tendencia, pautada por la tecnología, apunta hacia lo digital. Los medios de comunicación han entendido esta transición, por lo

que han comenzado a migrar a los espacios que ofrecen los dispositivos móviles, concebidos como una ventana a ese nuevo mundo.

Por ello, se plantea la realización de una historia hipermedia inédita con ilustraciones concebidas como planos cinematográficos y música original. De esta manera se integran tres elementos cuya interacción guiará la experiencia del lector y elevará las posibilidades en su mundo de imaginación.

Además se generará un producto audiovisual adaptado a las exigencias y necesidades de las nuevas audiencias. Potenciando las capacidades del texto y motivando a nuevos lectores para integrarse al mundo de imaginación que supone la literatura, con las herramientas que ofrece actualmente la tecnología y que forman parte de su cotidianidad.

3.2 Justificación

Este proyecto de tesis es inédito en la escuela de comunicación social y la modalidad utilizada es la primera de su tipo, no solo en la universidad, sino también en el país. Si bien, la hipermediación puede abarcar distintos ámbitos. La creación de una historia hipermedia como una manera de llevar el mundo audiovisual al terreno literario no se había hecho hasta ahora.

Por ello, se considera que la elaboración de este trabajo de grado es de gran relevancia para la escuela, por el aporte que significará para futuras generaciones de audiovisualistas que quieran considerar a la literatura como un medio de comunicación audiovisual.

El proyecto abre las puertas a nuevas formas de interactuar con los lectores, ya que ofrece otros recursos más allá de las imágenes que surjan en sus mentes. La utilización de música permitirá la creación de atmósferas acompañadas por imágenes, ilustraciones y videos que guiarán e inspirarán la imaginación del lector.

De igual manera, el proyecto será un aporte de métodos y formas alternativas para la comunicación audiovisual y abrirá un abanico de posibilidades a estudiantes y futuros tesistas que deseen desarrollar nuevas propuestas audiovisuales. Además de significar una fuente de referencia y motivación porque demostrará que es posible llevar la comunicación audiovisual a otros terrenos que antaño habían sido desestimados al ser considerados no viables.

3.3 Delimitación

El trabajo de grado trata sobre la realización de una historia hipermedia inédita compuesta por 46 páginas de historia central distribuidas en cinco capítulos, 13 hipertextos que funcionan como historias satélites y aportan pistas a la historia principal y cuatro decisiones que cambian el curso de la narrativa.

La historia contiene distintos medios convergidos en un solo producto, tales como vídeos, música, imágenes, ilustraciones, hipervínculos y texto. Utilizados como recursos que faciliten la construcción de significados a lo largo de la historia.

El producto está dirigido a estudiantes y profesores de comunicación social y letras, además de cualquier persona que tenga interés en explorar la literatura como medio de comunicación audiovisual. Asimismo, se considera que la historia hipermedia como producto audiovisual, estará dirigida a un target juvenil: jóvenes en edades comprendidas entre 12 y 18 años.

3.4 Objetivos

3.4.2 Objetivo General

Realizar una historia hipermedia inédita con propuesta de ilustración y música original.

3.4.3 Objetivos Específicos

1. Definir la hipermediación.
2. Determinar las características de una historia hipermedia.

3.6 Objetivo y descripción de la historia hipermedia

El pequeño mundo de Damián es una historia hipermedia inédita de fantasía, cuya temática gira en torno a la libertad como principio básico de vida. El lector-usuario tendrá la posibilidad de navegar hipertextos dispuestos a lo largo de la historia hasta llegar a nudos en los que tendrá que escoger entre distintas opciones para determinar su disolución. Cada decisión tiene consecuencias únicas que nutren el desenlace final.

El objetivo es propiciar que el lector asuma una postura activa de la cual dependerá el desarrollo de la narrativa. Por ello, la historia solo tendrá sentido cuando el lector participe en ella.

Está compuesta por cinco capítulos distribuidos en 44 páginas de historia central, 24 páginas de hipervínculos y 10 páginas de decisiones. Cuenta la historia de un niño que vive entre la realidad y la fantasía de un mundo en el que coexisten trece personajes circenses.

El lector-usuario estará guiado por un hilo conductor que aporta una noción de estructura y evita la dispersión. Se emplean elementos multimedia para lograr dicho propósito. Por medio de videos, música, imágenes e ilustraciones se presentan enlaces que buscan fortalecer su identificación con la historia como elemento fundamental en la construcción de significados.

La historia está concebida para que pueda ser adaptada a distintas plataformas móviles, ordenadores, páginas web, entre otras. No obstante, posee características tradicionales, propias del libro impreso, como el hojear de páginas. La idea es generar una convivencia de medios, que lejos de anularse se complementen entre sí.

3.7 Público Meta

El producto está dirigido a un público juvenil en edades comprendidas entre 12 y 18 años. No obstante, la apuesta del proyecto apunta a convertir a la historia en un crossover book, es decir, que sobrepase las edades del target y también sea leído por adultos jóvenes en edades comprendidas entre 20 y 30 años. El lector-usuario al que se dirige el proyecto es amante de la tecnología, la lectura y el cine. Se involucra con historias fantásticas y muestra afiliación a sus personajes por identificación psicológica o emocional. En el mundo del mercadeo pudieran ser considerados, según su comportamiento, como adultescents, geeks o tekkies, kidult, prosumers, tecnosexuales, tweens y yugs.

Se trata de personas adultas que poseen cierta independencia económica y se comportan como si fueran adolescentes. Compran productos que a primera vista no corresponden a su edad. Tecno-adictos que hacen todo por tener lo último en tecnología de todas las áreas y se caracterizan por el consumo compulsivo. Adultos con gustos de niños, que compran juguetes y productos destinados principalmente al público infantil. Consumidores de 8 a 13 años de edad que buscan la independencia y se involucran emocionalmente a las marcas. Son rebeldes y desean manejar de forma independiente su dinero. Por último, aquellos que rozan la edad de treinta años y que apenas tienen vida social debido a que pasan mucho tiempo con los videojuegos o internet.

3.8 Selección del formato audiovisual general según el objetivo de la aplicación y subformatos que conformarán la pieza hipermedia

La convergencia de medios, plataformas y tecnologías sobrepasa las clasificaciones y nomenclaturas utilizadas en el área audiovisual. Por ello, el formato que enmarcará la historia interactiva será la hipermediación. Es decir, estará determinado por la confluencia de medios, estilos y elementos de comunicación. La idea es capturar formas, discursos y narrativas a partir de la hibridación de lenguajes auditivos y visuales que engloban música, imagen, ilustración, video y texto.

La intención es que la hibridación supere la mezcla de distintas herramientas tecnológicas para trascender a la interacción de un nuevo espectador en el que convergen tres categorías: lector-audiencia-usuario. Por lo tanto, no existe un formato audiovisual único, con una estructura y forma específicas que definan al producto hipermedia.

Se toman prestadas características del videoarte, el videoclip y el documental para la elaboración o utilización de videos que forman parte fundamental de la historia, ya que son incorporados como elementos narrativos que aportan información adicional.

Asimismo, se recurre a ilustraciones concebidas como planos cinematográficos, música original que acompaña la experiencia del lector-usuario a lo largo de la historia, imágenes e hipertextualidad para permitir una navegación no lineal.

IV. PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS

4.1 Conceptualización:

La hipermediación surge como respuesta a las nuevas formas de interacción social. Entendiendo que se trata de una convergencia de medios generada a partir de una convergencia tecnológica y por consiguiente de una convergencia interactiva, se plantea la creación de diseños que transpiren superposición de mensajes y soportes. Es por ello que la estética y el diseño de la historia hipermedia están concebidos para hacer referencia a la propia hipemediación.

Se trata de un metalenguaje de representación que plantea la convergencia como un collage de medios de comunicación. La idea es generar una convivencia entre los distintos lenguajes dentro de la diagramación en cada página del producto. Por lo tanto, será un collage de imágenes, ilustraciones, videos, música y texto integrados en una composición que eliminará cualquier vestigio que evidencie su heterogeneidad. El objetivo será cumplir con uno de los principios fundamentales de la hipermediación: la transparencia. De manera que la estética utilizada se convierta en el metalenguaje del formato que dará vida al proyecto.

4.2 Idea:

Un niño de seis años escapa de su realidad a través de la imaginación para alcanzar la libertad.

4.3 Sinopsis:

Damián, un niño dulce e inofensivo, solo concibe vivir en el olvido. Desde el día que abrió los ojos por primera vez, su madre se vio obligada a mantenerlo en el anonimato, por lo que tuvo que aprender a ser sumamente independiente desde muy pequeño. Sin embargo, su capacidad para sobreponerse al infortunio lo lleva a convertir su vida en una gran aventura.

Después de vivir en un entorno adverso e indeseable, sus cualidades extraordinarias lo ayudan a descubrir el secreto para escapar de su realidad. En el trayecto es sometido a las peores atrocidades, pero la fantasía que alimenta su espíritu lo ayuda a encontrar la libertad que tanto desea.

Muchas veces lo que se cree realidad termina siendo una verdadera fantasía, y otras veces la fantasía termina siendo la mejor realidad.

4.4 Historia: El pequeño mundo de Damián

Capítulo I: El exterior

Shannon, salió de la mansión de los De Lindisfarne con mucha prisa antes de que las cosas empeoraran. Se dirigió a la plaza central ubicada frente a la catedral mientras repetía el nombre de una mujer para no olvidarlo. En sus manos llevaba un papel con una dirección escrita a pulso que decía: Calle 13 Asilo María Magdalena 33130. En el camino se detuvo en la estación de policía para hablar con su hermano, un oficial muy joven que había ingresado al cuerpo policial apenas 6 meses antes. Cathal, con solo 19 años, le pidió a su hermana que conservara la calma y le recomendó que agregara a la carta un término de 24 horas para recibir respuesta. Sin perder la prisa le dio las gracias a su hermano y continuó su camino. Al llegar a la plaza ingresó al primer cubículo que consiguió disponible y le rogó al escribano que se apresurara porque tenía muy poco tiempo. No podía arriesgarse a que se dieran cuenta de que no estaba en la mansión.

Entre tanto, Sarah continuaba luchando mientras yacía en una pequeña cama junto a la pared en una de las habitaciones de servicio. Era la habitación más pequeña y sofocante de todas. La única ventana que poseía medía unos 40 centímetros de diámetro y estaba tan alta que quien osara observar al exterior debía treparse a un escaparate para poder hacerlo. Detrás de la puerta se escuchaban las voces de dos hombres discutiendo. Se trataba de Liam, el único hijo del Sr. Aidan De Lindisfarne—un joven caprichoso y arrogante, acostumbrado a ser dueño de su voluntad—, quien discutía con el doctor Jhon Butler sobre la enfermedad de Sarah.

—Dr. Butler, le pedí que viniera con urgencia, pero usted ha llegado una hora tarde —afirmó con altivez—. Necesito que se lleve a “esta” a otro lugar, porque no la quiero más aquí. Esa enfermedad que tiene parece contagiosa —finalizó petulante.

—Liam, la examiné con detenimiento y no creo que sea contagioso hijo. Parece un simple catarro. Hice una excepción porque me lo estabas pidiendo tú, pero sabes bien que a tu padre no le agrada que examine a la servidumbre —explicó el doctor con mucha calma.

—Quizás ahora mismo no parezca contagioso, pero yo le estoy pidiendo algo y no debe contradecirme. Llévela a una medicatura, déjela en un refugio de mendigos o haga lo que usted quiera, pero sáquela.

—Está bien Liam. Entonces tendré que hablar con tu padre para que me autorice. Sabes que no puedo tomar decisiones sin su consentimiento.

—¿Con quién cree usted que está hablando? Yo lo estoy autorizando, así que no se preocupe por mi padre.

—No me preocupo hijo, sabes que solo puedo cumplir las órdenes de tu padre. Volveré mañana para saber cómo sigue la joven y dependiendo de su estado hablaré con él.

Shannon le dictó las últimas tres líneas de la carta al escribano, quien siguió su ritmo cual pianista tocando melodías de Chopin. «...nadie puede enterarse de esto. Cuando llegue pregunte por mí, Shannon, y si le piden razón, responda que viene a traerme un recado. Recuerde, no hay tiempo que perder». Tomó la carta y fue corriendo al buzón del servicio postal antes de seguir hacia la mansión.

«Un momento. ¿Chopin? ¿Se referirá al Chopin cuyo nombre es Frédéric? Pero, en tal caso está hablando del compositor y pianista polaco de la vida real. ¿Acaso Chopin existen en esta dimensión? ¿Será cierto lo que dice? Si es así, entonces tendrá que citar las palabras de Heinrich Heine en Lutezia: “Chopin es un gran poeta de la música, un artista tan genial que sólo puede compararse con Mozart, Beethoven, Rossini y Berlioz”. De lo contrario tendría que estarse refiriendo a otro Chopin y no a este».

El Dr. Butler se excusó con el joven, tomó su maletín y se dirigió a la puerta. Liam, muy contrariado entró al cuarto de Sarah y dio un fuerte portazo. El médico salió sumamente desagrado de la casa. Cruzó el jardín central y mientras atravesaba el marco formado por unas rejas muy elegantes, Shannon lo tropezó a toda velocidad.

—Dr. Butler le ruego disculpas. No lo vi venir —dijo muy apenada.

El médico arregló su paltó con el ceño fruncido y sin responder ni una palabra continuó su camino. Shannon hizo lo mismo sin perder tiempo alguno y con mucha prisa se dirigió al cuarto de Sarah. Cuando entró la consiguió tan desgonzada como una pereza en el suelo. Se acercó a la cama y en cuclillas tomó su mano, la miró con ternura y luego secó el sudor de su frente. Sarah abrió los ojos lentamente y preguntó a duras penas:

—¿Dónde está?, ¿lograste enviar la carta? [*Hipervínculo 1 – p. 94*]

—Sí, no te preocupes. Ya la envié —respondió con quietud—. Ahora solo debemos esperar, deben venir a buscarlo mañana.

La puerta del armario, que reposaba en una esquina junto a la pared, se abrió despaciosamente. Una pequeña pierna se asomó, luego otra. Poco a poco se fueron deslizando hacia el suelo y sin hacer ruido, un par de piecitos se apoyó sobre la superficie. En puntillas caminó hasta la cama y se detuvo justo al lado de Shannon, quien se llevó una gran sorpresa por tal sigilo. Posó su manito sobre el colchón y mientras acariciaba la sábana se iba acercando hacia la mano de Sarah. Una vez allí, pausadamente acarició su dedo índice mientras cerraba la palma para tomarlo con fuerza. Sarah lo observaba mientras las lágrimas recorrían sus mejillas y le dijo:

—Todo va a estar bien mi niño lindo. Siempre estaré contigo aquí... y aquí —afirmó con dulzura mientras apuntaba hacia su corazón y luego hacia su sien—. Pase lo que pase, no importa qué, cada vez que escuches las melodías estaré allí, contigo.

El pequeño sostenía su dedo con mucha fuerza. Las lágrimas desfilaban por sus mejillas hasta que llegaban al suelo en caída libre. El silencio de sus labios era compensado por los gritos de sus ojos. Con un gimoteo aguantado Shannon trató de conducirlo nuevamente al armario, pero su pequeña mano no dejaba en libertad aquel dedo índice. Insistió y su manita comenzó a deslizarse hasta perder lo que sostenía como un gran tesoro. Tal y como una mascota entrenada subió al armario. Shannon cerró las puertas y en la oscuridad, entre las rendijas de romanilla, Damián no perdía de vista a su madre. Se escuchaban los pasos de Shannon que se iban alejando hasta que salió de la habitación. La mudez se coló por doquier hasta que su sollozo apretado, reprimido y casi en silencio rompió la calma.

Al día siguiente, el Dr. Bulter regresó para evaluar el estado de Sarah. Según las indicaciones de la mucama que lo recibió, después de tomar el desayuno su condición comenzó a empeorar rápidamente. El doctor, muy extrañado con el comentario, entró a la habitación y fue testigo de una imagen que erizaba la piel de cualquiera. Parecía un óbito sangriento por causas extrañamente desconocidas. El Dr. Butler nunca había visto nada igual. Al menos nunca había presenciado un deterioro tan violento y raro. Aunque Sarah continuaba con vida, manaba sangre por la nariz y las encías. Su rostro tenía un aspecto verdoso y las arterias de su frente eran visibles por el color oscuro que poseían. Sus escleróticas habían dejado de ser blanquecinas para tornarse rojas a causa de innumerables vasos rotos. La impresión y preocupación del doctor fueron tales que no perdió tiempo para colocarse guantes y mascarilla. Pensó que se trataba de algo grave y muy contagioso, así que decidió pedir ayuda de inmediato. Cuando salió de la habitación, Liam esperaba detrás de la puerta. El doctor se sorprendió y le dijo:

—Hijo, tenías razón. Tenemos que sacarla de inmediato —afirmó sumamente preocupado.

—Ya está todo listo, un vehículo está afuera esperando—respondió con cierta satisfacción—. La próxima vez, no ponga en duda mis palabras ni me contradiga. ¿Oyó? —voceo insolentemente.

Shannon se encontraba en el piso superior abstraída en sus labores domésticas de rutina. Escuchaba voces y sentía un movimiento inusual en la planta baja, pero no le prestó mucha atención. En el acto, percibió con fuerza la voz de Liam, que mientras subía las escaleras, a gritos daba la orden de sacar inmediatamente todas las pertenencias de Sarah. Sus ojos se desorbitaron y bajó corriendo por las escaleras de servicio hasta la habitación de la enferma. La cama, teñida de rojo oscuro, estaba vacía. Fue corriendo hacia la cocina en busca de alguien que la pusiera al tanto de lo que ocurría. Encontró a la cocinera en la despensa y preguntó:

—¿Dónde está Sarah?, ¿adónde se la llevaron? —sumamente angustiada.

—¿Qué? —Preguntó la cocinera con desdén.

—Que dónde está Sarah —repreguntó impaciente.

—No sé de quién me hablas —respondió con indiferencia mientras ocultaba un pequeño frasco detrás de unos sacos de harina. [*Hipervínculo 2 – p. 94*]

Shannon salió corriendo de la casa en busca de su hermano. Afligida se detuvo en medio de la calle, colocó las manos en sus rodillas mientras hiperventilaba. Cerró los ojos con fuerza y tomó una bocanada de aire antes de continuar con premura.

Áine, inocente y sin ninguna idea de la naturaleza atroz de lo que estaba aconteciendo por ser la empleada más joven de la casa, obedeció al pie de la letra las órdenes del joven Liam. Lo primero que hizo fue quitar las sábanas para incinerarlas. Luego, colocó dentro de una caja las pocas pertenencias que estaban en la mesa de noche y buscó un balde lleno de agua hirviendo para limpiar el piso. Al mismo tiempo, Shannon llegó a la estación de policía respirando anhelosamente. Interrumpió

las labores de su hermano sin delicadeza y le pidió que la acompañara con urgencia a casa de los De Lindisfarne. Cathal, dudoso, le exigió calma antes de preguntarle por qué tanto afán, pero Shannon no tenía tiempo para explicaciones. Así que decidió complacerla al ver el estado de zozobra en el que se encontraba.

Cuando Áine terminó con el piso, se dirigió hacia el armario. Con insistencia intentó abrir las puertas sin éxito. Parecían estar trabadas con algo, pero nunca se daba por vencida tan fácil. Shannon y Cathal irrumpieron en la habitación y la sorprendieron.

—¿Qué haces? —Dijo Shannon agitada.

—Nada señorita Shannon —respondió nerviosa y sorprendida.

—¿Por qué estás abriendo el armario de Sarah?, ¿dónde están sus cosas?, ¿qué has hecho?

—Solo cumplo órdenes del señorito Liam —afirmó con la voz temblorosa.

—Retírate por favor. Yo me encargo.

Apenas salió de la habitación, Shannon comenzó a susurrar:

—Damián... Damián, ¿estás bien? Soy yo, vine a buscarte —expresó con un sosiego forzado.

Ella sabía que él estaba allí y hacía un esfuerzo por comprender lo que estaba viviendo, así que espero con tensa calma. Un par de minutos después, se escuchó un ruido que surgió del armario. Una de las puertas, ahora desatracada, comenzó a abrirse despacio. Shannon le dio su tiempo. Mientras tanto, guardaba en una pequeña maletita de cuero marrón, desgastada por el uso y los años, algunas prendas de ropa roída y desteñida. Cuando terminó de preparar las cosas, Cathal esperaba de pie junto a la entrada de la habitación mientras Shannon extendía su brazo hacia el armario. Apareció una manito del interior en penumbra que se aferró al brazo para ayudarse a

salir poco a poco. Hinchado y con los ojos rojos, se develó el rostro de Damián. Estaba asido a una pequeña caja de madera con un sello muy particular. En su cuello llevaba una cadena de la cual guindaba una llave con un diseño inusual. Cathal lo tomó de brazos mientras Shannon lo cubrió con una manta para evitar que lo vieran. Salieron de la casa con suma diligencia. Dos cuadras más abajo lo descubrieron y Cathal dejó de cargarlo. Caminaban a paso rápido. El pequeño estaba tan deslumbrado que se quedaba rezagado, pero como podía intentaba seguir el ritmo. Desde muy temprana edad las circunstancias y las ganas de la naturaleza humana por sobrevivir lo llevaron a ser autosuficiente. Era capaz de adaptarse a casi todo y nunca se quejaba.

La tarde estaba finalizando y el cielo encapotado amenazada con tormenta. Los relámpagos iluminaban las nubes grises y el viento helaba las mejillas de los peatones. Damián sostenía su caja con recelo al tiempo que se dejaba guiar por un camino totalmente desconocido. Era la primera vez que salía a la calle. Desde el día de su nacimiento había estado recluido como un convicto dentro de la mansión Lindisfarne [*Hipervínculo 3 – p. 97*]. Lo más cerca que había estado del exterior había sido algunas de las ventanas de la mansión. La situación era extraña para él. Su capacidad de asimilación había entrado en estado de shock. Una decena de cuadras más tarde, las nubes habían perdido la fuerza para sostener sus entrañas, por lo que comenzaron a caer grandes gotas que se acompañaban para formar una recia lluvia.

Empapados y con el ánimo fatigado, estaban muy ansiosos de resolver la situación. Al llegar, Cathal le recomendó a Shannon ir por la puerta trasera. Tocó dos veces con prudencia y esperó erguido, haciendo gala de su uniforme. Fue atendido por una mujer muy gorda y con semblante severo. Tenía puesto un gorro amarillento, cuyo color original seguramente había sido el blanco. Su rostro brillante estaba cubierto por una gruesa capa de grasa. El aspecto de sus uñas era de dudosa reputación y su forma de abordar a Cathal, era de pocos amigos.

—Dígame —dijo la mujer de mala gana.

—Buenas noches, mi nombre es Cathal O’Conaill y soy miembro del cuerpo policial de la ciudad. Estoy buscando a la señora Agatha Dietschy —respondió con la autoridad que le confería su cargo.

—Aquí no vive nadie llamada Agatha. Está equivocado —Dijo bruscamente.

—Pues tenemos la información contraria. ¿Podrí...

—Espere un momento —lo interrumpió intempestivamente mientras cerraba la puerta de golpe.

Cathal se volteó y observó a Shannon. Ella le hizo un gesto de incompreensión mientras continuaba recibiendo la lluvia a cantaros. Sin poder hacer algo más al respecto, esperaron con un poco de impaciencia. Damián observaba a su derredor apretando la caja de madera entre sus manos. Minutos más tarde, abrió la puerta una monja corpulenta, amargada, descortés y con voz autoritaria.

—¿Qué se le ofrece oficial?

—Buenas noches Madre. ¿Conoce usted a la señora Agatha Dietschy?

—¿Quién la busca?

—Disculpe la descortesía. Mi nombre es Cathal O’Conaill y soy miembro del cuerpo policial de la ciudad. Estoy buscando a la señora Agatha Dietschy.

—¿Para qué la busca?

—Si es tan amable de traerla frente a mí, podría explicárselo a ella —respondió con un poco de sarcasmo.

—Entonces no podré ayudarlo. Buenas noches —dijo mientras cerraba la puerta.

Cathal, la sostuvo con la punta de su zapato y le rogó a la monja que lo ayudara.

—Pues, entonces dígame que necesita.

—Venimos a traer a su nieto. Sarah está muy mal de salud y el niño no puede quedarse en casa de los De Lindisfarne. Si la señora Agatha no tiene la voluntad de aparecer, el niño se quedará en la calle.

Shannon interrumpió la conversación completamente histérica. Estaba fuera de sí.

—Mire Madre, Sarah me advirtió que lo que está pasando efectivamente podía pasar y no estoy dispuesta a tolerar un no como respuesta. Si la insensible de Agatha Dietschy no aparece voy a comenzar a gritar para que todos se enteren de la clase de persona que es. ¿Cómo es posible que usted oculte sus fechorías? Se supone que ustedes ayudan a los más necesita...

—Shannon te ruego que guardes la compostura —le exigió Cathal con mucha fuerza y los dientes apretados—. Le pido mil disculpas, Madre —agregó.

—No, no acepto esto. Me tendrás que llevar presa, pero no me voy a detener hasta que no aparezca Agatha Dietschy —interrumpió a gritos.

La Madre Mary Ava, no era cualquier monja, se trataba de la Madre Superior encargada del lugar, no tuvo otra opción que bajar su ímpetu ante tal escándalo.

—Le exijo que se calme. No quiero algarabías aquí. Déjale al niño y váyase —expresó con seriedad e indignación.

Cathal no perdió tiempo. Tomó a Shannon por el brazo y la escoltó de regreso a la mansión. El episodio obnubilo su sano juicio a tal punto que ni siquiera se despidió de Damián. Con total indiferencia, la Madre Mary Ava esperó en la entrada hasta que la pareja dobló en la esquina y sin decir ni una palabra regresó al interior del asilo y lanzó la puerta.

Damián quedó de pie, inmóvil bajo la lluvia, con la caja de madera entre sus manos y la pequeña maletita a su lado. No apartó la mirada del armazón de madera ni un

segundo mientras las gotas continuaban empapando su cuerpo. Titiritó sin detenerse durante los 40 largos minutos que la Madre Mary Ava tardó en regresar. De un momento a otro, comenzó a escuchar unos pasos que iban acercándose con cierta rapidez. De golpe se abrió la puerta y apareció la Madre con una cesta grande llena de sábanas sucias, la colocó en el suelo y susurró:

—¡Hey!... Métete aquí —le dijo despectivamente mientras hacía un espacio entre las sábanas.

Damián se acercó tímidamente y con recelo se sentó dentro de la cesta. La Madre empujó bruscamente su cabeza para indicarle que debía acurrucarse. El pequeño lo hizo sin chistar mientras la Madre Mary Ava lo cubría toscamente con las sábanas. Levantó la cesta con poco esfuerzo y le susurró muy cerca:

—Escúchame bien, aquí está prohibido hablar. Una vez que crucemos la puerta no quiero escuchar ni siquiera tu respiro —le advirtió de mala gana durante el tiempo que tardó en entrar y cerrar la puerta de golpe.

Capítulo II: La habitación

La noche avanzó deprisa bajo la lluvia. El rostro de su madre era el único pensamiento que oscilaba al ritmo de las circunstancias. Sentía cómo subía rudamente por unas escaleras. Su corazón se aceleraba con el bamboleo mientras mantenía los ojos cerrados para evitar marearse. El vaivén disminuyó durante el tiempo que los pasos se desplazaban en línea recta por un largo pasillo. Se percibían como la marcha de un general en el campo de batalla. Cuando el movimiento se detuvo, pensó que había llegado finalmente a su destino, pero no era así. Aún quedaban un par de escaleras por subir.

Una vez arriba, la Madre Superior colocó la cesta en el suelo para recuperar energía. A esa hora, aunque el sueño no hubiese hecho acto de presencia, todas debían estar bajo sus cobijas obligatoriamente. Se escuchó el rechinido de una puerta que se abría al tiempo que una monja curiosa asomaba la cabeza. La Madre Mary Ava, estaba atenta a cualquier movimiento como las culebras, que esperan al ratón con sigilo para atacarlo.

— Hermana, ¿qué hace fuera de la cama? —preguntó de manera autoritaria.

—Escuché ruidos, Madre... —respondió la monja sorprendida.

—No le estaba pidiendo explicaciones. ¿Qué espera para regresar? —articuló molesta.

Durante ese instante, un movimiento entre las sábanas fue suficiente para que la Madre diera un fuerte manotazo sobre ellas mientras emitía un corto y preciso “Shh”. Damián quedó petrificado *ipso facto*.

La penumbra arropaba hasta el mínimo recoveco. Los relámpagos iluminaban las ventanas mientras la propagación de los truenos ocultaba cualquier ruido. La Madre, tomó una inhalación profunda y continuó subiendo hasta el ático. Sacó un manojito de llaves de su bolsillo y mientras sostenía la cesta con una mano, con la otra

abría la puerta. Una vez dentro de la habitación, dejó caer la cesta de mala gana respondiendo a la impaciencia que corría por sus venas, pero pasar por alto el karma le costaría mucho. Damián recibió un porrazo por la caída, pero la Madre recibiría un golpe mucho más fuerte cuando se enterara de lo que acababa de perder. Antes de retirarse con retrechería, susurró:

—A partir de ahora permanecerás aquí. Tienes prohibido hablar, mirar a través de la ventana y hacer ruido —exigió con los dientes apretados—. La única persona con la que podrás comunicarte seré yo. ¿No querrás quedarte en la calle, verdad? —amenazó mientras dirigía su mirada al cúmulo de sábanas debajo de las cuales se encontraba Damián.

Cerró la puerta y giró la llave dentro de la cerradura. Sus pasos se fueron alejando mientras el silencio de la noche era interrumpido después de cada rayo. Damián se quedó inmóvil debajo de las sábanas por unos minutos. Cuando comenzó a sentirse sofocado por el peso y la envoltura, poco a poco se fue descubriendo hasta dejar su rostro en libertad. La luz de los relámpagos irrumpía en la ventana y aclaraba la habitación por escasos intervalos de tiempo. Lo único que se divisaba era el techo, cuyas vigas de madera desgastada formaban una estructura de dos aguas. Un escandaloso trueno lo aterró. Damián volvió a acurrucarse bajo las sábanas húmedas que durante todo ese tiempo habían absorbido el exceso de agua de su ropa. Con frío, cansancio, hambre y miedo sin darse cuenta se rindió ante el sueño.

A la mañana siguiente, antes del amanecer, la calma después de la tormenta enmudecía la atmósfera. Podía escucharse hasta el sonido de un alfiler cayendo al suelo. Cada rincón de las áreas comunes estaba vacío. A un cuarto para las cinco, comenzó un movimiento en el piso inferior. Las monjas emprendían un nuevo día y se alistaban para poner manos a la obra. Poco después se escucharon puertas que se abrían y pasos discrepantes que se escabullían con la distancia. Damián estaba entre el sueño y la vigilia hasta que la resonancia de un silbato lo despertó sobresaltado. Las dulces hermanas abrían las puertas de golpe y con el sonido más agudo que los

silbatos ofrecían, despertaban a las internas. Como militares en un cuartel exigían prisa.

—Vamos ¡A levantarse! —Gritaba una de las monjas.

—¡Se acabó la holgazanería! A vestirse —Afirmaba otra.

Damián no entendía por qué tanto alboroto. En la mansión Lindisfarne estas cosas nunca ocurrían. Al contrario, un amable silencio acompañaba todas las mañanas y sus amaneceres siempre eran suaves y risueños. Si, así como lo leen. Aunque no había vivido en las mejores circunstancias, jamás había perdido la sonrisa y la ilusión por vivir. Bueno, eso fue antes de que el joven Liam se enterara de su existencia. Con muchas ganas de ver la luz del sol descubrió su rostro debajo de las sábanas al tiempo que pensó en su madre y el vacío ocupó nuevamente su pecho. La noche anterior había sido demasiado confusa por las incontables cosas que habían ocurrido al mismo tiempo. Damián estaba un poco desorientado. Observaba el techo y algunas paredes de la habitación que eran visibles dentro la cesta.

Una curiosidad melancólica lo motivó a incorporarse para observar en contorno. Se trataba de un ático rectangular con una pequeña ventana en una esquina que sobresalía de una de las aguas del techo. Ante sus ojos se presentaba un espacio que cuadruplicaba el tamaño de la habitación en la que había pasado la mayor parte de su vida. Escudriñó cada rincón a través de sus ojos. Del lado de la ventana había una estructura metálica que parecía ser una cama, sobre la cual descansaba una colcha pandeada entre viejos resortes oxidados. Junto a ella, reposaba una mesa de noche de madera con la pintura desgastada. Estaba chueca del lado derecho a causa de una pata mutilada. Al fondo, en la oscuridad, descubrió una estructura cubierta de telas que le despertó mucho interés. El resto de la habitación estaba completamente desprovisto.

Su necesidad de huronear aquel objeto extraño, que no lograba divisar bien por la falta de luz, lo llevó a salir de la cesta. Cuando se puso de pie, la pequeña caja de madera que había llevado con tanto recelo cayó al suelo junto a una llave de

diseño inaudito. De ella se escuchó una nota de melodía, pero Damián estaba tan internado en aquel objeto que no prestó atención a nada más. Quien sí lo hizo fue la hermana Claire que se encontraba en la habitación de abajo y sorprendida se persignó, atribuyendo el golpe a un espanto. Damián comenzó a caminar en puntillas, como lo hacía de costumbre en la mansión. Muy despacio para evitar el crujido de la madera. En medio de tanta curiosidad sus ojos inocentes estaban ausentes, hasta que notó que el objeto que tanto discurría era una tienda de rayas muy similar a las carpas de circo de las que le había hablado su madre. Su ánimo se levantó un poco para convertir una simple exploración en una gran aventura.

Frente a la tienda beige de rayas carmesí, dobló su pequeño torso y se colocó en cuclillas para mirar a través de la entrada. En su interior divisó un pedestal de circo decorado con triángulos coloridos y una caja de madera balsa con objetos en su interior. Las telarañas decoraban cada esquina del techo y una enorme capa de polvo, distribuida de manera uniforme, lo cubría todo. Entró gateando para seguir investigando. Su mirada maravillada recorría todo el interior. Para Damián era una de las mejores experiencias de su vida. Finalmente estaba dentro de algo que era lo más cercano a un circo real. Nunca había estado en uno, pero su madre siempre le había hablado sobre lo especial que era el circo [*Hipervínculo 4 – p. 99*].

Después de detallar cada centímetro, se sentó en el pequeño pedestal, tomó la caja de madera balsa y la colocó en sus piernas. Sobre una de sus caras tenía un nombre impreso con un sello de calor que decía El Gran Circo de Bertam Mills. Damián pasó su manito sobre la superficie mientras sentía el relieve biselado que formaba el nombre. Continuó su recorrido hasta palpar el borde de la caja. Se tomó su tiempo para examinar cada uno de los objetos. Eran juguetes muy viejos. Algunos de madera, tallados a mano y otros de tela. Había una jaula para bestias, un pequeño sombrero de copa, una silla de ruedas, tres pinos de malabares miniatura, una nariz roja, un muppet y unas pesas muy pequeñas. Era la primera vez que Damián estaba frente a tantos juguetes.

De un momento a otro comenzó a escuchar múltiples pasos sobre las escaleras. Se quedó paralizado con los ojos desorbitados y la caja entre las piernas, pero no tenía de qué preocuparse. Se trataba de las jóvenes recluidas en el asilo que bajaban en formación para tomar el desayuno. Un potaje de mal aspecto con un trozo de pan duro capaz de reventar cualquier ventana.

El comedor era muy amplio. Tenía mesas de grandes longitudes y bancos que cubrían su largo. Las normas eran sumamente estrictas. Tanto que las jóvenes tenían prohibido alzar las piernas para sentarse. Por lo tanto, debían deslizarse en fila, una por una, hasta ocupar el lugar que les correspondía. Las monjas comían en una mesa aparte y la norma general era permanecer en absoluto silencio. El ruido más mínimo era razón suficiente para desquiciar a Mary Ava, la Madre Superior. Sin embargo, la hermana Claire lo pasó por alto y le susurró que más temprano había escuchado un ruido en el ático. La Madre, sin dirigirle la mirada, le ordenó hacer silencio mientras continuó comiendo. Al finalizar, volvió a escuchar a la hermana Claire hablando sobre el tema con otra monja mientras le advertía que iría a revisar. La Madre se acercó molesta y le dijo:

—Acaso tengo que recordarle cuál es su función en este lugar. Olvide el asunto —recalcó enfáticamente—. Seguramente es una rata de la que me ocuparé yo misma.

La hermana asintió con la cabeza y se retiró sin refutar ni una palabra. De inmediato, la Madre se dirigió a su despacho como si se estuviese dirigiendo a un rin de boxeo. Registró su escritorio de mala gana en busca de algo. Finalmente consiguió una gran regla de madera gruesa. Subió al ático apresurada, desatracó la cerradura, abrió la puerta con fuerza y encontró la habitación vacía. Miró en todas las direcciones con desespero. Alterada comenzó a buscarlo debajo de la cama y en el compartimiento más amplio de la mesa de noche sin encontrar rastros del pequeño. La cesta estaba claramente vacía, entonces comenzó a susurrar con retrechería:

—¡Niño!... Grrr —gruñó como perro bravo mientras se asomaba por la ventana.

Caminó ágilmente hacia la tienda de rayas como un oso a punto de atrapar a su presa. Levantó la tela de la carpa y consiguió a Damián acurrucado con los ojos apretados. Lo tomó por el tobillo, lo arrastró hacia afuera y le ordenó en voz baja:

—¡De pie!... ¡De pie!... ¿Acaso estás sordo? —preguntó indignada mientras afincaba la regla sobre su pequeña pierna.

Paralizado por el terror, no obedeció. Enseguida, la Madre descargó su impotencia propinándole varios reglazos en una de sus piernitas al mismo tiempo que susurraba sus reclamos:

—Esto te pasa por no obedecer —descargó un reglazo—. Por haber hecho ruido, exponiendo mi autoridad —atizó otro—. Qué sea la última vez —infligió otro—.

Damián comenzó a templar acurrucado como un armadillo. Con sus pequeñas manos cubría sus oídos mientras mantenía los ojos apretados.

—La próxima vez, no me darás otra opción que echarte a la calle —finalizó jadeando.

Una de las monjas escuchó el zaperoco y se dirigió hacia las escaleras que conducían al ático. Cuando llegó allí se asomó y consiguió a la Madre Mary Ava cerrando la puerta con llave.

—Madre, escuché ruidos extraños. ¿Está usted bien? —preguntó angustiada.

—No es nada. Me acabo de encargar de una rata que merodeaba arriba —afirmó agresivamente mientras resoplaba.

La monja se persignó con cara de repugnancia mientras La madre bajó las escaleras y sin dirigirle la vista le dijo:

—Regrese al trabajo.

La monja obedeció de inmediato y regresó al cuarto de lavado. Allí se encontraban las jóvenes recluidas lavando a mano grandes sábanas sucias con agua hirviendo y químicos. No usaban protección alguna. Sus rostros, blancos como la nieve, se ruborizaban con el vapor hasta el punto de lucir insoladas. El sudor se deslizaba por sus patillas, recorría sus mejillas y empapaba sus cuellos como si estuviesen debajo de una ducha. Esther, una de las internas, tenía los brazos rojos después de estar estregando por varias horas. Sofocada le comentó a su compañera:

—No puedo seguir —con la voz débil—. Me arde la piel.

La monja se puso de pie y le ordenó a gritos:

—Haga silencio y continúe trabajando si no quiere que la castiguen por holgazana.

A través de una de las ventanas del cuarto se veía a la Madre cruzando el jardín. Se dirigía hacia el árbol Marula que días atrás había comenzado a perder sus frutos maduros. Cautelosamente y muy pendiente de su derredor tomó las frutas podridas, las metió en un saco y volvió a la cocina. Lo colocó detrás de un estante y observó el reloj guindado en la pared.

Damián, había regresado a su escondite, su refugio, su nuevo armario. Estaba sentado en una esquina con las rodillas flexionadas mientras le daba un abrazo apretado a sus piernas. Observaba fijamente el suelo durante el tiempo que las lágrimas transitaban sus carrillos. Asustado y desorientado, la tristeza invadía su razón y solo dejaba espacio para extrañar. Al mismo tiempo que apretaba los ojos, susurraba:

—Mami, mami, mami... mami... ma... mamita linda... te necesito... —
repitió mientras perdía el aliento y entre bocanadas de aire continuaba susurrando.

La caja de madera, que había dejado olvidada a un lado de la cesta, aún yacía en el suelo. Sin razón aparente, emitió una nota de melodía. Apenas la percibió detuvo su susurro, relajó sus parpados y lentamente comenzó a abrir los ojos. Dejó de sostener sus piernas para llevar la mano hacia su pecho y apretar la llave que colgaba en su cuello. Su mirada estaba fija, perdida y vacía, hasta que un crujido irrumpió en la habitación. De inmediato perdió el aliento mientras cerró los ojos nuevamente y los apretó tanto como pudo. Comenzó a hiperventilar y se aferró a sí mismo con fuerza.

Nuevas notas de melodía aparecieron. Esta vez fueron dos las que se escabulleron por el aire hasta llegar a los oídos de Damián. El efecto en él fue exactamente el mismo, pero en esta ocasión la expresión de su rostro daba en ello. Sus ojos estaban completamente abiertos por la impresión. Comenzó a buscar entre sus bolsillos y palpó con desespero el resto de su braga sin hallar lo que buscaba. Segundos más tarde, la música volvió a manar, ahora con tres notas que le daban más sentido a la melodía. En su intento de conseguir el origen, gateó con cautela y se asomó muy despacio a través de la entrada de la tienda. Observó la caja sobre el suelo en el otro extremo de la habitación. Con la mirada examinó la puerta y se quedó inerte tratando de precisar cualquier ruido. Cuando se sintió seguro, salió y se incorporó con lentitud. Paso a paso y en puntillas camino hacia la caja sin perder de vista la puerta. Cuando estuvo frente a ella se colocó en cuclillas y a su lado notó una llave [*Hipervínculo 5 –p. 102*] que le resultó familiar. Sin tomarse demasiado tiempo recogió la caja y la llave. Dio media vuelta y regreso ágilmente a la tienda.

En su interior, se sentó sobre el pedestal con las piernas cruzadas. Colocó la caja a su lado y comenzó a examinar la llave entre sus manos. Enseguida se percató de que tenía un diseño muy similar a la llave que guindaba de su cuello. La diferencia entre ambas era el signo gráfico labrado en su base. En una estaba grabado el signo A y en la otra el G. Damián conocía la historia de la llave que llevaba consigo, pero cuál

sería la historia de la otra llave. Pensativo, trataba de dilucidar a quién correspondería la otra inicial. Por simple deducción debía pertenecer al nombre de una persona, ya que la letra cincelada en su llave correspondía al nombre de Ava Breckenridge [*Hipervínculo 6 – p. 102*]. Por qué estaría esa llave allí, tendrían alguna relación o sería simple casualidad. Es posible que perteneciera a otra persona que encomendó su diseño al mismo labrador.

La tarde avanzaba y la debilidad de Damián se hacía más visible. Se notaba agotado, sin energía. Desde el día que su madre enfermó no había recibido alimento alguno. Soñoliento se encogió en el suelo mientras observaba su caja de música.

Opción 1: Abren intempestivamente la puerta (p. 87).

Opción 2: Ocurre una terrible desgracia (p. 90).

Capítulo III: La caja

«El tiempo se detuvo cuando la ilusión de los sentidos quedó desprovista de todo fundamento. La ficción, el cuento, la novela o el pensamiento elevado e ingenioso se apoderaron de su ser. Quizás un grado superior de su imaginación permitió que ocurriera el *Big Bang* de su pequeño universo. Solo desafiando todas las leyes de la ciencia en cada una de sus dimensiones serás testigo de su cosmos infinito. Apenas tienes que creer e imaginar junto a él».

Indudablemente el tiempo se detuvo y el silencio absorbió hasta el mínimo movimiento vibratorio, dejando que la quietud del aire se apoderara de la atmósfera. La mudez daba paso a una melodía que manaba de la caja mientras se abría y aparecía una bailarina girando sobre su propio eje. Una luz cálida se apropió del interior de la tienda durante el tiempo que el entorno se oscurecía. A lo lejos se escuchaba una dulce voz que cantaba el *lullaby* de los cuerpos celestes «Somos estrellas cual voces internas. En la oscuridad brillamos para iluminar tu camino. Duerme tranquilo y sueña despierto, porque ahora existimos. No habrá fuerza que pueda abatirnos».

Damián quedó maravillado ante lo que escuchaba. Curioso, alzó la tela de la pequeña carpa para saber de dónde provenía aquella voz. Quedó estupefacto ante lo que presenciaban sus ojos. Como si se tratara del encanto de una flauta, salió pasmado de la emoción. Bajo un cielo estrellado había un camino rodeado de grama que conducía hacia una gran carpa de circo con luces y coloridos avisos fluorescentes.

Caminó por el sendero y viendo alrededor descubrió un mundo tan pequeño que su cielo solo tenía 13 estrellas. El horizonte siempre era curvo y la grama brillaba en la oscuridad. Los grillos grillaban al ritmo que dictaban sus pasos y lo acompañaron hasta que se detuvo frente a un enorme letrero luminoso que decía: “El Gran Circo de Bertam Mills” [*Hipervínculo 8 – p. 106*]. No podía creerlo. Tenía que estar soñando.

Damián finalmente se encontraría con su destino. Después de tantas desilusiones y espectáculos fallidos estaba allí, a punto de entrar al circo. Su ánimo recorrió el círculo cromático de las frutas. Del amarillo limón pasó al morado uva, entre la felicidad y el miedo. Su rostro pálido como la guanábana ponía en evidencia su ansiedad hasta que dio el primer paso, entró y su rubor rojo fresa demostraba su sorpresa.

Una increíble bailarina, extrañamente hermosa, giraba sobre su propio eje en medio de un increíble escenario. Rodeada de increíbles sillas rojas con una vista increíble aguardando a una audiencia increíble. Sí, es evidente que para él todo lo que percibían sus ojos era tan increíble que parecía de otro mundo. En silencio, permaneció atento, observando la curiosa danza. Sus movimientos desiguales creaban una rara sensación de simetría. Su pierna estilizada como una aguja de madera facilitaba su rotación y le permitía dar giros tan rápidos que su rostro se desvanecía en el celaje. Damián se acercó a la primera silla de la primera fila para disfrutar del espectáculo. Aún no podía creer que estuviese allí. De la nada se escucharon risas de niños que correteaban en el pasillo llamando su atención. Volteó, pero no había nada. Inmediatamente un par de voces le susurraron al oído: «perseguiamos la oscuridad... dad para sentir seguridad... dad. Si nadie puede vernos... ernos, nadie podrá encontrarnos... arnos. Sigue nuestras voces... oces y regresa a tu mundo... undo. Solo mira en tu interior... or y llegarás... llegarás... allí... allí...». Suspenso vio a su alrededor sin hallar a nadie más. La bailarina agregó en medio de su acto:

—Sostén la respiración, cierra los ojos y ven conmigo a la cuenta de 3...

En el ínterin la música lo distrajo y aparecieron preguntas aleatorias en su mente: « ¿De dónde habrán salido esas voces? ¿Cómo se llamará? ¿Qué hará aquí sola? ¿Por qué no habrá nadie más?»

Sin detener su baile, la bailarina respondió:

—Mi nombre es Marie Taglio, pero todos me dicen Marie. Tú has creado mi baile. Un baile de consciencia que ata tus pies a la tierra para mantenerte libre, porque la libertad es un deseo que siempre se hará realidad en el pensamiento —dijo apaciblemente durante su última vuelta para finalizar con suma gracia.

—Marie Taglio —musitó Damián al mismo tiempo que las luces se apagaban y comenzaba a sonar una música que estimulaba sus sentidos—. ¿Cómo habrá sabido que quería conocer su nombre? —Se preguntaba muy curioso.

«Un momento. ¿Marie Taglio? ¿Se referirá a la Marie cuyo apellido completo es Taglioni? Pero, en tal caso está hablando de una bailarina clásica de la vida real. ¿Acaso Marie también existe en esta dimensión? Si es así, entonces tendrá que decir que fue la primera bailarina clásica que bailó en puntas. De lo contrario tendría que estarse refiriendo a otra Marie y no a esta. Es muy probable que así sea, porque aquella era más que un personaje del ballet clásico y tenía la fortuna de contar con sus dos pies».

Se encendió un foco que generaba un círculo en el centro del escenario. Luego se encendió otro que apuntaba hacia las cortinas de fondo. Marie Taglio ya no estaba allí. Comenzó a escucharse el eco de una voz gruesa y tenebrosa que decía «damas y caballeros, niños y niñas de todas las edades. Preparen sus sentidos, afinen sus oídos y agudicen su mirada para recibir...». Repentinamente las luces se apagaron y la carpa quedó en tinieblas. Un redoble de tambores surgió progresivamente entre el silencio y dio paso a los destellos de una luz brillante que se colaba por la hendidura de las cortinas. De un momento a otro se abrieron para develar una silueta espiada y jorobada de aspecto terrorífico. Damián se espantó, pero sus pies, clavados en el suelo, impedían que huyera.

El misterioso personaje comenzó a dar pasos erráticos. El contraluz de fondo impedía detallar su aspecto mientras cruzaba las cortinas. Interrumpió sus agitados movimientos en el núcleo del escenario al tiempo que dijo:

—Soy la voz que habita en este pequeño mundo. Eres libre de sentir, aunque no hay nada que temer. Me has traído de vuelta junto a las melodías que bullían en tu cabeza. Cuando el recuerdo se extingue en el pensamiento de aquellos que permanecen vivos, yo me pierdo en el más allá. Ahora vivo...

En un abrir y cerrar de ojos el circo había desaparecido. Damián permanecía sentado en el pedestal de la tienda frente a la caja de música, ahora enmudecida por la falta de cuerda. No entendía ni un poco lo que había ocurrido y pensaba: «esto no pudo ser un sueño. Yo lo vi, estuve allí».

Muy confundido tomó la caja de madera balsa y la arrastró para contemplar los viejos juguetes. Cuando la tenía frente a él se percató de que el nombre en uno de sus costados era el mismo que había visto en el letrero: “El Gran Circo de Bertram Mills”.

—Este fue el circo en el que estuve hace segundos —dijo mientras suspiraba de la impresión.

Pero ese nombre no era tan desconocido para Damián. Cuando vio el letrero luminoso no recordó que lo había leído en la caja de madera balsa, la mañana siguiente de su llegada al asilo. Qué hacía esa caja de madera balsa en el ático. Por qué la música de su caja lo habría transportado a ese lugar. Por qué la llave que había perdido la Madre Mary Ava habría activado la caja de música. Damián no conocía las historias detrás de la pequeña tienda [*Hipervínculo 9 – p. 108*], de la otra llave labrada ni de El Gran Circo, pero estaba completamente seguro de que tenían una muy interesante que le daría sentido a todo lo que estaba pasando.

Entretanto, no dejaba de pensar en cada detalle. Sentía tantas ganas de volver que parecía que había pasado una eternidad de haber estado allí. Sin preparación alguna, apareció la voz de Marie Taglio: «Si el acertijo resolviste, una vez que la abriste en tu mente crees que estuviste, pero la música con la que anduviste

ha dejado de sonar. Será mejor que la quieras retomar para que puedas regresar al circo que te ayudará a pensar».

Damián se quedó reflexivo mientras el eco revoloteaba en su interior. No dio en ello tan fácil como la vez anterior, pero su perspicacia superaba las expectativas de cualquiera. «Acertijo, en tu mente crees que estuviste. La música dejó de sonar y la debes retomar para poder regresar». Con un suspiro atinó emocionado y no perdió tiempo en darle cuerda a la caja. Abrió el cofre de la bailarina con la otra llave y al ritmo de su danza la noche regresó. Estaba ocurriendo de nuevo. Era cierto lo que había vivido, se encontraba allí una vez más. Salió de la tienda entusiasmado, disfrutando de los ritmos del grillado. Caminó a paso rápido y anduvo por el letrero observándolo con una gran sonrisa. Entró a la carpa al compás de su alegría, sin saber que conseguiría el escenario completamente vacío.

Una música circense comenzó a pulular en el ambiente sin dar tiempo a que la desilusión embargara su interior. Sus ojos se agrandaron de la emoción. Recorrió sus entrañas en busca de alguien más, sin hallar a nadie a su paso. Solo le faltaba inspeccionar tras bambalinas, pero el miedo se lo impedía. De repente, Marie Taglio apareció en el pasillo central y le dijo:

—Se acabó el tiempo de las adivinanzas. A partir de ahora solo tú podrás descubrir el mundo que habitas. El Gran Maestro [*Hipervínculo 10 – p. 110*] te espera. Echa un vistazo en tu interior y llegarás allí. Cuando quieras ver el paraíso, simplemente observa a tu alrededor y cualquier cosa que desees hacer, hazla — finalizó dándose vuelta para salir de la carpa.

Damián corrió detrás de ella para aclarar dudas, pero cuando llegó al exterior ya no había nadie. Regresó al escenario caminando despacio. En el centro comenzó a dar vueltas para ver cómo lucía su alrededor desde allí. Se tomó su tiempo y respiró profundo antes de enfrentar el mundo desconocido detrás de las cortinas de terciopelo rojo.

Capítulo IV: El despertar

Sentado con las piernas cruzadas en medio del escenario circular, observaba fijamente las cortinas de terciopelo rojo. Su cuerpo experimentaba un cúmulo de sensaciones extrañas. El miedo, la curiosidad, la adrenalina y un vaivén de indecisiones se mezclaban solo de pensar qué podría haber posteriormente a ellas.

Inclinado a conocer lo que fuese que estuviese detrás, se puso de pie y lentamente fue acercándose. Cuando se encontraba a un brazo de distancia, se detuvo. Poco a poco fue aproximando la punta de su pie. Más cerca, más cerca, cada vez más cerca hasta que tocó la cortina y generó una pequeña onda. No ocurrió nada, él seguía intacto. Nadie había salido a sorprenderlo y mucho menos a reprenderlo. Entonces, comenzó a mecer sus brazos alternándolos hacia adelante y hacia atrás mientras observaba a su alrededor. Los movimientos que hacía eran cada vez más largos, más largos, más largos hasta que inevitablemente rascó las cortinas con sus pequeños dedos. Ahora sin miedo y con más confianza, empezó a corretear de un lado al otro acariciando las enormes telas con sus manitos estiradas, generando ondas que las ponían en movimiento.

Damián se fue entregando a la felicidad que recién corría por sus venas dando riendas sueltas a sus ganas y a su voluntad entera. Rio a carcajadas sin recato alguno, por el simple placer que le daba hacer lo que se le ocurriera sin sentir ni un gramo de culpa. Corrió en contorno sobre el escenario a toda velocidad. Hizo equilibrio sobre el borde de la defensa con los brazos estirados como si se tratara de las alas de un avión que se disponía a alzar el vuelo. Dio vueltas sobre su eje sin parar hasta que el vértigo lo detuvo. Entre piruetas, brincos y risotadas la felicidad absoluta invadió su pequeño cuerpo. El éxtasis de libertad lo dejó echado boca arriba. Por primera vez vivía la dicha de ser un niño pleno.

En medio de la arena, su rostro se iluminaba con una gran sonrisa y con un destello que se colaba desde el techo. La luz de la luna bañaba su semblante tranquilo y realizado. Un semblante de niño que volvió a ser niño. Su liberación fue tan grande

que disfrutaba hasta del cansancio que le había generado la facultad natural de obrar de una manera o de otra, y hasta de no obrar también. Una potestad que debería tener cualquier ser humano.

Con los ojos cerrados sentía lo que jamás había podido. Era una sensación realmente increíble. Tan increíble como el circo, como estar dentro de uno y como sentirse dueño de uno. De la nada se escucharon risas de niños que correteaban a su lado llamando su atención. Abrió los ojos y observó en todas las direcciones, pero no había nada. Inmediatamente un par de voces reapareció susurrándole al oído: «perseguiamos la oscuridad... dad para sentir seguridad... dad. Si nadie puede vernos...arnos, nadie podrá encontrarnos...arnos. Sigue nuestras voces...oces y regresa a tu mundo...undo. Solo mira en tu interior...or y llegarás...llegarás...allí... allí...». Damián examinó otra vez en derredor y no divisó a nadie, por lo que volvió a cerrar los ojos.

De un momento a otro la sombra de un celaje interrumpió el resplandor. Damián retrajo sus parpados y se sorprendió al ver a un extraño payaso con el maquillaje chorreado. Iba refunfuñando en dirección a las cortinas. El pequeño se incorporó y le dijo:

—Hola —temeroso y tímido.

El enorme payaso de aspecto peculiar se detuvo en el acto y respondió un poco alterado:

—Jamás confíes en los payasos. Son seres completamente despreciables que protagonizan escenas de terror —dijo con una respiración entrecortada—. Por poco me topé con uno hace instantes —agregó con cierto enojo.

Damián se extrañó mucho con el comentario y los gestos de su rostro evidenciaban su incompreensión por lo que ocurría.

—Yo sentía que alguien me perseguía y justo cuando pasé por el salón de los espejos apareció —dijo atropelladamente, apenas pudiendo respirar—. Corrí tan rápido como pude, pero seguía persiguiéndome hasta que salí del salón y logré dejarlo atrás. Desde ese momento no he vuelto a verlo —agregó.

Tal parece que el enorme payaso huía de su propio reflejo, de su imaginación o de la paranoia que le producía ser payaso. Quizás no sabía que era un payaso y por eso no se reconocía frente al espejo. Muchas veces las fantasías son verdades que se visten con trajes extraños traídos de otros planetas, y otras veces lo que se cree realidad es la verdadera fantasía. Damián no quiso perder la oportunidad e insistió:

—¿Irás tras bambalinas? —medrosamente.

—Sí, voy... —hizo una larga pausa tratando de recordar—. Voy a ensayar mi número —respondió rápidamente.

—¿Puedo acompañarte? —articuló corto de ánimo como quien no quiere preguntar por vergüenza.

—Por supuesto, claro, claro. Mi nombre es Auguste Zanni, pero todos me dicen Zanni, y tú...

—Yo soy... —interrumpió Damián.

—Damián. Sí, ya lo sé. Desde hace mucho te esperábamos. Ven conmigo —dijo estirando la mano y moviendo sus dedos para que se acercara.

Zanni comenzó a caminar mientras Damián se ponía rápidamente de pie. Corrió a toda velocidad para alcanzarlo y tomarlo de la mano. El payaso se sorprendió gratamente y bajó su mirada para observarlo con ternura. Pocos pasos más allá, cuando atravesaron las enormes cortinas, Damián sintió que había traspasado un umbral hacia otra dimensión. Quedó impresionado con la tramoya y la escenografía detrás de ellas. Observaba detalladamente en contorno. Su cabeza se movía como las

hélices de un helicóptero a la velocidad de un Monstruo de Gila. Contó 12 decorados distintos durante el tiempo que se acercaban a la zona de ensayos. La emoción no cabía dentro de sí.

El lugar era enorme. Parecía un espacio infinito que albergaba innumerables objetos e instrumentos circenses. Cuando se estaban acercando, Damián divisó a unos personajes muy particulares sin lograr detallarlos. Parecía que estaban ensayando. Al llegar, un estruendoso grito de pánico provocó que Damián diera un tremendo brinco por la impresión, entretanto Zanni soltaba su mano y se acercaba al pequeño Robert Earl para calmarlo. Su crisis era tan fuerte que de nada servía. El pequeño Robert hiperventilaba con las manos en las rodillas. Sus piernas temblaban incontrolablemente. Con cara de bicho raro observaba a Damián mientras sus ojos desorbitados no lo perdían de vista. Se escondió detrás de una caja con aspecto de ataúd usada para el truco de la sierra al tiempo que dijo:

—¡Ah! ¿A quién has traído?, ¿quién es ese?, ¿por qué está aquí?, ¿por qué? Responde, ¿por qué? ¡Ah! —culminó desesperado en medio de su crisis de pánico.

—¡Robert! ¿Cómo me vas a preguntar eso? Es Damián. ¿Acaso no lo reconoces? —contestó Zanni exasperado.

—¡Ah! Damián. Si, Damián. Ya recuerdo, pero, pero ¿qué es Damián?

—Es un niño como tú. La única diferencia es que él es pequeño y tú eres gigante. Además, tiene menos edad que tú, así que no hay nada que temer —contestó despreocupado.

Damián se había refugiado detrás de Zanni. No entendía absolutamente nada de lo que ocurría. De repente escuchó una voz ronca que preguntó:

—¿Ya se lo dijiste? Bueno no tenías que hacerlo, pero decírselo hubiese sido lo más adecuado. Disculpa, no quiero que te sientas presionado —comentó dubitativo.

—No, Petrus. La verdad es que no me he atrevido. Creo que es mejor que se lo digas tú —contestó Zanni con el semblante severo.

—Si te parece bien, puedes pedirle a Jean Gaspard que se lo diga. Bueno disculpa, no quise ser irónico. Yo puedo tratar de decírselo, aunque no sé si podré hacerlo o si sepa hacerlo—refutó indeciso y nervioso.

Damián permanecía escondido detrás de Zanni. Se asomó con reserva por su derecha para detallar el rostro de quien hablaba. Observó a un ser cubierto de pelos que lo sorprendió por completo. Sin perderlo de vista trataba de dilucidar de qué se trataba sin dar en ello. Petrus se percató de su mirada al instante y con el entrecejo fruncido comenzó a gruñir.

—Grrr —muy rabioso.

El Gran Ilusionista Harry Hou, apareció por el otro lado y tomó a Damián desprevenido cuando dijo:

—Si me pidieras un consejo, te recomendaría que no lo observaras fijamente. No le gusta que lo vean. Puedes hablarle mirando hacia otro lugar, nunca de frente. Ahora me ves y ahora no me ves. ¡Puff! —finalizó con simpatía mientras lanzaba una bomba de humo.

El efecto fue tan deficiente que se notó claramente cuando salió corriendo para “desaparecer”. Zanni volteó y de reojo invitó a Damián a salir con confianza.

—Este es el lugar más seguro del mundo. Anda, ven a conocer a los muchachos. Petrus es sumamente gruñón, pero no muerde, así que no te preocupes —dijo entusiasmado.

Damián se fue incorporando con recelo mientras los personajes preparaban el ensayo de sus números. Zanni inició su rutina de risoterapia. Harry Hou practicaba sus actos de desilusionismo, como sus compañeros en son de broma le llamaban.

Lanzaba sus bombas de humo y corría como una gacela en medio de una persecución. El pequeño Robert permanecía escondido jugando con una pelota roja gigante, cuyo rebote se escuchaba como un elefante bailando mambo. Entretanto Damián los observaba, sintió curiosidad cuando notó en una esquina a la mitad de una persona con el rostro pintado de blanco. Sí, era tan pequeña que parecía la mitad de una persona, tal y como le ocurría al hijo menor de los Baudelaire. Aquel personaje desconocido lo abstraía del entorno, por lo que se acercó para conocer al diminuto señor silente de gestos exagerados.

—Estoy seguro de que sabes mi nombre —afirmó muy decidido—. Tú, ¿cómo te llamas?

Sin decir ni una palabra sacó una tarjeta de su bolsillo haciendo muchos movimientos con sus manos. Decía: «Jean Gaspard». Sus enormes ojos plenamente abiertos y contorneados con una gruesa línea de color negro se movían de un lado al otro al ritmo de un movimiento horizontal en su cuello. Entre risas por la gracia que le hacía el espectáculo, Damián leyó:

—Jean Gas-pard. Umm, así es como te llamas entonces.

Observándolo con detenimiento notó que tenía la boca cocida y se impresionó por el horror que le producía la imagen. No entendía como una persona podía tener la boca cocida. Mil dudas aparecieron en su cabeza: «por qué no cortará los hilos para poder hablar, quizás no tenga voz o lengua, qué será de él cuando necesite gritar para pedir auxilio».

Petrus se acercó y sin pedir permiso dijo:

—Él es Jean Gaspard, pero no esperes que te responda, porque no habla —con mucha simpatía.

Damián volteó para verlo, pero apenas lo hizo comenzó a gruñir. Entonces enderezó su cuello muy rápido y le contestó intimidado:

—Sí... ya lo sé. Y... ¿por qué tiene la boca cocida? —preguntó medroso.

—Porque ha decidido ser mimo —respondió—. Bueno, en realidad si habla. Bueno, no. Quise decir, se expresa, pero con lenguaje de señas, ¿cierto? La verdad no es lenguaje de señas, es mímica. Él se expresa por medio de gestos con las manos, los brazos y el rostro. Si me entiendes, ¿verdad? No sé si logro explicarme. Espero que sí, pero dime si no es así para tratar de hacerlo mejor.

—Y tú... eres Petrus, el primer perro que conozco de cerca y que además habla. Es increíble. Siempre los había escuchado ladrar, pero nunca hablar—comentó inocentemente.

—Sí, me llamo Petrus Gonzalvus, pero no soy un perro. Soy un hombre lobo. ¿No te das cuenta?—dijo un poco molesto—. Bueno, quizás te confundiste. Discúlpame. Es posible que no haga bien mi papel de hombre lobo. Por mi tamaño, muchos me confunden con un Yorkshire. La diferencia es que yo no muerdo. ¡Ah! Y tampoco soy un perro.

Jean Gaspard comenzó a hacer gestos como si estuviese riendo a carcajadas. Enseguida Petrus reaccionó gruñendo, pero por poco tiempo. De la nada gimoteó mientras dijo:

—Yo solo intento ser un hombre lobo, pero creo que no soy suficientemente bueno. Quiero decir, quizás la audiencia no crea que yo soy un hombre lobo.

—Petrus, lo único que importa es que tú te sientas como un hombre lobo —le aconsejó reposadamente el pequeño Robert mientras se acercaba al lugar.

Harry Hou apareció detrás del pequeño Robert diciendo:

—Tenemos poco tiempo para terminar los ensayos y a estas horas no hemos practicado el nuevo acto que “el señor aquel” que ustedes conocen nos ordenó.

—¡Ya sé! —exclamó Petrus muy excitado—. Qué tal si Jean Gaspard se pone de cabeza y hace mímica con los pies. Bueno, la verdad no es tan buena idea —agregó.

—Qué dices —respondió el pequeño Robert—. Es una idea grandiosa. Jean, ponte de cabeza.

Jean Gaspard volteó los ojos hacia arriba, apuntó las manos hacía él, pataleó y suspirando disconforme se puso de cabeza. Damián sonreía con las ocurrencias.

—Tengo una mejor idea —intervino Harry Hou—. Por qué no lazamos a Jean Gaspard desde el cañón y mientras está en el aire hace mímica.

—Eso podría funcionar —secundó Zanni—. Jean Gaspard, ponte el caso y asume tu posición en el cañón.

Jean Gaspard se puso de pie muy inconforme y dando trastos con sus manos se puso el casco y camino zapateando hacia el cañón. Durante ese tiempo, Harry Hou agregó:

—Qué tal si lo hago desaparecer cuando aterrice.

—¡Perfecto! Vamos a probarlo —dijo Zanni.

El pequeño Robert prendió la mecha del cañón mientras Harry Hou se preparaba del otro lado. En 5, 4, 3, 2, 1... ¡Puff! Jean Gaspard salió despedido por el aire. Harry lanzó una bomba de humo, pero una vez más lo hizo muy pronto y el pobre Jean Gaspard cayó estrepitosamente al suelo. El golpe fue tan fuerte que perdió cada una de las puntadas que mantenían su boca cocida.

Rápidamente, Harry Hou lanzó otra bomba de humo para desaparecer y evitar regaños, pero todos lo vieron correr detrás de la pecera de escapismo. Damián estaba muerto de la risa con aquella escena. Repentinamente, una voz gruesa y decadente irrumpió:

—Te dije que no hicieras ruido.

La voz se iba desvaneciendo mientras Damián abría los ojos. La Madre Mary Ava estaba furiosa. Había tomado la caja de música [*Hipervínculo 11 – p. 112*] y con toda su fuerza la había lanzado contra la pared haciéndola añicos. Damián estaba sobresaltado, asustado y desorientado mientras la madre le gritaba sin remordimientos.

—¿DE DÓNDE SACASTE ESA LLAVE? —Con la garganta desgarrada—. ¡SABANDIJA! ¿CUÁNDO ME LA ROBASTE? —Propinándole un reglazo—. ¿CUÁNDO? TU NO TIENES DERECHO —Finalizó enfáticamente mientras lo sostenía por el cuello de la camisa—. ESTA VEZ SI PODRÉ REPRENDERTE COMO DIOS MANDA, PORQUE DIOS CASTIGA A LOS INFIELES Y A LOS PECADORES COMO TÚ —afirmaba con ira y los ojos desorbitados.

Las hermanas se encontraban en el patio con las internas realizando actividades recreacionales. La Madre tenía carta blanca. Nadie escucharía el escándalo, así que podría hacer de las suyas. Sin pensarlo ni un segundo comenzó a atizarlo fuertemente con la regla que sostenía en sus manos. Estaba poseída por la ira. En su mente no existía una pizca de razón que la llevara a la cordura y en su corazón no había ni una pizca de piedad que la llevara a la justicia.

Todo transcurría en cámara lenta ante los ojos de Damián. En su cabeza escuchaba las voces del circo y de su madre Sarah [*Hipervínculo 12 – p. 114*]. Pensaba en Di-os y le rogaba piedad con los ojos apretados y sus manitos cubriendo sus oídos. La Madre lo golpeo hasta que la fatiga le impidió seguir. Lo dejó tumbado en el suelo y se retiró pateando los restos de la caja esparcidos en la superficie. Cerró la puerta tan fuerte que se desprendieron trozos de friso alrededor del marco de madera.

La relatividad del tiempo se hacía patente convirtiendo a los segundos en eternidades. Damián yacía acurrucado meciendo su cuerpo mientras lloraba sin

consuelo. Permaneció por horas en ese estado. No pudo dejar de llorar hasta que de sus lagrimales deshidratados dejaron de brotar lágrimas. Tendido con los ojos abiertos y la mirada perdida estaba muerto en vida.

No pensaba ni sentía. Estaba, pero no estaba. Con poco menos de 6 años su alma inocente y frágil se quebraba en pedazos como un vaso de cristal cayendo al suelo, como los fragmentos de la caja de música que reposaban junto a él. En medio de la nada apareció un susurro que revoloteaba en sus tímpanos. Un susurro que transportaba la voz de Marie Taglio diciendo: «no llores mi pequeño. Ahora que tu mundo se desmorona, estoy aquí, contigo. Mira en tu interior. Confían en tus voces internas y conseguirás la fortaleza que guiará tu camino». Recordó las últimas palabras que su madre le dijo: «... pase lo que pase, no importa qué, cada vez que escuches las melodías estaré allí, contigo».

Capítulo V: La búsqueda

Con el ánimo ausente y las lágrimas secas de tanto llorar el mundo había perdido sentido. La ilusión, la inocencia y por tanto la niñez habían quedado apresadas en algún lugar de su interior. El vacío colmaba su pecho mientras su mirada inerte observaba la nada. La necesidad de escuchar para extrañar menos y sentir las caricias de una última promesa le dieron pocas energías para incorporarse entre gimoteos. Gateó en busca de los restos de su caja de música. Había fragmentos por doquier. La bailarina estaba rota junto a la mitad de la tapa que la cubría. La caja que contenía el mecanismo estaba astillada y su llave labrada había perdido la base. Las tomó e intentó darle cuerda. Inesperadamente funcionó y las melodías se convirtieron a gritos en las catalizadoras de su sosiego. Cerró los ojos y apoyó su cabeza en la pared para recordar y sentir.

Su sistema de defensa hacía del olvido su mejor aliado. Su mente en blanco dormitaba al ritmo de la música alegre que ya no producía alegría. Cuando la paz de la omisión regresó a su ser, escuchó risas de niños que correteaban a su lado. Acto seguido apareció el mismo par de voces susurrándole al oído una vez más: «perseguiamos la oscuridad para sentir seguridad. Si nadie puede vernos, nadie podrá encontrarnos. Sigue nuestras voces y regresa a tu mundo. Solo mira en tu interior y llegarás allí». El regocijo iba hacia la oscuridad que rodeaba la pequeña tienda beige de rayas carmesí y regresaba hacia él una y otra vez. Damián abrió los ojos y tomó una inhalación profunda. Se puso de pie y camino con desgano hacia la carpa. Frente a ella se detuvo. La observó sin ganas de entrar. Su mirada estaba desprovista de ingenuidad. Más allá de los rasguños y moretones, se notaba golpeado, con el alma a cuestas. Se acurrucó en el suelo con la mirada hacia la entrada de la carpa.

De su interior comenzaron a surgir quejidos. Era un sonido similar al que emiten las personas cuando hacen un gran esfuerzo. Damián quedó atrapado en la curiosidad. Se arrastró un poco, recogió la tela y asomó la cabeza. Se llevó una gran sorpresa al ver que adentro la tienda se había convertido en una réplica exacta de El

Gran Circo de Bertam Mills. Incluso, las dimensiones eran las mismas. «¿Cómo puede ser esto posible?» pensó Damián. La tienda tenía que ser mágica entonces. Por fuera lucía igual que siempre y por dentro era un mundo de proporciones insospechadas.

Sobre el escenario notó a un joven tan delgado y frágil como una hoja de carbón, pero con la entereza de un toro. Por increíble que parezca, trataba de levantar enormes pesas con un par de brazos cenceños. Damián se animó a entrar, se acercó, lo observó con extrañeza por un instante y decaído le preguntó:

—¿Este es El Gran Circo de Bertam Mills?

—Sí, el mismo que admiras y caminas —respondió el joven motivado.

—Hum, gracias... Suerte con las pesas —agregó con desdén mientras se daba vuelta.

—Gracias a ti, pero la suerte no me ayudará. Lo que necesito es constancia y firmeza. Esas dos palabras son las claves que me permitirán lograrlo. Quizás también te ayuden a ti, Damián.

—Tú también sabes mi nombre —dijo un poco sorprendido durante el tiempo que se daba vuelta nuevamente.

—Claro, te hemos estado esperando desde hace mucho. Mi nombre es Pericles Tófolas y soy el magnífico levantador de pesas del circo. Lo que las personas adoran de mi acto es que jamás me canso y eso es lo que deberías hacer tú también.

—¿Adorar tu acto?

—Ja, Ja. No, me refería a no cansarte. Recuerda, todo en la vida es circunstancial y puede cambiar de un momento a otro. Incluso cuando menos lo esperamos.

Damián respondió, iniciando con una inhalación profunda y terminando con una fuerte exhalación por la boca:

—Está bien —muy desanimado mientras se daba vuelta para irse.

—Espera, no te vayas. No llegaste aquí por casualidad, nunca lo has hecho. Aún tienes muchas cosas qué descubrir. Pasa adelante, con confianza. Estarás mejor aquí que allá afuera.

Damián no tenía nada más que perder, así que caminó tras bambalinas para descubrir lo que apareciera en el camino. Pasó por lugares sorprendentes que no había visto antes. Caminó rozando sus manos por cualquier objeto que estuviera a su paso. Una cruz roja llamó su atención. Estaba ubicada sobre la entrada de una carpa más pequeña. De su interior provenían voces. Se aproximó y desde un costado de la puerta examinó con detenimiento. Adentro, curiosamente había una sola cama en el centro del espacio. Era sumamente pequeña y una luz tenue iluminaba a un mancebo diminuto postrado entre sus sábanas. Se trataba de Isaac Van, un adolescente de talla muy inferior al resto de las personas de su edad. Hope, un hombre enormemente gordo lo atendía con dedicación. Damián permaneció reflexivo observando aquella escena.

—Isaac, tengo que darte una noticia que no será nada agradable, pero quiero que pienses que hasta la peor noticia es una oportunidad para empezar de nuevo —afirmó Hope con mucha seguridad.

—Ya nada puede ser peor. Mis esperanzas se han fugado. Si no controlo mis piernas no tendré nada que hacer aquí —respondió devastado.

—Isaac, escúchame bien: no podrás volver a caminar, pero eso no es el fin del mundo. En esa esquina te espera una espléndida silla de ruedas que te mantendrá en movimiento.

—¿Qué va a hacer un enano como yo en una silla de ruedas?

—Justo allí hay un grandioso detalle que no has visto. ¿Crees que exista algo más increíble que un enano en silla de ruedas domador de bestias? Mira que he estado en negociaciones con el hipopótamo y no le agrada enterarse de que no quieres domarlo.

En una carpa aledaña se encontraban conversando Anne Rose, Lottie Brunn, Ernie Montego y Harry Lester junto a su inseparable compañero Frank Byron. Tenían una discusión acalorada en torno a los últimos acontecimientos de los que había sido responsable el “señor aquel” que les había robado la alegría, envolviéndolos en miedos y tormentos.

Los hermanos Anne Rose y Lottie Brunn eran rebeldes de nacimiento. No acataban órdenes de ninguna índole y estaban absolutamente en contra de las imposiciones. La única que habían tenido que aceptar irremediablemente fue haber nacido en el mismo cuerpo. Una imposición que la vida les puso y de la que supieron sacar ventaja el día que decidieron aliarse para trabajar juntos como malabaristas en el circo.

Por el contrario, Ernie Montego era un hombre muy equilibrado. Siempre se mantenía en esa delgada línea que divide al agua del aceite. Era tan equilibrado que se había convertido en el mejor equilibrista del mundo. Solo caminaba por la cuerda floja, jamás sobre el suelo y se desplazaba de un lugar a otro pedaleando un monociclo.

Lamentablemente, de Harry Lester no se podría decir lo mismo. Aunque era un joven simpático, tranquilo, amable y cariñoso, su temperamento podía viajar de un extremo al otro. Desde los 5 años estuvo acompañado por su inseparable “amigo” Frank Byron. Un muñeco visceral que no dudaba en decir unas cuantas verdades omitiendo cualquier tipo de sutileza. Había sido un regalo de cumpleaños que muy pronto se convirtió en el mejor regalo que pudieron hacerle en la vida. Juntos hacían un dúo dinámico muy temido por los más discretos y reservados durante su acto de ventriloquía.

—Él ha querido mantenernos callados, pero esta vez no lo podemos permitir —dijo Anne Rose decididamente.

—Hasta ahora hemos sido sus cómplices y no podemos seguir actuando como si nada ocurriera —añadió Lottie.

—Muchachos, es cierto que él nos ha hecho mucho daño, pero tenemos que entender que no es su culpa. Quizás sea más apropiado que busquemos la manera de liberarlo. No hacemos nada poniéndonos en su contra —opinó Harry Lester.

—Yo no estoy... —hizo una pausa al percatarse de la mirada desaprobatoria de Anne Rose—. Está bien Anne Rose —le susurró entre dientes—. Nosotros no estamos en su contra, simplemente no permitiremos que nos arrebate la libertad —respondió Lottie.

—Compañeros, todos tienen una cuota de razón, por eso debemos permanecer unidos para convencer a Damián. Es la única manera que tenemos de salvarlo. Solo él podrá hacer algo al respecto. Debemos buscar a los demás —medió Ernie Montego.

—¿Trabajar unidos? Eso es imposible Montego. Conoces bien a los miedosos. Sienten pavor hasta de su propio reflejo. Sin hablar de Marie que llegó de la nada y siempre actúa sola —refutó Frank Byron.

Entre tanto, Damián se acercó a la silla de ruedas y sigilosamente la llevó hacia un lado de la cama. Hope e Isaac se llevaron un gran susto, pero cuando se dieron cuenta de que se trataba de Damián brincaron de la alegría y lo recibieron con los brazos abiertos.

—¡Damián! Qué sorpresa tan grata —dijo Hope.

Damián sonrió tímidamente por tan solo segundos. La tristeza regresó a su rostro casi de inmediato y dijo:

—Estoy confundido. ¿Dónde estoy?, ¿dónde queda este mundo?, ¿por qué estoy aquí?, ¿quiénes son ustedes?, ¿Por qué todos conocen mi nombre? —preguntó alterado sin respirar—. ¿Estoy soñando?

Hope lo tomó por lo brazos, lo sentó en la cama junto a Isaac y le dijo:

—Son muchas preguntas para una sola respuesta. Deberías comenzar con una más simple como ¿soy feliz? Y yo responderé por ti: no. Está bien, no ser feliz también es parte de la vida. Lo importante es procurar que los momentos felices sean mayores que los no felices, y justamente eso es lo que tú buscas aquí.

—Cada uno de nosotros conoce una parte de ti, Damián. Cuando nos reúnas hallarás alivio a tus dudas y entenderás más de este pequeño mundo —añadió Isaac.

—¿Qué debo hacer? En cada ocasión me encuentro con personajes distintos. No sé de dónde viene ni a dónde van, simplemente aparecen y desaparecen —expuso Damián con frustración.

—Has conseguido animarme. Hope, pásame la silla de ruedas. Tenemos una misión.

Después de meses sintiendo que no tenía el control de su vida, Isaac tomó las riendas para ayudar a Damián. Hope, encantado los acompañó. El lugar parecía un laberinto fantástico. La pequeña carpa de la cruz roja estaba dentro de una gran carpa que contenía muchas pequeñas carpas y estaba conectada a la gran carpa en la que se encontraba el escenario. Sí, era todo un enredo. Sin su ayuda, Damián probablemente se hubiese perdido.

Anne Rose comenzó a escuchar unos pasos y alertó a los demás:

—Shh, muchachos viene alguien. Comiencen a ensayar.

De repente lanzaron una bomba de humo. Todos se alarmaron de inmediato. Se escucharon gritos agudos y el pánico invadió el interior de la carpa. La humareda

se esparció rápidamente dejando al descubierto a Harry Hou junto a Petrus, Jean Gaspard, Zanni y al pequeño Robert corriendo a toda velocidad. Enseguida Lotti volteó los ojos hacia arriba mientras hacía gestos de desapruebo.

—Tranquilo Harry Hou, nadie se dio cuenta de la carrera que dieron. Cada vez te superas más en los trucos de ilusionismo. La próxima vez lanzas la bomba de humo el día anterior a tu llegada, así todos creerán que apareciste por arte de magia —dijo Frank Byron con el sarcasmo a tope como de costumbre.

—Harry Lester, tocayo, no me extraña ni un poco que le dejes el trabajo sucio a Frank Byron. Sería bueno que guardaras a ese muñeco y comenzaras a decir las cosas por ti mismo —Respondió molesto.

—Estoy de acuerdo contigo Harry Hou. Lester, tu bien sabes que soy coulrofobico y eso no es motivo de burla —agregó Zanni.

—¡¿Qué?! Coulro ¿qué? —preguntaron todos al unísono.

—Bueno, que le tengo pánico a los payasos. No los puedo ni ver, mucho menos acercarme a uno. Cada vez que intento verme en el espejo, aparece un payaso que me persigue a todos lados —explicó.

—¿Cómo no ver a un payaso cuando estas frente al espejo si tú eres un payaso? —contradijo Frank Byron.

—¡Qué! ¿Cómo te atreves a decirme en mi cara que soy un payaso? —preguntó muy alterado—. ¡A mí no me ofendas! Yo no soy ningún payaso. Soy un personaje que transmite alegría —culminó indignado.

Hope, Isaac y Damián escuchaban la discusión desde lejos y no entendían por qué tanto alboroto. Cuando entraron a la carpa todos se quedaron en completo silencio. Sin previo acuerdo, se ubicaron alrededor de Damián haciendo un círculo y cada uno comenzó a articular una palabra:

—Somos...

—mártires...

—esclavos...

—prisioneros...

—maltratados...

—humillados...

—olvidados...

—abandonados.

—Solo cuando lo permitimos —Añadió Marie Taglio, quien apareció de la nada.

—La vida es mucho más que esto.

—No te sientas condenado...

—porque si lo haces estarás entregando tu destino.

—Debes escapar.

—Busca a tu madre.

—Sigue el camino que te conducirá hacia Ava Breckenridge.

«Un momento. Cómo es que las voces internas de un niño que tiene poco menos de 6 años hablan de una manera tan compleja. Quizás esas reflexiones abren espacios a nuevas dudas. ¿Damián será realmente un niño? Es posible que sí lo sea, pero no cualquier niño sino uno extraordinario con capacidades que sobrepasan las

esperadas. Hay quienes dicen que todos llevamos un niño en nuestro interior y hay otros que dicen que la imaginación no tiene límites. Habrá que seguir leyendo».

Un ventarrón irrumpió en la carpa dejando todo en tinieblas. Comenzó a hacer mucho frío y una voz decadente musitó: «Se acerca, se acerca, se acerca. Corre que se acerca...». Marie Taglio comentó enseguida:

—Debe estarse refiriendo a Agatha Dietschy [*Hipervínculo 13 – p. 115*]. Damián tienes que regresar. Detén la caja de música y recuerda, ha comenzado la cuenta regresiva 5, 4, 3, 2...

Damián despertó acurrucado de la misma manera y en el mismo lugar. Sacó la llave de la caja que reposaba en sus manos y la música se detuvo. Escuchó pasos en las escaleras y comenzó a mover la cabeza de un lado al otro desaprobando la llegada de alguien mientras abrazaba la caja. Tocaron la puerta y la voz de una mujer comenzó a colarse por la rendija.

—¿Hay alguien allí? No se asuste, le habla la hermana Claire. Si no puede hablar dé dos toques para saber que me escucha.

Damián temeroso sacó fuerzas y dio dos toques en el suelo. La hermana Claire respondió sorprendida:

—¡Lo sabía! Yo no podía estar loca. Las ratas no escuchan música.

De un momento a otro se escuchó que introducían una llave en la cerradura. Damián apretó los ojos y comenzó a llorar. La hermana Claire intentaba forzar la cerradura para abrir la puerta. Lo hizo por varios minutos hasta que la tranca cedió y la puerta se abrió. Damián corrió hacia la carpa aterrado. La hermana entró despacio y preguntó:

—¿Dónde está? Soy la hermana Claire y he venido a ayudarle.

Buscó debajo de la cama y recorrió el lugar hasta que llegó a la carpa. Tomó la tela y la alzó lentamente. Para su sorpresa encontró a Damián con las manitas en los oídos y los ojos apretados mientras mecía su cuerpo. Muy despacio se acercó, acarició su tobillo y le dijo:

—Tranquilo, no te haré daño. He venido a ayudarte, pero tenemos poco tiempo. La madre ha salido, pero debe estar por regresar, así que debemos irnos ahora. Confía en mí.

Para Damián resultaba muy difícil confiar en alguien, pero esta vez tenía un buen presentimiento. Abrió los ojos, quitó sus manos de sus oídos y se incorporó lentamente. La hermana extendió su mano para ayudarlo. Temeroso, acercó la suya con mucha lentitud.

—Todo va a estar bien, tranquilo —insistió la hermana—. Debemos apresurarnos.

La hermana Claire llevaba días siguiéndole los pasos a la Madre Mary Ava. Había sido testigo de eventos muy sospechosos. Las casualidades de la vida la habían puesto en el lugar y momento indicados. A través de la ventana de su cuarto había visto a la Madre recogiendo los frutos podridos de la Marula. También había escuchado el escándalo de la primera paliza y finalmente había sido testigo de los gritos que había dado ese mismo día, más temprano, mientras se dirigía hacia el baño durante las actividades recreacionales. Desde un principio sospechó que algo malo estaba ocurriendo y decidió actuar para no quedarse de brazos cruzados.

Sin perder más tiempo lo cargó, lo cubrió con una manta y bajó rápidamente las escaleras. Se dirigió hacia la cocina para salir por la puerta trasera. Cuando abrió se topó de frente con la Madre, quien con un grito asombró a todas las presentes.

—¿QUÉ HACE?, ¿SE HA VUELTO LOCA?

Dejó a Damián en el suelo y le contestó con altivez:

—Pues sí, me he vuelto loca, pero no más loca que usted —le dijo mientras se le abalanzaba y la arrinconaba contra la pared—. ¡Corre pequeño! ¡Corre! No te detengas hasta que llegues a la estación de policía.

En medio del estupor de internas y monjas Damián corrió tan fuerte como pudo. Cuando dobló en la esquina, se topó de golpe con un oficial de policía que lo tomó por la camisa y le dijo:

—¿Adónde crees que vas pilluelo?

Cuando lo vio con más detenimiento lo reconoció de inmediato.

—¿Damián, eres tú? —preguntó asombrado.

Damián asintió muy asustado. Levantó la mirada y enseguida reconoció el rostro de Cathal.

—Justamente me dirigía hacia el asilo. Pero, ¿qué te han hecho? ¡Oh! Cuántos rasguños y moretones. Ven conmigo hijo. Vamos a la comisaría.

Cuando llegaron lo cargó y lo sentó sobre el escritorio. Se le quedó viendo fijamente a los ojos y le dijo:

—Damián, tengo algo muy importante que decirte. La verdad es que me dirigía al asilo para dar razón de tu madre, pero a juzgar por la forma como te recibieron aquella noche y por como luces ahora decidí traerte aquí para darte la noticia...

4.5.1 Decisiones:

4.5.1.1 Capítulo de transición 1 / CAP II – CAP III: La puerta

Sus parpados pesados se fueron cerrando poco a poco hasta apagar la luz que recibían sus ojos. Su cuerpo cayó en un estado de relajación que liberó la tensión en sus pequeños músculos. El tiempo dictaba los pasos con los se alejaba de sí para transportarse al olvido de sus sueños. Los dedos de sus manitos yacían estirados como muestra de su estado desvanecido. Bruscamente abrieron la puerta con un golpe. Damián brincó por la impresión y se quedó postrado en el suelo mientras sentía los fuertes latidos de su corazón acelerado. Sus ojos desorbitados no perdían de vista la entrada de la tienda. Escuchó el sonido de una bandeja que caía al suelo y se deslizaba sobre la madera. Enseguida un portazo despejó la incertidumbre que iba desapareciendo por completo con la tranca de la llave.

Un olor extraño comenzó a pulular en el ambiente. Damián permaneció tendido hasta que su corazón regresó al ritmo habitual. Se incorporó y lentamente gateó hasta la entrada. Asomó su cabeza con cuidado y divisó una bandeja que confirmaba lo que habían percibido sus otros sentidos. Suspiró y salió a inspeccionar lo que contenía. Había un plato enorme y hondo con trozos de pan duro remojados en una papilla [*Hipervínculo 7 – p.105*] de color blanquecino, con una textura parecida a la pulpa de guanábana. Despedía un olor raro, pero su apetito atroz hacía apetecible cualquier cosa.

Damián comió desaforado y terminó su formidable ración de papilla de manera violenta. Al poco tiempo se sintió mareado y comenzó a hipar. Las sensaciones y reflejos se fueron incrementando hasta dejarlo tumbado en el suelo, boca arriba, con los ojos abiertos y la mirada perdida. De un momento a otro el hipo surgía acompañado por burbujas que subían y reventaban en el techo. Las cantidades aumentaban con rapidez y las burbujas se acumularon presionando la superficie superior hasta hacerla explotar. Las vigas de madera comenzaron a flotar entre las estrellas que cubrían el cielo nocturno. Los rectángulos de madera rota se transformaron en llaves que se introducían en los cuerpos celestes para abrir el cielo.

Sin éxito alguno, porque permanecía cerrado en la oscuridad de la noche. Se escuchaban ecos que decían «Damas y caballeros, niños y niñas...». Un tren irrumpió a toda velocidad dejando a su paso notas musicales que bailaban con la luna al ritmo de una melodía. Trece estrellas bajaron corriendo y rodearon a Damián para cantarle el *lullaby* de los cuerpos celestes. Una canción de cuna que le había enseñado su madre y se escuchaba con la misma voz con la que ella articulaba su canto.

Damián admiraba el espectáculo con una sonrisa en el rostro. Su mirada se fascinó al ver caer una lluvia de confeti mientras el suelo se tapizaba de colores. Nuevos ecos aparecían y repetían con entusiasmo: «El mejor acto del mundo, el más audaz, el más increíble...». Los aplausos ocultaban las palabras al tiempo que se escuchaban unas trompetas «*Tan tatan taratata tatan tatan*». Grandes copos de azúcar flotaban a la deriva y se movían siguiendo los pasos del viento. El cielo comenzó a cambiar de colores al ritmo de una degradación que del negro grosella daba paso al azul océano. Luego comenzó a tornarse azul canario y se transformó en blanco guacamaya. Después lo invadió un amarillo margarita con destellos de naranja mandarina. Una dulce voz apareció diciendo «*si al abrirla te vuelves un revoltijo será mejor que resuelvas el acertijo, porque la llave es un apartijo*». La última sílaba quedó en el aire por el eco que la repetía.

Los rayos de luz pasaban a través la ventana y golpeaban el rostro de Damián tanto como a su profundo sueño. Lentamente comenzó a abrir los ojos mientras arrugaba la cara por la incidencia del sol. Sentía la cabeza pesada y no podía ni levantarse. Cuando se incorporó casi perdió el equilibrio al darse cuenta de que se encontraba en el marco de la ventana. En su mano tenía la llave que había encontrado al lado de la caja la noche anterior. Damián no sabía cómo había llegado allí y tampoco cómo bajaría, porque su confundida percepción lo hacía pensar que estaba demasiado alto. Tambaleándose, bajó como pudo y se sentó desgonzado en la cama.

Levanto su mano y observó nuevamente la llave labrada. En el ínterin, sintió un cosquilleo en el estómago. Por alguna razón haberla mirado le producía emoción. Enseguida recordó la caja, se puso de pie y cuidadosamente se acercó a la tienda. Entró, hizo un recorrido con la vista y no la advirtió por ningún lado. Buscó por todas

partes sin hallarla. Pensativo, dirigió sus ojos hacia la ventana y se percató de ella. Estaba sobre la moldura del dintel. Con los sentidos más presentes, se trepó sobre el marco y la alcanzó. Desde allí, no perdió tiempo para introducir la llave en la cerradura. Calzó a la perfección, pero no ocurrió absolutamente nada. Regresó a la carpa y adentro hurgó nuevamente, pero tampoco ocurrió nada. Desilusionado, se sentó en el pedestal.

De repente vino a su mente una frase que no sabía de donde había salido *«si al abrirla te vuelves un revoltijo será mejor que resuelvas el acertijo, porque la llave es un apartijo»*.

De inmediato atinó en ello y rápidamente se quitó la cadena que llevaba sobre el cuello, le dio cuerda al mecanismo de la caja e introdujo la otra llave en la cerradura central. Cuando le dio vuelta, el tiempo se detuvo...

Continúa Capítulo III (p. 57)

4.5.1.2 Capítulo de transición 2 / CAP II – CAP III: La desgracia

Acurrucado en el suelo y agobiado por el cansancio, poco a poco cerró los ojos. Su presencia inerte se transportó a la dimensión REM. Sintió que alguien lo cargó y lo llevó delicadamente hacia la cama. Pandeada y con los resortes oxidados, se sentía mucho más confortable que el suelo de la tienda. Comenzaron a acariciar su cabello, luego un dedo recorría su frente haciendo movimientos circulares. Los mimos se iban desplazando a cada parte de su rostro hasta que se quedó profundamente dormido. Fue invadido por la felicidad que los sueños le proveían al convertirse en una realidad pasajera. Se había reencontrado con su madre y juntos corrían por un jardín amplio. Se sentaron a la mesa para comer juntos abundante comida. Shanon y Cathal los acompañaban. Reían a carcajadas y disfrutaban de la libertad. Liam apareció cargado de regalos con una sonrisa sincera y lo abrazó mientras le decía:

—¡Hijo mío! Qué grande estás. Mira lo que te traje —afirmaba con alegría mientras lo colmaba de atenciones—. Sabes que yo te amo y a partir de ahora seremos muy felices. Jamás volverás a estar solo. Ni tu madre ni yo lo permitiremos...

Intempestivamente, alguien lo despertó con un fuerte golpe en la cabeza. Sobresaltado, abrió los ojos y se llevó una impresión tremenda cuando percibió el rostro de la Madre Mary Ava, quien lo observaba fijamente desde muy cerca. De repente comenzó a gritarle fuertemente. Damián estaba sumamente asustado, pero no podía moverse. Algo lo sujetaba a la cama.

—Te quedarás en la calle. Nunca volverás a ver a tu madre —vociferaba mientras lo sacudía con fuerza—. Grrr en mala hora te acepté. Has trastocado mi vida y el esfuerzo de años se ha esfumado. Ahora todos saben de ti y solo la muerte mereces —voceaba entre gruñidos y dientes apretados.

Era tan grande la impotencia de la Madre que fuera de sí lo tomó por los brazos, abrió la ventana y lo dejó caer sin remordimiento alguno. Damián aterrizó boca abajo recibiendo un gran impacto. Casi inconsciente vio de reojo unos zapatos negros que se acercaban. Sintió que lo levantaban y lo llevaban al interior de un auto. Solo escuchaba ecos de los sonidos que se producían alrededor. Cuando lo acostaron en el asiento de cuero perdió la consciencia.

Abrió los ojos lentamente. Pudo reconocer la habitación. Se encontraba en la mansión Lindisfarne. Su madre estaba a su lado, acariciándolo. Al advertirla y escucharla no pudo evitar derramar lágrimas.

—Todo va a estar bien mi niño lindo...

Liam entró de repente e interrumpió sus palabras. La tomó con fuerza por el brazo y le dijo:

—Eres una descarada. ¿Cómo te atreves a traer nuevamente al engendro a esta casa? Basura.

El Sr. Aidan escuchó el alboroto y se acercó enseguida. Apenas entró demandó explicaciones:

—¿Qué pasa? ¿Quién es ese niño? —preguntaba con ímpetu y arrogancia. Shannon respondió:

—Es el hijo de Sarah señor. Lo ha ocultado por años. Yo quise salvarlo, pero por su egoísmo lo trajo de vuelta. Discúlpame Sarah, pero lo único que mereces es la muerte.

—Papá, te ruego que me perdones, yo no quería que esto ocurriera. Traté de evitarlo pero la basura esta se me insinuó — exasperado, rogaba Liam como si hubiese perdido la razón.

Damián se sentía desesperado por la impotencia que le generaba su inmovilidad. Estaba tendido en la cama si poder hacer nada. Ni siquiera podía abrazar a su madre. El Sr. Aidan le ordenó a Liam que la sacara de la habitación. Sarah se resistió y a gritos suplicaba piedad. Shannon, fue cómplice y los ayudó.

Después de un rato, Áine entró a la habitación. Se acercó a Damián, tomó su manito y le dijo:

—Lo siento niño, nunca más volverás a ver a tu madre. Ha muerto. Ellos la mataron.

El Sr. Aidan abrió la puerta repentinamente mientras se limpiaba las manos manchadas de sangre. Sin delicadeza lo cargó y lo llevó a la calle. Damián no sentía su cuerpo. Era un simple observado silente. Áine le preguntaba insistentemente:

— ¿Qué hace señor?, ¿qué hace?

El Sr. De Lindisfarne lo dejó en la acera junto a la basura y respondió:

—Lo dejo donde debe estar. En el basurero junto a las ratas.

Cathal iba caminando y lo vio tendido en el suelo. Se acercó enseguida y lo llevó a la estación de policía. Allí lo acostó en el escritorio y le dijo:

—Damián, lamento informarte que tu madre ha muerto hijo y tengo que darte un recado *«si al abrirla te vuelves un revoltijo será mejor que resuelvas el acertijo, porque la llave es un apartijo»*.

La Madre Mary Ava irrumpió en la comisaría con un arma en las manos. Amenazó a todo aquel que encontró a su paso. Cuando estuvo frente a Damián, le apuntó y jaló el gatillo...

Damián despertó sobresaltado mientras recuperaba el aliento con un hondo suspiro. Los fuertes latidos de su corazón pulsaban su sien a toda velocidad. Se quedó pasmado en el suelo mientras volvía a la verdadera realidad. Comenzó a llorar por el miedo que le generaba pensar que nunca más volvería ver a su madre. Caminó de un lado al otro con los brazos aferrados a su torso mientras las lágrimas se derramaban en el suelo. Sentía desespero, angustia e impotencia.

Luego drenar por un largo rato, se sentó más tranquilo para reflexionar. Comenzó a respirar profundo hasta que el susto se fue por completo y recordó las palabras que su madre le dijo el último día que compartieron *«...pase lo que pase, no importa qué, cada vez que escuches las melodías estaré allí, contigo»*. Enseguida buscó la caja para escuchar las melodías. Cuando introdujo su llave para darle cuerda, repentinamente vino a su mente otra frase: *«Si al abrirla te vuelves un revoltijo será mejor que resuelvas el acertijo, porque la llave es un apartijo»*.

De inmediato atinó en ello y rápidamente le dio cuerda al mecanismo de la caja. Buscó la otra llave en su bolsillo y la introdujo en la cerradura central. Cuando le dio vuelta, el tiempo se detuvo...

Continúa Capítulo III (p. 57)

4.5.1.3 Final Capítulo V– opción 1: Damián recibe una terrible noticia con consecuencias terribles

Damián observaba fijamente a Cathal con los ojos completamente abiertos. Estaba sumamente atento a lo que diría. Su pequeño cuerpo recibía una descarga de estímulos y emociones. No veía la hora de encontrarse con su madre para abrazarla y decirle cuánto la amaba. Estaba tan ilusionado por verla y contarte cada una de las cosas que le habían pasado que quería correr a su encuentro.

Cathal lo tomó con cariño por el brazo y le dijo:

—Hijo, todo va a estar bien. No te preocupes por nada. Pasarás la noche en la comisaría mientras realizo los trámites para tu traslado oficial. Debes ser fuerte cuando escuches lo que te voy a decir. El Dr. Butler le informó a Shannon sobre el estado de tu madre... Lamentablemente... no resistió la terrible enfermedad. Hijo... tu madre falleció esta mañana.

Damián entró en un estado de shock. Durante varios minutos su mirada estuvo perdida hasta que las lágrimas comenzaron a brotar sin esfuerzo nublando sus ojos afligidos. A partir de ese instante no volvió a hablar. Cathal lo llevó a una pequeña habitación en la que dormían los oficiales de guardia.

—Quizás sea difícil conciliar el sueño después de todo lo que has pasado y de la terrible noticia, pero debes descansar.

Damián se acostó de medio lado sin dejar de sostener su caja. No durmió en toda la noche. Los recuerdos venían a su cabeza espontáneamente. El armario, la tienda, el circo. Escuchaba constantemente la voz de su madre entretanto lloraba sin consuelo. Un poco antes del amanecer la vio de pie en una esquina de la habitación mientras decía:

—Pase lo que pase, no importa qué, cada vez que escuches las melodías estaré allí, contigo.

Damián apretó los ojos y frunció el entrecejo al tiempo que hiperventilaba y apretaba la caja con mucha rabia e impotencia. Un oficial entró a la habitación, encendió la luz sin preparación y le dijo:

—Alístate niño, te llevaremos ahora mismo a tu nuevo hogar.

—¿Adónde me llevarán? —preguntó molesto con los dientes apretados y el ceño fruncido.

—Al orfanato San Judas. Allí estarás con otros niños de tu edad.

Damián estrujó la caja con tanta fuerza que comenzó a ceder la parte astillada hasta que la volvió añicos. De repente se presentó el susurro opaco y decadente que le hablaba todo el tiempo de la oscuridad: «Estás más cerca. Destruyela, destruyela...». Damián agarró el mecanismo y lo dejó caer al suelo. Se levantó, tomó impulso y comenzó a destruir los fragmentos con el pie. La caja quedó completamente deshecha.

A 130 km de distancia, Ava Breckerindge sintió cómo una parte de ella terminaba de extinguirse. Se puso las manos en el pecho y comenzó a llorar mientras decía en voz alta:

—Hoy terminaste de arrebatarle lo único que me quedaba. ¿Por qué tenías que aparecer en mi vida Melalo Veduny? Te maldigo una y mil veces. Maldigo el día que apareciste en mi vida para quitarme lo que me daba sentido...

Continuará...

4.5.1.3 Final capítulo V – opción 2: Damián recibe una terrible noticia con consecuencias inesperadas.

Damián observaba fijamente a Cathal con los ojos completamente abiertos. Estaba sumamente atento a lo que diría. Su pequeño cuerpo recibía una descarga de estímulos y emociones. No veía la hora de encontrarse con su madre para abrazarla y decirle cuánto la amaba. Estaba tan ilusionado por verla y contarte cada una de las cosas que le habían pasado que quería correr a su encuentro.

Cathal lo tomó con cariño por el brazo y le dijo:

—Hijo, todo va a estar bien. No te preocupes por nada. Pasarás la noche en la comisaría mientras realizo los trámites para tu traslado oficial. Debes ser fuerte cuando escuches lo que te voy a decir... Tu madre... falleció esta mañana. El Dr. Butler informó que no resistió la terrible enfermedad... Sé que es una terrible noticia, pero las cosas no serán tan terribles. Shannon me dijo que recibió una carta de la señora Ava Breckenridge. Apenas se enteró de la muerte de tu madre dijo que se encargaría de ti. Mañana vendrá a buscarte.

Damián entró en un estado de shock. Durante varios minutos su mirada estuvo perdida hasta que las lágrimas comenzaron a brotar sin esfuerzo nublando sus ojos afligidos. A partir de ese instante no volvió a hablar. Cathal lo llevó a una pequeña habitación en la que dormían los oficiales de guardia.

—Quizás sea difícil conciliar el sueño después de todo lo que has pasado y de la terrible noticia, pero debes descansar.

Damián se acostó de medio lado sin dejar de sostener su caja. No durmió en toda la noche. Los recuerdos venían a su cabeza espontáneamente. El armario, la tienda, el circo. Escuchaba constantemente la voz de su madre entretanto lloraba sin consuelo. Un poco antes del amanecer la vio de pie en una esquina de la habitación mientras decía:

—Pase lo que pase, no importa qué, cada vez que escuches las melodías estaré allí, contigo.

Damián tomó el trozo de la llave y le dio cuerda al mecanismo. La música lo acompañó hasta que se quedó profundamente dormido. A la mañana siguiente, Cathal entró a la habitación y lo despertó con mucha consideración. Le pidió que lo acompañara a una oficina aledaña donde se encontraba la Sra. Breckerindge. Cuando entró cada uno se le quedó viendo al otro fijamente. Enseguida sintieron una conexión especial. Su piel blanca como la nieve, su cabello rojizo y las pecas en su nariz le recordaban a personajes de cuentos que leyó alguna vez donde los De Lindisfarne.

Aunque la tristeza lo agobiaba por alguna razón se sentía ilusionado. La señora Breckenridge era muy amorosa y entusiasta. Salieron de la comisaría y subieron a un carro convertible. Damián no podía creerlo. Era la primera vez que se montaba en un automóvil. Durante todo el trayecto, la Sra. Breckenridge le contó sobre lo maravilloso que sería vivir juntos. Ava era muy elocuente y alegre. Le transmitía entusiasmo y hasta la tarea más pequeña era convertida en una gran aventura.

Cuando llegaron a su casa Damián se quedó impactado. Era enorme y estaba rodeada de jardines inmensos y muy coloridos. Al fondo se divisaba una gran carpa de circo real. La ilusión regresó a sus ojos de inmediato. Ava le prometió que lo convertiría en el niño más feliz del mundo y para comenzar le presentaría a la persona responsable de que él estuviese allí: Zita Fifika...

4.5.2 Hipervínculos:

4.5.2.1 Hipervínculo 1 - CAP I: La carta

12 de Agosto de 19[45]

Atención Sra. Agatha Dietschy

Mi nombre es Shannon. Trabajo en la mansión Lindisfarne junto a su hija Sarah. Ella está muy enferma y necesita llevar a Damián a un lugar seguro. Me pidió que viniera a escribirle esta carta, porque no cuenta con nadie más para pedir ayuda. Si el señor Aidan De Lindisfarne se entera, Damián y su hija quedarán en la calle. Ella desea que usted se haga cargo de Damián con urgencia. Tiene poco tiempo para conseguirle un lugar donde estar y qué mejor lugar que el hogar de su abuela. Antes de venir consulté al oficial O'Connail. Le dio un plazo de 24 horas para responder. La esperaremos mañana en la Mansión a las 6 de la tarde para que recoja al niño.

Nota: nadie puede enterarse de esto. Cuando llegue pregunte por mí, Shannon, y si le piden razón, responda que viene a traerme un recado. Recuerde, no hay tiempo que perder.

Gracias,

4.5.2.2 Hipervínculo 2 - CAP I: El Frasco

Martes 06 de agosto, una semana antes de la enfermedad. Sarah, observaba distraída a través de la ventana. Su mirada perdida y profunda también atravesaba montañas, océanos y galaxias. Era un buen síntoma de mirada de pensamiento, pero no cualquier pensamiento. Este atribulaba su existencia. Ella estaba de pie mientras sostenía su mentón con la palma de su mano y a su vez, su mano era sostenida por su brazo con el codo flexionado, apoyado en el borde de la ventana. Para los más

perspicaces, ella en realidad no estaba allí, aunque estaba allí. Imágenes y voces flotaban alrededor de los impulsos nerviosos que emitían sus neuronas.

—¿Quién te has creído para ocultarme algo a mí? ¿Se te ha olvidado con quién estás hablando?

—¿Hasta cuándo pensabas mantener esta patraña?

—Eres una ¡ZORR... —sin culminar la frase continuó—. ¿Creías que me ibas a manipular con esto?

—Ni a mí ni a nadie. ¿Sabes por qué? Porque tú no eres nadie. Eres una simple sirvienta, gorda e infeliz. ¡Mírate!, en el pasillo hay un espejo que limpias a diario y corrobora lo que digo.

Los síntomas de mirada de pensamiento, a veces son contrarrestados por las respuestas físicas involuntarias. Quizás el cuerpo las genera voluntariamente, pero la consciencia es incapaz de detenerlas. Sus lagrimales comenzaron a rebosarse con agua, mucina, lípidos, lisozima, lactoferrina, lipocalina, lacritina, inmunoglobulinas, glucosa, urea, sodio y potasio. A causa de la estimulación de su sistema límbico, específicamente el hipotálamo, que a su vez le envió señales a su sistema nervioso autónomo para que estimulara su sistema parasimpático. Fue así como las lágrimas comenzaron a derramarse abundantemente mientras la sensación de humedad en las mejillas y el cosquilleo de su recorrido traían de vuelta a Sarah.

«Un momento. Si esto es ficción, ¿por qué razón me hablan de tantos términos descritos por la ciencia? Si, entiendo que así es cómo funciona el cuerpo humano. Cada vez que lloramos lo único de lo que estamos conscientes es del llanto, de las lágrimas, mientras todo eso que acaban de describir en el párrafo anterior ocurre en el interior de nuestro cuerpo, pero por favor, esta historia no está escrita para médicos. Está escrita para todos aquellos que al igual que Sarah son capaces de viajar en el pensamiento hasta lugares recordados o insospechados. Así que es mejor que continuemos».

Sarah estaba preocupada, triste y desorientada. Parecía que la vida no la estaba tratando bien desde hacía un tiempo. Muchas cosas le habían ocurrido, y ahora esto, por una razón como esa. El joven Liam tenía una extraña fijación con Sarah desde su llegada a la mansión. Siempre quería controlarla, dominarla y hacerla sentir miserable. Ella deseaba hablar sobre Damián con el señor Aidan De Lindisfarne, pero

el capricho absurdo de Liam, su petulancia, insolencia y malcriadez lo dejaban fuera de la realidad. Entonces se negaba irracionalmente. Sus razones eran tan incoherentes como asombrosas.

—Siempre lo has ocultado. Nadie en esta casa sabía que tenías un hijo. Ahora, yo me he enterado y te obligaré a llevarte el secreto a la tumba por mentirosa, por falsa y por despreciable.

Sarah, pocas veces contestaba a sus argumentos por la volatilidad del comportamiento de Liam. A sus 19 años, era una joven muy centrada y paciente. También era muy inteligente, por lo que no se involucraría en esos asuntos tan desquiciados. Sin embargo, la humanidad nunca se puede negar y los seres humanos siempre tenemos puntos débiles.

—Si mi padre hubiese sabido que llevabas a un engendro en tus entrañas, no te hubiese contratado jamás y te hubiese enviado a un asilo.

Por alguna razón desconocida, 4 días antes de enfermarse, Sarah decidió enfrentarse a Liam y le dijo sin preocuparse mucho:

—He pensado al respecto y entendí que tú no tienes que darme permiso. Tomé la decisión de hablar sobre Damián, porque creo que es mi derecho y tú no tienes por qué oponerte.

—Eres una insolente. ¿Cómo te atreves a tutearme? ¡Basura! Está bien si crees que no necesitas mi permiso, pero por lo menos deberías decirme cuándo piensas hablar.

—Apenas llegue tu padre de viaje les contaré a todos que tengo un hijo, se los presentaré y me sentiré muy feliz. Damián es mi orgullo y no tengo por qué ocultarlo más.

—Así que tiene nombre el engendro basura. Pues muy bien. Espero que te sigas alimentando de la misma manera de siempre, como una bestia.

Sarah se quedó en silencio con la mirada gacha mientras Liam salía impotente de su cuarto. Lo que jamás imagino fue hasta dónde era capaz de llegar Liam para lograr uno de sus caprichos.

Al día siguiente, durante la hora del almuerzo la servidumbre estaba extrañada al ver al joven Liam en la cocina hablando con la cocinera. Era una imagen que nadie se hubiese imaginado nunca. Más insólito aún fue la actitud de la cocinera, quien se comportó de una forma muy distinta a la acostumbrada durante la comida. Derrochaba tanta amabilidad que no permitió que nadie se sirviera como de costumbre. Ella se encargó de atender a sus compañeros de trabajo que en condiciones normales maltrataría y odiaría. Algunos pensaron que se había vuelto loca y otros simplemente no podían resistirse a las atenciones. Creían que era posible que cambiara su mal genio y eso les parecía fantástico.

Sarah progresivamente comenzó a sentirse mal. Era un malestar diferente a los que había sentido antes. Lo que no sabía la pobre joven era que por sus venas corrían pequeñas cantidades de un veneno para ratas, causando estragos en sus órganos. Un día antes del deterioro atroz, Liam le ordenó a la cocinera triplicar la dosis de veneno. La cocinera que había desatado sus instintos psicópatas no se conformó con la orden y a voluntad decidió que lo adecuado serían 5 dosis. En esa ocasión no las administró en el almuerzo sino en la cena. Por eso Sarah amaneció moribunda, con un derrame interno que estaba acabando con su vida. Ojala el Dr. Butler logre salvarla para que pueda cumplir la promesa que le hizo a Damián la noche antes de su traslado a la medicatura.

4.5.2.3 Hipervínculo 3 - CAP I: La mansión Lindisfarne

La mansión Lindisfarne, había sido el hogar de la familia De Lindisfarne por tres generaciones. Sus características la hacían una casa sumamente peculiar, cuyas dimensiones exorbitantes permitían que se divisara a dos cuadras de distancia. Había sido construida en una pequeña colina que formaba parte de un vecindario muy lujoso. Sus jardines enormes habían sido el escenario de juegos para abuelos, padres y nietos. Se había convertido en un bastión familiar. Su estilo aristocrático estaba revestido de opulencia. Cada salón tenía el tamaño de una casa de clase media regular. El comedor acogía a más de 30 comensales, tenía dos cocinas, tres recibos,

dos salas de estar, una sala de juegos, una biblioteca, 17 habitaciones y 22 baños. Los miembros de la familia no escatimaban en gastos. Las habitaciones principales tenían todas las comodidades: ventanales amplios, enormes guardarropas y baños, salas de estar y en algunos casos una biblioteca. Ni hablar de las comidas que preparaban. El menú era sumamente exquisito y variado. No repetían ni un solo plato durante el mes.

El staff de empleados superaba los 13 miembros: cuatro mucamas, dos conductores, dos vigilantes, una cocinera, tres jardineros, un ama de llaves y un mayordomo. También había un área destinada para ellos, aunque era otra historia. Cada integrante tenía su propia habitación con unas dimensiones un poco estrechas. El cuarto más grande medía 3,5 metros de ancho por 3 metros de largo y el más pequeño medía 2 metros de ancho por 3 de largo. Poseían pequeños ventanales tan altos que no estaban diseñados para mirar a través de ellos. Todos compartían el único baño permitido, cuyas dimensiones también eran bastante chicas. En cuanto a las comidas, tenían el mismo menú a diario. Variaba solo en fechas especiales porque agregaban una fruta.

Quizás Damián tenía suerte de vivir en tales condiciones, pero la verdad es que su realidad era aún más distinta. Desde el día que nació estuvo destinado a permanecer en el anonimato. Nadie sabía de su existencia, exceptuando a Shannon y al Joven Liam, quien desafortunadamente se enteró de su presencia, pero esa es otra historia. Su dormitorio estaba dentro de la habitación de su madre, Sarah. Quizás les dé curiosidad saber cómo es que había espacio para otra habitación en un cuarto tan pequeño. Pues, la respuesta es un poco inusual: Damián dormía en el armario. En sus ratos libres jugaba debajo de la cama de su madre. Su pasatiempo favorito era leer y libros jamás le faltaron como ha de suponerse. Para evitar ser visto, tenía horarios para comer, usar el baño y merodear por los pasillos. Su comedor también se encontraba debajo de la cama de su madre. Si, quizás ese era su área de usos múltiples, ya que reservaba el armario para el sagrado descanso como si fuese un altar.

Cuando todos estaban durmiendo, incluyendo a su madre, aprovechaba para escabullirse y recorrer la casa. Así, las noches se convirtieron en su momento de

libertad. Logró conocerla de punta a punta, incluso los pasadizos secretos y escondites que solo conocían algunos integrantes de la familia. Cuando tenía ganas de disfrutar del paisaje diurno se trepaba en el armario con un pequeño banco de madera y contemplaba la espectacular vista desde una ventana circular de 40 centímetros de diámetro. Bueno, ese detalle quizás lo conozcan, pero se los repito por si la memoria les falla. Cuando quería contemplar la vista nocturna se dirigía a la biblioteca y escondido detrás de las cortinas se extasiaba observando las estrellas. Siempre fue muy precavido. La verdad aprendió a serlo. Sus circunstancias lo obligaron desde muy temprana edad a ser una persona totalmente independiente. Mejor dicho, una personita totalmente independiente. De hecho, fue precoz en casi todo. A los 3 años y medio ya sabía leer y a los 4 años había aprendido a escribir solito. Si, como lo leen. Su gran escuela estaba a lo largo de toda la casa. La suma total de libros ubicados en las diferentes bibliotecas superaba el millón.

En cuanto a las comidas, los Lindisfarne no escatimaban en gastos cuando se trataba de la familia, pero a la servidumbre le controlaban todo. De manera que tenían calculadas las raciones. Si Damián se alimentaba se darían cuenta, porque las raciones eran tan limitadas que ni sobras quedaban. Entonces, se las ingenió para comer lo que los De Lindisfarne no se comían, pero no se trataba de sobras sino de la comida que ni siquiera tocaban y que muchas veces acababa en la basura, porque eran incapaces de dársela a la servidumbre. Entonces, Damián terminaba comiendo mejor que todos los habitantes de la casa, porque él si sabía disfrutar de cada bocado. Era muy agradecido con todo: le daba gracias a Dios, a la vida y cualquier persona en general. De hecho, pudiera decir que Damián era el integrante más afortunado, porque desde muy pequeño aprendió a valorar el fondo y no la forma de las circunstancias. Y en el fondo se sentía muy feliz. Lamentablemente esa felicidad no duró demasiado tiempo. Después de que el joven Liam se enterara de su existencia todo cambió para siempre.

4.5.2.4 Hipervínculo 4 - CAP II: El circo

El 13 de febrero fue muy especial para Damián. Ese día cumplía 4 años y sorprendentemente el circo más famoso de la época llegaría esa tarde. Nunca había visto uno, pero su madre siempre le habló sobre lo maravillosos que eran los circos. Sarah había recibido un panfleto un par días antes, mientras ayudaba al ama de llaves con las compras. Ese día, después de terminar sus quehaceres, con mucha emoción le dio la noticia a Damián y le contó sobre las caravanas de promoción que realizaban para anunciar su llegada.

Damián estaba muy emocionado. Trataba de figurarse todos esos colores juntos. Desde entonces planificó los detalles con su madre para no perderse el espectáculo. Era sumamente despierto e inteligente así que se las arreglaría para disfrutar un episodio inédito en su vida. En la ventana más alta de la mansión se podía ver la avenida principal de la ciudad, donde llevarían a cabo el evento. Solo debía escabullirse hacia el ático para ser testigo.

Cuando llegó el día, pensaba que ese era el mejor regalo que la vida le pudo dar. Ver la caravana de su primer circo, ¡WOW! Alucinaba nada más de imaginarlo. Sarah, le recomendó estar muy pendiente de las campanas como una señal para ir a su posición estratégica. Se trataba de una aventura extraordinaria para él.

Como de costumbre, estuvo leyendo casi todo el día debajo de la cama sin perder atención a las campanadas del reloj. Cuando comenzaron a sonar, salió de su escondite a toda velocidad. Tomó la manilla y abrió la puerta despacio. Cuando asomó la cabeza observó al joven Liam que caminaba en su dirección. Con los ojos desorbitados cerró con rapidez y sutileza. Se dirigió hacia el armario, se introdujo y pasó el cerrojo. Liam entró a la habitación buscando a Sarah. Al no encontrarla, aprovechó de examinar todo. Damián no entendía que escrutaba, pero cual detective inspeccionaba por doquier. El joven abrió las gavetas de la mesa de noche y comenzó a leer con detenimiento un diario. Los minutos corrían y Liam continuaba embelesado con la lectura. Parecía que leería el cuaderno entero.

Damián empezó a escuchar el sonido de unas trompetas a lo lejos. Luego se integró un bombo y uno a uno se fueron sumando instrumentos hasta completar una gran orquesta. Su corazón se aceleró de la emoción, pero no podía hacer nada hasta que Liam no saliera de la habitación. Muy a su pesar, nunca lo hizo. Esperó con paciencia a Sarah mientras seguía husmeando en sus pertenencias. Después de largo rato se cansó de esperar y salió de la habitación.

Cuando Sarah llegó, lo primero que hizo fue buscar al pequeño para preguntarle sobre la exhibición. Tocó el armario y Damián despasó el cerrojo. Abrió con los ojos hinchados de tanto llorar. Sin conocer la razón, la imaginaba. Entonces lo abrazó con fuerza mientras le decía:

—Tranquilo mi niño. Todo va a estar bien —con voz suave durante el tiempo que acariciaba su cabello. Un día te llevaré al circo y verás a todos los personajes en vivo, muy cerquita. Habrá payasos, malabaristas, bailarinas...

Así continuó contándole cómo iba a ser la experiencia. Le describía con lujo de detalles los personajes, sus trajes coloridos, los actos que realizaban, los animales que aparecían y la majestuosidad de la carpa en la que existían. Le hablaba del circo como un lugar mágico en el cual aparecían personajes fantásticos.

Más temprano, Sarah había recibido un extraño paquete dirigido a Damián. Por suerte lo recibió ella, porque de lo contrario hubiese levantado sospechas. No se atrevió a abrirlo en el lugar, así que lo escondió hasta poder abrirlo en la seguridad de la habitación.

En medio del cuento, Sarah tomó el paquete y le dijo:

—No estés tan triste, mira que no todo es tan malo como parece. Este paquete llegó hoy, especialmente para ti. ¿Quieres abrirlo? —Expresó con dulzura.

Sin pensarlo dos veces dijo que sí y estiró los brazos para agarrarlo. Lo destapó con minuciosidad y se encontró con una pequeña caja de madera que llevaba un lazo rojo con una llave labrada. Estaba acompañada de una nota que decía:

«Querido Damián:

Desde la distancia celebro contigo tu aniversario. Esta caja es muy especial para mí y representa un baluarte para la familia. A George le hubiese encantado que tú la tuvieras. Por eso a partir de hoy te convertirás en el guardián de la caja.

Cuídala mucho, porque ahora es tu tesoro.

Con amor,

Ava Breckenridge »

Sarah no sabía de quién se trataba, pero el humor de Damián había llegado a la felicidad plena por haber recibido un regalo el día de su cumpleaños. Tomó la caja con cuidado y trató de abrirla, aunque no pudo. Su madre lo ayudó y le propuso probar con la llave. Así que intentaron con la primera cerradura sin éxito. Continuaron con la segunda y lograron darle cuerda al mecanismo. La melodía comenzó a ocupar gratamente el espacio mientras les producía una sensación indescriptible. A partir de ese día, la caja, la melodía y el circo tendrían un significado muy especial para ambos.

4.5.2.5 Hipervínculo 5 - CAP II: La llave

La llave con el signo grabado en la base no era cualquier llave. Era una sumamente especial. Había sido diseñada en Alemania por petición específica y tenía una gemela con un propósito distinto. Ambas se complementaban y hacían que la magia surgiera de la nada. Algunos pensaban que su uso desataba energías oscuras. Otros, al contrario, creían que juntas despertaban el poder creador de la persona que supiera hacer la combinación perfecta.

Desde pequeña, La Madre Mary Ava llevaba consigo una cadena en la que reposaba una de las llaves. Cada vez que alguien le preguntaba sobre dicho instrumento, guardaba un discreto silencio que alimentaba misterios. Por qué la llevaría todo el tiempo en su cuello, para qué serviría, quién se la habrá dado, por qué tanto recelo al respecto. Cientos de preguntas podrían surgir, pero ni una sola respuesta.

La noche que recibió a Damián, en el ínterin que abría la puerta del ático, la llave quedó enganchada del entramado de la cesta. Cuando la dejó caer, el peso hizo que la cadena cediera, al tiempo que la llave caía entre las sábanas sin que ella lo notara.

4.5.2.6 Hipervínculo 6 - CAP II: Ava Breckenridge

Ava fue el último miembro de la numerosa familia Breckenridge. Nació en circunstancias tan especiales como extrañas. Su madre se enteró de su embarazo el mismo día que dio a luz. Nadie imaginó jamás tal acontecimiento. La señora de Breckenridge no había tenido síntomas y su barriga apenas abultada, tampoco había dado indicios de su estado.

Lo más curioso fue el escenario en el que sucedió aquel evento. Su progenitora estaba riendo a carcajadas un domingo de reunión familiar. En medio de las risas sintió una sensación singular en su abdomen. No sentía dolor sino un cosquilleo que le provocaba más risas desaforadas. Sus hijos la acompañaron a la cama pensando que su madre había perdido la razón. El chiste que inició las risotadas había ocurrido una hora antes, por lo que su actitud había perdido sentido.

Una vez en la cama sintió algo extraño entre sus piernas. Se trataba de una minúscula y tierna bebe que enmudeció a todos en la habitación. Su llegada fue totalmente inesperada para sus padres y sus 12 hermanos. El menor de ellos tenía 13 años y el mayor 25. Estaban tan felices por el advenimiento que celebraron durante una semana entera. Desde aquel día, el cumpleaños de la más pequeña se convirtió en una celebración de 7 días.

Como si se tratara de la Semana Santa, los Breckenridge se las ingeniaron para celebrar cada día antes de su aniversario. El lunes elogiaban el desconocimiento, la señora de Breckenridge debía preparar una receta que nunca antes hubiese hecho. El martes de vigilia debían quedarse despiertos durante toda la noche, bailando al ritmo de la música favorita de Ava. El miércoles de juegos realizaban numerosa pruebas de competencia con premios y penitencias. El jueves de gloria iban a misa

para dar gracias por las bendiciones recibidas. El viernes de festejo picaban una torta distinta en cada comida, mientras cantaban el cumpleaños. El sábado aventurero realizaban una expedición en algún lugar salvaje, y el domingo sorpresa llenaban su habitación de regalos. Así surgió una tradición familiar que perduró por siempre y marcó una niñez feliz, llena de afecto, comprensión y apoyo.

Para Ava cada uno de los miembros de su familia era una parte fundamental de sí misma, incluyendo a su pequeño perro Awnan. Recibió una educación de primera en un colegio que se caracterizaba por enseñarles a sus alumnos el amor por la música. Desde muy pequeña tomó clases de teoría y solfeo, composición y canto. Ava adoraba componer melodías. De hecho era su pasatiempo favorito. Tanto, que se había trazado una meta muy ambiciosa. Cada 13 días debía componer una canción hasta completar un libro de 500 páginas que había recibido como regalo en uno de sus cumpleaños. Hacerlo le llevó 13 años de su vida, porque era tan apasionada que se concentraba hasta en el detalle más mínimo cada vez que iniciaba un nuevo proyecto musical. Procuraba que su vida girara en torno al número 13. A diferencia de la mayoría, era su número de buena suerte. Sí, porque ella era la hermana número 13 y había nacido un día 13.

Su creatividad e ingenio no se limitaban a la música, también a la creación de historias. Siempre tomaba elementos del mundo real y los transformaba en fantasías maravillosas, a veces increíbles. Su capacidad de creación era puesta a prueba todos los días, cada vez que contaba historias con tal seriedad que resultaban verosímiles. Y no, no se trataba de mentiras. Se trataba de crear, una vez que las personas aceptaban las reglas de su juego y entendían como cierto cada aspecto del cuento, ella se sinceraba diciendo:

—Es una lástima que todo eso haya ocurrido solo en mi cabeza. Me hubiese encantado llevarte a ese lugar para que presenciaras sus maravillas.

La única historia que nunca pudo ser corroborada fue la de su nacimiento. Por más increíble que parezca existe la posibilidad de que haya sido cierto. Por lo tanto, quizás su llegada fue el resultado de la felicidad absoluta de su madre.

A los 15 años conoció al amor de su vida en una recepción que su padre les hizo a sus proveedores más importantes, pero esa es otra historia...

Bueno, para qué esperar. Es mejor que lo sepan ahora. Ese día Ava conoció a Bertram Mills, el hijo de uno de los empresarios que asistía a la reunión. Bertam quedó anonadado con la belleza de Ava y ella lo correspondió a primera vista. Un año más tarde ambos se encontraban perdidamente enamorados. Por lo que tomaron la decisión de casarse, pero las cosas no eran tan fáciles. Bertam tuvo que reunirse con el sr. Aindriú Breckenridge para pedir la mano de su hija. El Sr. Aindriú aceptó con la condición de que fuese capaz de hacerse cargo de ella por sus propios medios y para cumplir con el trato le dio un plazo de 6 meses.

4.5.2.7 Hipervínculo 7 - CAP III: La papilla

Tintinó el timbre alertando a las internas. Enseguida dejaron sus labores para hacer formación en los pasillos y al unísono marcharon hacia el comedor. El personal de la cocina se disponía a servir el almuerzo mientras las jóvenes sostenían sus platos y esperaban pacientemente en una larga fila. Eran atendidas de mala gana por la cocinera y sus dos asistentes. Las monjas se sentaron a la mesa dando tiempo a la Madre Mary Ava, quien extrañamente no había llegado puntual. Aprovechaba el momento de distracción para preparar un extraño e improvisado potaje sin que nadie se diera cuenta. No podía arriesgarse a que notaran alguna falla en el inventario de comida, por lo que utilizó sobras de pan duro y el saco de frutos fermentados que había recogido. Extrajo la pulpa sin cuidado y la mezcló con los trozos de pan. Rápidamente subió hacia el ático con mucho sigilo y sin mayor retraso regresó al comedor para ordenar que les sirvieran.

Diez años atrás, la Madre Mary Ava había sido enviada a una misión en África. En aquel entonces era Hermana. Durante su larga estadía realizó recorridos que abarcaban gran parte del continente. Viajo por Etiopía y Senegal, en la zona meridional del Sahel, hasta los Bosques de Miombo ubicados las provincias sudafricanas de Limpopo. En esos lares conoció la flora, la fauna y distintas

costumbres autóctonas de cada uno de los campamentos que visitaba. La Marula era muy conocida por sus usos y su gran abundancia. Del árbol se comía el fruto y la nuez, rica en vitamina C y minerales, y se aprovechaba la corteza y las hojas. A su regreso no dudo en traerse unas cuantas semillas para sembrarlas en el convento o en cualquier otro lugar donde fuese asignada. Finalmente, su destino fue el Asilo de las Hermanas Magdalenas.

La Madre lo plantó con entusiasmo, pero con el temor de que no creciera, ya que se daba en terrenos arenosos. Milagrosamente el árbol creció fuerte y frondoso. Cada año, durante la temporada, aprovechaban el fruto para acompañar la comida. Usaban los de color verde que aún no hubiesen caído, mientras que los amarillos, fermentados en tierra, eran desechados. Aunque la hermana recordaba con gracia que esos últimos eran los favoritos de los elefantes, no recordaba los efectos secundarios que se desprendían de su consumo. Diez años más tarde se había convertido en una tradición, y en medio de la temporada las circunstancias no le permitían desaprovechar ni siquiera los frutos fermentados en tierra.

Esperó tolerablemente la hora de la comida. Buscó ocuparse en alguna actividad para disimular la espera. Apenas pudiera entrar en acción pondría manos a la obra. Lo que sigue a continuación es una historia que ya conocen, porque se las he contado.

4.5.2.8 Hipervínculo 8 - CAP III: Bertram Mills

Bertram Mills fue el primer y único hijo de la familia Mills. Su padre era un acaudalado empresario con una sensibilidad y calidad humana extraordinarias. Su madre era una mujer ejemplar, cariñosa y avocada a la formación de su hijo. Bertram heredó lo mejor de cada uno. Era inteligente, humano, cariñoso y espontáneo. Su gran debilidad eran las artes en todas sus expresiones. Desde muy pequeño aprendió la importancia del trabajo, de la independencia y del mérito propio a través del esfuerzo. Sus padres sentían mucha afinidad por las tradiciones judías. En especial por el significado del kipá. La idea de llevar sobre sus cabezas una prenda que simbolizara

que nadie estaba por encima de Di-os y que siempre existirían personas con mayores conocimientos, riquezas y habilidades los mantenía con los pies sobre la tierra aferrados a la conciencia de la condición humana. Entendían que cada uno era un eslabón más de la cadena y solo juntos podían formar el todo. Fueron muchos los valores que nutrieron a Bertram, permitiendo que creciera rodeado de sentido común y bondad.

Desde temprana edad trabajó en la oficina de su padre. Lo acompañaba a reuniones, fiestas y a cualquier compromiso que surgiera. Bertram era su mano derecha, su persona favorita y su hijo querido. Títulos totalmente merecidos. Su dedicación le rindió frutos muy pronto. Una noche su vida cambió para siempre, cuando acompañó a sus padres a una de las tantas recepciones a las que eran invitados. Sin advertirlo, la encontró allí, de pie, junto al anfitrión, el Sr. Aindriú Breckenridge. Fue amor correspondido a primera vista. Ante sus ojos se presentaba el ángel que lo guardaría el resto de su vida. Por lo menos ese era su deseo. Un año más tarde, perdidamente enamorados, decidieron casarse. Es de suponer que antes de que sucediera, Bertram tuvo que pedirle al Sr. Aindriú la mano de su hija. El Sr. Breckenridge aceptó con la condición de que fuese capaz de hacerse cargo de ella por sus propios medios y para cumplir con el trato le dio un plazo de 6 meses. Aunque Bertam trabajaba, lo hacía con su padre y la petición del Sr. Breckenridge era que debía hacerlo de forma independiente.

Fue así como surgió la idea de llevar a cabo el sueño que desde muy niño había tenido. Con tan solo 16 años, sin pensarlo dos veces, se plantó firme en la oficina de su padre para hablarle de negocios.

—Padre, he venido a proponerte un trato. Conoces muy bien el motivo de mis delirios desde hace un año. Ava y yo queremos casarnos, pero su padre me ha puesto una condición que haré realidad cueste lo que me cueste. Debo iniciar mi propia compañía y para lograrlo en menos de 6 meses necesito de tu ayuda.

Su padre emocionado sonrió y le contestó:

—Por supuesto hijo. Soy todo oídos, pero primero cuéntame cuál es la prisa del Sr. Breckenridge.

—Padre, desconozco los motivos de su premura, pero intuyo que me está poniendo a prueba. Quiero demostrarle que soy un hombre de retos y que estoy dispuesto a hacer lo que sea por pasar el resto de mis días junto al amor de mi vida. Por eso he venido a hablarte sobre una de mis grandes pasiones: el circo. Sabes bien que desde muy pequeño siempre he soñado con poseer uno. En días recientes estuve investigando y el destino colocó en mi camino un circo quebrado que han puesto en venta. Creo que puede ser una buena oportunidad para comenzar. He estudiado los balances y es totalmente rentable, solo hay que saber administrarlo. Si pudieras ayudarme a comprarlo, un año sería suficiente para devolverte el préstamo.

—Hijo, no se diga más. Cuentas con todo mi apoyo. Quiero verte feliz, porque esa es mi mayor felicidad. En cuanto al dinero, no te preocupes. Ese será mi regalo de bodas. Pronto mi querido pichón alzará el vuelo y esto solo será un pequeño impulso para que llegues alto, muy alto —culminó mientras se ponía de pie para darle un fuerte abrazo.

Bertam, loco de la emoción, fue corriendo a contarle todos los detalles a Ava. Juntos prometieron apoyarse para convertir el circo en su nuevo proyecto de vida. En poco tiempo con mucha constancia levantaron de la quiebra al circo y fue así como nació El Gran Circo de Bertam Mills.

4.5.2.9 Hipervínculo 9 - CAP III: La tienda

La pequeña tienda beige de rayas carmesí formó parte del pasado de la familia Baudelaire. Su historia se remonta 26 años antes de la creación del Asilo de las Hermanas Magdalena. El Sr. Jean Michelle Baudelaire había vivido un sinnúmero de experiencias que garantizaban un futuro lleno de odio, resentimiento y amargura. Sus padres lo habían maltratado desde muy pequeño. Su frustración desmesurada y locura casi esquizofrénica los llevaba a hacer cosas tan horribles que eran impensables para cualquier persona en su sano juicio. Lamentablemente, el Sr. Jean Michelle fue un hijo no deseado. La palidez de su rostro, enormes ojos azules, abundante cabello rubio y ondulado, una ternura indescriptible y el simple hecho de ser su hijo no eran

razones suficientes para amarlo. Su padre era un hombre muy adinerado que mantenía a su propio hijo como un indigente. Jamás celebraron sus cumpleaños y nunca permitieron que recibiera regalos. Cuando organizaban agasajos, los Baudalaire no escatimaban en atenciones para sus invitados. La casa era revestida de flores y luces por doquier. Ubicada en una de las principales calles de la ciudad y del tamaño de una manzana entera, no pasaba desapercibida por nadie. Cuando sus amigos de la alta sociedad le llevaban presentes al pequeño Jean, su madre los recibía para acumularlos en el ático. Un lugar oscuro que mantenía celosamente bajo llave.

El día que cumplió 18 años recibió una sorpresa agridulce. La noche anterior a su cumpleaños sus padres habían decidido hacer un viaje, le ordenaron a la servidumbre tomarse el día desde ese momento y lo dejaron completamente solo. A las 12 de la madrugada llegó un oficial de policía tocando la puerta desesperadamente. El joven Jean Michelle abrió y sin reparo recibió la noticia. Sus padres habían muerto en un terrible accidente. Jean Michelle no podía creerlo. Llorando desconsoladamente se sentó en el primer escalón de las majestuosas escaleras. Durante horas desahogó la tristeza con una mezcla de sentimientos que recorría su cuerpo. Al amanecer había dejado de llorar y se prometió a sí mismo que a partir de ese día sería un hombre nuevo.

Treinta años más tarde, el Sr. Baudalaire había podido transformar el dolor, la frustración y los maltratos en un inmenso amor por la vida. Se había convertido en un hombre que amaba pasar tiempo con su familia. Tenía seis hijos y medio, porque el más joven era tan pequeño que parecía la mitad de uno. El trabajo, el dinero y las cosas materiales solo se convertían en excusas para compartir. Cada vez que el Sr. Baudalaire tenía un viaje de negocios, organizaba una gran aventura familiar en el mismo destino. Entre las actividades que tradicionalmente realizaban se encontraba el circo. Si, los Baudalaire eran cazadores de circos. Amaban tanto su itinerancia como la diversidad de culturas que reunía.

La mansión Baudalaire, había permanecido intacta. Solo se había renovado el ático para convertirlo en un gran salón de juegos. Allí tenían todo tipo de distracciones, desde trenes que viajaban alrededor de las paredes hasta pistas gigantes

de carreras. Por supuesto, no podía faltar el circo. Había una réplica de la carpa más famosa de todos los tiempos: La carpa de El Gran Circo de Bertam Mills y en su interior había una caja con muñecos hechos a mano que le habían encargado al mejor carpintero y al mejor sastre de la ciudad.

Un día de juegos, el Sr. Baudalaire correteaba por los pasillos. Perseguía a sus hijos para intentar atraparlos. Un mal paso hizo que resbalara por las escaleras. Tropezó con la baranda de madera haciéndola pedazos. Irremediablemente, cayó desde el tercer piso y aterrizó en la planta baja de la casa. La tragedia enlutó a la familia. Estar en cualquier rincón del hogar era sumamente triste para todos, el reflejo de su padre estaba en todas partes. La Sra. Baudalaire no podía soportarlo. Un domingo de misa se enteró de los planes que tenían en la Iglesia de crear un asilo correctivo para mujeres “impuras” y decidió donar la casa para tal fin.

Lo único que permaneció intacto fue la pequeña tienda beige de rayas carmesí. Sus bases de madera clavadas al suelo, impidieron que se realizaran esfuerzos para desmontarla. Los años pasaron y el olvido convirtió al ático en el lugar indeseable que alguna vez fue. Hasta el día que llegó Damián para rescatar el espíritu de la carpa.

4.5.2.10 Hipervínculo 10 - CAP III: El gran maestro

George Claude, estaba de pie a un costado del escenario observando muy atento al maestro de ceremonias mientras hacía lo que mejor sabía, dirigir el espectáculo y presentar cada uno de los actos. Aprendía con mucho interés los intrínquilis del arte circense. El circo había formado parte de su vida desde que estaba en el vientre de su madre. Escuchar la música que daba inicio a las presentaciones era una de sus pasiones y su sueño era convertirse en el próximo maestro de ceremonias.

Aquel día, cuando terminó la función, se percató de una niña robusta que se quedó de pie observándolo mientras todos salían de la carpa. Cuando el padre de la niña se dio cuenta de que no lo seguía, se devolvió, la tomó por el brazo y casi a

rastras se la llevó. George quedó impactado con aquella imagen que durante los próximos 12 días se repetiría con mayor intensidad.

Cuando finalizó la última función de la temporada, el padre de la niña permaneció en su asiento mientras el resto de la audiencia se retiraba. Apenas consideró que el momento era propicio, la animó para que se acercara al escenario. Sin dudar, la niña bajó corriendo las escaleras, brincó la defensa, atravesó la arena y se abalanzó hacia los brazos de George Claude, quien la recibió a duras penas mientras escuchaba un tímido y robusto «hola, me llamo Agatha».

Después de ese primer contacto, pasaron 3 años de gira hasta su próximo encuentro. Durante ese tiempo ninguno dejó de pensar en el otro. Aquel abrazo brusco que había generado una chispa instantánea en ambos, se convertiría en una relación fuera de lo común. George era un poco menor. Aunque fuese solo por dos meses, no era frecuente que ocurriera. La costumbre dictaba que el hombre fuese mayor. El día de su reencuentro había emparejado sus edades y juntos sumaban 26 años. Les encantaba hacer esa suma, porque los hacía sentir como una sola persona.

Durante los próximos 6 meses vivieron un cuento de hadas que se caracterizó por las risas y las canciones de circo que George le cantaba a su amada. Su amor era tan profundo que simples besos se convirtieron en una consumación mágica. Ninguno de los dos imaginó jamás lo que ocurriría al poco tiempo. Un día antes de la última función en la ciudad, Jean Piere, uno de los personajes más famosos del elenco, enfermó. El señor Bertram decidió que cubriría su número para no desilusionar a la audiencia, ya que en ese acto se realizaban hazañas inesperadas que cautivaban a todos.

El papel del maestro de ceremonias quedaría vacante. George no perdió tiempo y aprovechó esa oportunidad de oro para debutar. Se autoproclamó “El Gran Maestro”. Bajo ese nuevo esquema se dio inicio a la última e inolvidable función del circo. George sabía manejar muy bien a la audiencia. Entendía cómo debía crearle expectativas para capturar su atención desde el inicio. Todos esperaban deseosos el acto final de Jean Piere. Cuando El Gran Maestro comenzó su presentación, pidió excusas a los asistentes por la ausencia de tan esperada estrella, pero prometió no

desilusionarlos con la hazaña que encarnaría el Gran Bertram Mills. Nadie sabía de qué se trataba el acto, ni siquiera Bertram. Así que para todos sería una gran sorpresa.

El telón comenzó a subir y apareció una estructura circular cubierta por una tela de terciopelo negro. A cada lado del artefacto se encontraba Benjamín, el lanzador de cuchillos, y Betania, su asistente. El público aplaudía emocionado y soltaba carcajadas al ver el paso torpe de Benjamín. Betania estaba inquieta al otro lado y mostraba intenciones de ayudarlo, pero no lo hacía. De inmediato el rostro de George endureció su expresión mientras ubicaban el artilugio en una esquina del escenario muy cerca de él.

Retiraron el terciopelo negro que ocultaba a Bertam Mills, amarrado de brazos y pies a una gran rueda giratoria con la postura del hombre Vitruvio. En medio de la euforia, Betania vendó los ojos de Benjamín, quien no se sostenía de pie sin tambalearse. Bertram esperaba ansioso con el rostro cubierto y George se ponía más nervioso cada segundo. Le hicieron entrega de los grandes cuchillos afilados al lanzador mientras Betania hacía girar la rueda y le daba la señal de costumbre: «cuando estés listo».

Benjamín sacó el primer cuchillo y lo lanzó con determinación hacia el frente. George, no perdía de vista la rueda y apenas el cuchillo llegó a su destino, comenzó a ver gotas de sangre que salpicaban por la fuerza centrífuga. Inmediatamente corrió para detener el acto y auxiliarlo, pero antes de llegar recibió el impacto del segundo cuchillo y cayó al suelo. La audiencia enmudeció. Uno de los payasos saltó sobre Benjamín para evitar que lanzara el próximo cuchillo. Betania, dio un grito ensordecedor al ver a George tendido sobre un charco de sangre. Fue una situación muy confusa. Todos estaban asombrados. Los empleados del circo corrían en distintas direcciones. Cada uno tratando de ayudar sin saber qué hacer.

Esa fue la última vez que su amada lo vio. El Gran Maestro, George Claude, había muerto instantáneamente cuando el cuchillo atravesó su espalda y perforó su corazón. Agatha recibió el mismo impacto al ser testigo de los hechos que le arrebataron la vida de su amor. Nunca más volvió a ser la misma y el Gran Maestro se convirtió en la leyenda de El Gran Circo de Bertam Mills.

4.5.2.11 Hipervínculo 11 - CAP IV: La caja de música

La historia de la caja comienza 3 años antes de su creación. Cuando Bertram Mills, loco de la emoción, le contó a Ava Breckenridge que su padre lo ayudaría a comprar el circo. No se trataba del circo *per se* si no de un proyecto de vida conjunto. El circo tenía un significado muy especial para ellos. Representaba la posibilidad de casarse, el sustento para la familia y las pasiones de ambos unidas en un solo proyecto. Ava estaba tan entusiasmada con la idea que le dijo a Bertram que compondría melodías especialmente para el circo. La música motivaría a las personas cuando hicieran las caravanas de promoción y se convertirían en el sello de la compañía.

En los próximos 36 meses surgirían las canciones que 13 años más tarde se convertirían en las favoritas del fruto de su vientre. Cuando Ava comenzó a crear la música no tenía idea sobre cuantas canciones tendría que componer, pero era un asunto del que quería ocuparse. Para ella, los pequeños detalles siempre eran importantes. Después de observar detenidamente cada uno de los números y de conversar múltiples veces con Bertam, decidió que compondría una canción para cada acto del circo. Entonces su proyecto tendría una dimensión de 12 melodías.

Conversó con cada actor para entender su visión sobre el acto que ejecutaba y conocer cuán importante era para su vida. Ava creía que la pasión y el éxito eran una sola palabra separada al nacer. Su entendimiento sobre el mundo la hacía pensar que una no podía existir sin la otra. Por ello, quería absorber la pasión de los personajes para plasmarla en sus canciones, solo así tendría el éxito que deseaba alcanzar.

Después de un largo y arduo trabajo de investigación circense, con disciplina y constancia logró completar las 12 melodías en 12 meses. Cuando presentó el repertorio se dio cuenta de que estaba incompleto. Había pasado por alto la melodía más importante de todas, la del circo. Era la canción de presentación que daría inicio al nuevo show y acompañaría a Bertam durante su entrada al escenario como el

maestro de ceremonias. Ava no perdió tiempo para poner manos a la obra y la canción estuvo lista en menos de 14 días.

Para conmemorarlo envió las partituras a Alemania para que realizaran el diseño de la caja de música. No sería cualquier caja. Estaría diseñada por el mismísimo Gustave Brachausen y sería elaborada por el mejor relojero de San-croix. Cuando estuvo lista, Ava no podía manejar la emoción. Estaba tan feliz de tener finalmente la caja en sus manos que lloró conmovida. Era maravillosa. Se trataba de la primera caja que funcionaba con dos llaves. Mientras una llave despertaba a la bailarina, la otra le daba cuerda al mecanismo para activar las melodías. Tenía 13 discos en su interior que rotaban automáticamente dependiendo de la cantidad de cuerda que se le diera a la caja. Llevaba el sello de una diosa que tenía en sus manos una lira y una corona de laurel debajo de una estrella fugaz con el nombre de la casa germana Polyphon Schutz Marke.

Como si fuera poco ese día se enteró de que estaba embarazada y en honor a la cantidad de canciones decidió que esperaría hasta el cumpleaños número 13 de su hijo para dársela como regalo. Sorprendentemente dio a luz un día 13, por lo que la caja sería el regalo perfecto. Además el 13 era su número favorito.

4.5.2.12 Hipervínculo 12 - CAP IV: Sarah Dietschy

Sarah Dietschy tenía un pasado bastante confuso e incompleto. Su memoria selectiva había enterrado circunstancias indeseables, carencias imperdonables y abusos impensables. Nunca conoció a su padre ni a sus abuelos paternos. De él solo supo que había muerto trágicamente. A los 8 años su madre la llevó a casa de la familia De Lindisfarne y negoció con el Sr. Aidan para que la aceptara a cambio de trabajos domésticos. Desde ese día Sarah no volvió a saber nunca más de Agatha Dietschy. ¿Qué clase de madre haría eso? ¿Cuáles habrían sido las circunstancias que la llevaron a una decisión tan atroz? Las respuestas estaban en algún lugar recóndito del cerebro de Sarah, pero muy probablemente de ella nunca lo sabremos.

El día de su cumpleaños número 13 el joven Liam, con 18 años, la esperó en su habitación para darle una sorpresa que jamás olvidaría. Sarah nunca imaginó las consecuencias de aquella noche que le trajo recuerdos traumáticos de la infancia. A los tres meses del fatídico episodio el joven Liam se fue a estudiar a un internado en el extranjero. Seis meses después, inesperadamente dio a luz a un bebé tan diminuto que parecía de juguete. Su enorme gordura e inexperiencia hicieron que el embarazo pasara desapercibido.

Sarah ocultó al niño por temor a que la despidieran. No podía quedarse en la calle y mucho menos con un bebé a cuestas. Pronto el pequeño se convirtió en la ilusión más grande que le regaló la vida. Lo llamó Damián por la memoria de sus abuelos maternos, quienes no habían muerto, pero Sarah nunca más los había visto. Dieter Dietschy y Svetlana Vinográdov no eran muy cariñosos, pero estuvieron presentes gran parte de su infancia. Desde jóvenes habían acordado que a su primer hijo lo llamarían Damián, pero la naturaleza les regaló a la hermosa y robusta Agatha. Hermosa en aquellos días de ternura que le brindaba la infancia. Pues fue mucho después que se convirtió en un ser indeseable.

4.5.2.13 Hipervínculo 13 - CAP V: Agatha Dietschy

Agatha fue la primera y única hija de la familia Dietschy Vinográdov. Aunque sus padres no eran muy cariñosos, era la consentida de la casa. Su padre siempre estaba dispuesto a complacerla. Cuando tenía 10 años fue por primera vez al circo con él. Quedó impresionada con los colores, las luces, los trajes y los personajes, pero quien más la impresionó fue George Claude, el hijo del maestro de ceremonias Bertram Mills. No dejó de observarlo ni un solo segundo. Fue un amor a primera vista tan intenso que le pidió a su padre que la llevara a ver todas las funciones que restaban de la temporada. Sin objeciones el Sr. Dieter consintió la petición. Durante los próximos 12 días, cada vez que finalizaba una función se quedaba de pie admirándolo hasta que los empleados del circo la echaban junto a su padre para poder

cerrar. La última noche el Sr. Dieter la animó para que se acercara a George. Sin pensarlo dos veces salió corriendo y se lanzó en sus brazos para presentarse. Desde ese día sus corazones quedaron flechados.

Pasaron 3 años hasta su próximo encuentro, pero la chispa se mantuvo intacta en ambos. Cuando volvieron a verse, aquel amor que había surgido a primera vista se había convertido en un amor muy profundo. Durante 6 meses vivieron un cuento de hadas que se caracterizaba por las risas y las canciones de circo que George le cantaba. El día de la última función en la ciudad, George falleció trágicamente. Los detalles de esa historia ya los conocen, pero faltó algo más. Antes de iniciar la presentación, George le entregó una llave con una “G” grabada. Esa llave había sido parte del regalo que le había hecho su madre por su cumpleaños número 13 pocos días atrás. Representaba la conexión especial y el amor infinito que existía entre su madre y él.

Como muestra de amor, George decidió regalársela a Agatha para demostrarle que estaba dispuesto a darle hasta sus pertenencias más preciadas. Con esa llave podía despertar a la bailarina de la caja de música, pero en realidad no había hecho el regalo por su utilidad sino por su representación. La caja de música, como saben, fue la otra parte del regalo, cuya condición de uso era que debía permanecer en la casa de los Mills y solo juntos podrían disfrutar del baile de la bailarina. Ese momento iba a significar la complicidad entre ambos. La Sra. Ava era sumamente creativa como han de saber y amaba las historias. Por ello, no podía pasar por alto una historia especial para la caja. Como detalle importante, Ava había pedido una caja con dos llaves, pero no por simple capricho. Su llave podía darle cuerda al mecanismo para activar la melodía y la llave de George podía abrir la caja, pero si la melodía no sonaba, la caja permanecería cerrada. Una muestra más de la complicidad y de las dualidades que tanto le gustaban, como aquella de la pasión y el éxito.

Dicho esto, es de suponer que Agatha jamás supo de la existencia de la caja. Lo único que conocía de la llave era el valor sentimental que tenía para George Claude. Con su muerte, quedó devastada y jamás volvió a ser la misma. Meses después, un embarazo comenzó a ser evidente. Los vecinos y asistentes de la iglesia

comenzaron a murmurar al respecto. El Sr. Dieter se sentía incómodo e incapaz de manejar la situación. Las presiones sociales lo llevaron a tomar una decisión de la que se arrepentiría el resto de su vida. Tenía dos opciones, la primera ingresar a Agatha en un Asilo correccional para mujeres desviadas de la vida del Señor, y la segunda arreglar un matrimonio con un hombre 13 años mayor. El Sr. Dieter pensó que lo mejor sería que se casara, de lo contrario perdería a su hijo.

Hasta ese momento Agatha había mantenido contacto con los padres de George, por lo que supieron de su embarazo. Pero el día que fue anunciado su matrimonio perdió toda relación con los Mills. Su madre, Svetlana Vinográdov, sería quien se encargaría de mantener al tanto de lo que ocurriera a Ava Breckenridge. Los próximos 8 años, después del nacimiento de Sarah, fueron un tormento para ambas. El cónyuge, cuyo nombre es irrelevante, estaba enfermo. La maltrataba a diario y la forzaba a hacer cosas que no quería hacer. Un día lo consiguió en el baño junto a Sarah y eso fue suficiente para que se desbordara su locura.

Agatha sentía que había algo más que la atormentaba, pero no sabía de qué se trataba. En medio de su falta de razón y de errores garrafales trató de buscar la luz de una forma muy irónica. Un día dejó a Sarah en casa de los De Lindisfarne sin remordimiento, porque sentía que tenía vocación tardía. Así que decidió ingresar a un convento. El día de su bautizo, escogió un nombre bastante peculiar: Mary, por María y Ava por George. De esa manera nació la hermana Mary Ava que luego se convertiría en Madre. El sufrimiento de tantos años la llenó de amargura, pero tal y como pensó una vez, había algo más que la atormentaba y la había convertido en el ser despreciable en el que se convirtió.

4.6 Contextos y personajes:

El pequeño mundo de Damián es una historia que hace referencia a la propia hipermediación, no solo por su narrativa hipermediática sino porque en ella confluyen una serie de temas, ocurridos en distintas épocas, que marcaron momentos en la historia.

Tal es el caso de los Asilos Magdalenas, instituciones creadas y dirigidas por la Iglesia Católica bajo la custodia de las Hermanas de la Misericordia. Durante más de 150 años estuvieron destinados a rescatar mujeres “caídas”. La mayoría de ellos existieron en Irlanda, donde eran conocidos como “Lavanderías Magdalenas”. Allí, las internas eran sometidas diariamente a lavar grandes sábanas a mano. No obstante, esa no era la peor penitencia que purificaría su alma. Se registraron casos de vejaciones, maltratos físicos, verbales y subyugaciones persistentes, y de toda índole, para quebrantar voluntades.

Las razones por las cuales una mujer era recluida generalmente en contra de su voluntad, aunque sin resistencia por la sumisión que las caracterizaba, podían ser variadas. Las coqueterías, las relaciones sexuales antes del matrimonio o la denuncia de una violación eran argumentos suficientes para que una familia tomara la decisión de internar a su hija en el asilo. Una vez ingresadas, jamás volvían a ver a sus seres queridos. No les eran permitidas las visitas y mucho menos las salidas. Aquellas que resultaban embarazadas eran empujadas al borde de la locura, cuando les quitaban a sus hijos recién nacidos para darlos en adopción.

En fin, fueron hechos significativos que reflejaron una época y que inspiraron gran parte de la historia. No obstante, si bien se convirtieron en un tema recurrente, no fue el único asunto que se abordó. También se exploran hechos más triviales como el circo.

Bertram Mills, uno de los personajes de la historia, existió en la vida real. Fue el dueño del famoso Circo Internacional de Bertram Mills. Una compañía de origen inglés que alcanzó la fama en el Reino Unido por sus extraordinarios actos y por su vocación social. Cada año organizaba un espectáculo especial de navidad al que eran

invitados huérfanos para que asistieran de forma gratuita. Benevolencia que infundió la creación del personaje que hace vida en la historia.

George Claude Lockhart fue un famoso maestro de ceremonias que introdujo por primera vez el vestuario de frac con sombrero de copa. Una apariencia que marcó un hito en la historia y ha caracterizado a los maestros circenses hasta hoy. Su peculiaridad inspiró el desarrollo del personaje que interpreta al hijo de Bertam Mills. Marie Tagioni, una extraordinaria bailarina de ballet clásico, reconocida por ser la primera en bailar en puntas, fue la responsable de inspirar al personaje de Marie Taglio, la bailarina del circo. El famoso y reconocido ilusionista Harry Houdini motivó el nombre de Harry Hou, el mago del pequeño mundo. Asimismo, el ventrílocuo se inspiró en Harry Lester, quien saltó a la fama por su habilidad de hacer hablar a su muñeco Frank Byron mientras tomaba agua.

Sucesivamente, cada uno de los personajes restantes sugiere a alguna persona reconocida por sus habilidades circenses. Es importante resaltar que la historia estuvo enmarcada e inspirada en hechos y personas reales. Sin embargo, los acontecimientos que ocurren en ella responden plenamente a la ficción. La fantasía que los envuelve es una forma de abordar los temas sin olvidar ese lado mágico que termina dándole sentido a la vida.

Más allá de los alicientes que se encontraron en estos maravillosos seres reales para la creación del pequeño mundo de Damián, el fondo que subyace en la historia siempre fue el norte del proyecto. Por ello, la representación de los personajes tenía que ir más allá de la representación misma. Cada figura circense debía estar allí por alguna razón específica, dejando al azar de lado.

Se examinaron detenidamente las motivaciones del protagonista hasta que se determinó que alrededor de ellas rondaban aspectos psicológicos universales en los seres humanos. La imaginación muchas veces termina siendo un reflejo de los miedos, carencias o formas de ver la vida que tiene una persona. De allí se desprendió la necesidad de plantear 13 aspectos psicológicos de Damián representados en cada uno de los personajes circenses que le dan vida a su pequeño mundo.

Marie Taglio es una bailarina de ballet con una pata de palo. Representa la autoreferencia inconsciente de los valores culturales propios, de las experiencias y de los conocimientos como base de la vida. El baile en sí mismo es autoreferencial, al ubicarla en una época, un contexto y un target.

Jean Gaspard es un mimo que tiene la boca cocida. Representa el silencio autoimpuesto. El celibato de expresión ante la frustración de situaciones desagradables recurrentes. Está resignado a no hablar. Pudiera cortar los hilos que atan sus labios, pero se encuentra atrapado en un círculo vicioso.

Auguste Zanni es un payaso coulrofóbico. Tiene fobia a los payasos. Representa el miedo a sí mismo y a la aceptación de sí mismo. Por ello, nunca observa su reflejo en el espejo y cuando lo hace piensa que está viendo a otra persona o a un payaso que lo persigue. Esa es la razón de su maquillaje chorreado.

El pequeño Robert Earl es un niño gigante que sufre de acufofobia. Tiene fobia a la oscuridad. Le huye a lo desconocido a toda costa. Sus grandes dimensiones no le confieren el valor que cualquier supondría que debería tener.

Petrus Golsalvus es un hombre lobo diminuto. Representa la inseguridad. No se cree suficientemente bueno para estar en el circo. Duda que lo quieran y busca aprobación cada vez que dice algo para sentirse valorado. Es tan inseguro que no soporta que lo vean, por lo que responde gruñendo agresivamente.

Harry Hou, como es de suponer, es un ilusionista. Representa la evasión. Desaparece por arte de magia ante los problemas y elude las dificultades. Es un mago terrible que evade hasta su falta de destrezas.

Hope es un gordo contorsionista. Representa la resiliencia. Tiene mucha capacidad para sobreponerse a la adversidad. Siempre ve el lado positivo de las situaciones. Es un optimista empedernido.

Isaac Van es un enano en silla de ruedas domador de hipopótamos. Representa la ilusión de control. Los seres humanos tienen la necesidad de sentir que controlan sus vidas. Aunque no exista certeza de ello creerlo es suficiente para evitar la incertidumbre. El hipopótamo es el tercer mamífero terrestre más grande del mundo y uno de los más agresivos. Representa el destino, la vida. Es indomable. Isaac siente

que lo controla, pero literalmente esta discapacitado para hacerlo. Sin embargo, creerlo le devuelve la seguridad de que puede hacerlo.

Anne Rose y Lottie Brunn son siameses y malabaristas. Representan la reactancia psicológica. Luchan por conseguir sus libertades individuales hasta que se dan cuenta de que irremediablemente comparten el mismo cuerpo. Siempre están en contra de las reglas que atenten contra su libertad. Un concepto que tienen muy claro.

Ernie Montego es un equilibrista y representa el equilibrio. Es mediador y conciliador. Su filosofía es ganar-ganar.

Harry Lester y Frank Byron son el dúo dinámico de la ventriloquía circense. Representan el autocontrol. La ventriloquía es el arte de hablar con el vientre. Su representación surge de la metáfora de lo visceral. Cuando se habla con las vísceras se pierde el control. Por ello, Harry trata de ponerle coto a Frank Byron, su voz visceral.

Pericles Tófolas es un levantador de pesas anorético. Representa la persistencia. Jamás podrá levantar pesas, sin importar qué tan pequeñas sean. Nunca se da por vencido.

El Gran Maestro es el maestro de ceremonias. Representa el miedo como sentimiento macro. Persigue a Damián buscando aterrorizarlo para que se paralice y no pueda seguir.

Los personajes se reunieron en dos grupos. El primero se presenta en el cuarto capítulo y está definido por miedos e inseguridades. El segundo se presenta en el quinto capítulo y lo define la consciencia de libertad y la capacidad de combatir la adversidad.

El concepto en la ilustración es exteriorizar las situaciones internas de los personajes por medio de la apariencia física con la intención de metaforizar el aspecto psicológico que los determina.

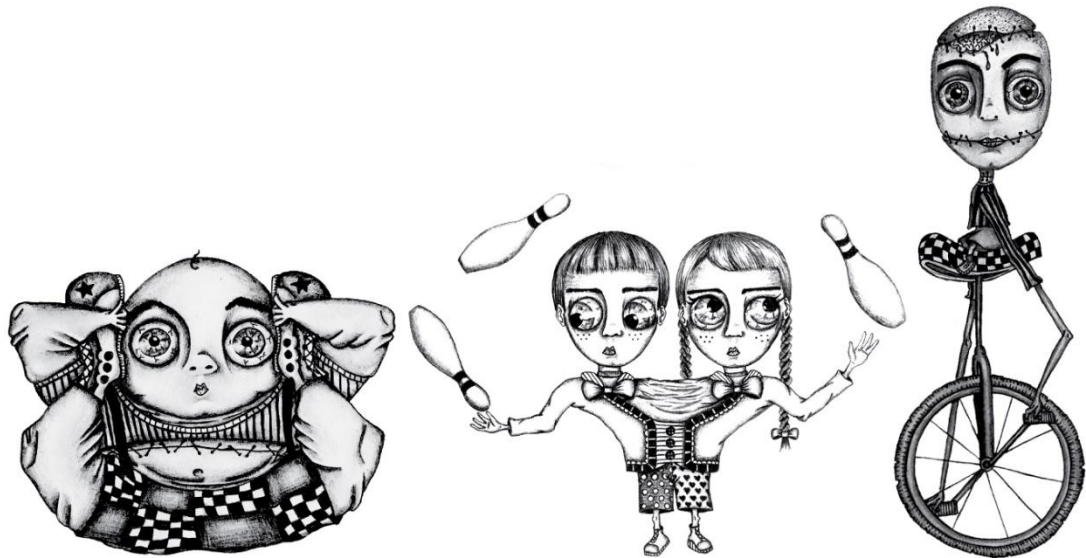
4.6.1 Propuesta de personajes:



Isaac Van

Marie Taglio

Isaac Van - Domador de hipopótamos



Hope

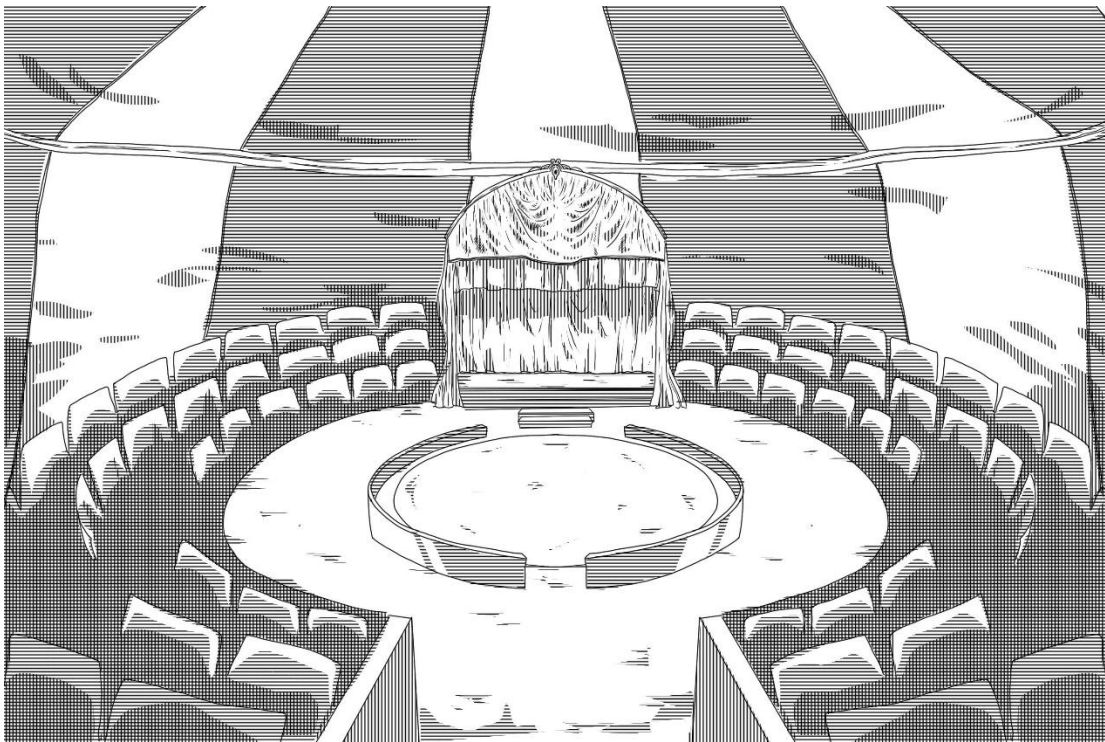
Anne Rose y Lottie Brunn

Ernie Montego

4.6.2 Propuesta de escenarios:



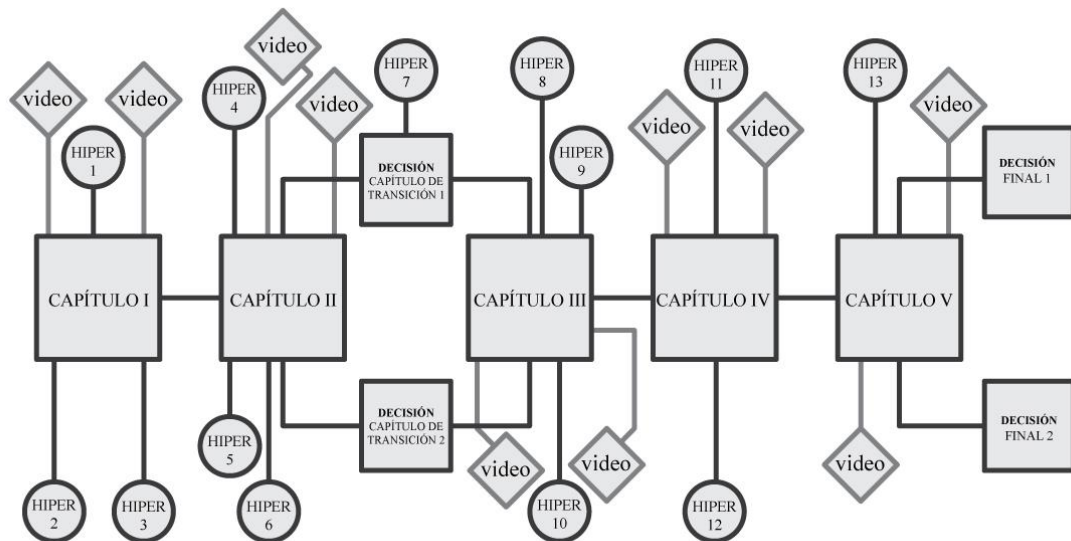




4.7 Diseño de interactividad:

La participación del lector- usuario es un factor fundamental en el producto. Por ello, se previeron 3 niveles de interactividad a lo largo de la historia. El primer nivel está enfocado en la percepción del lector. Incluye 4 canciones instrumentales de música original y micro videos de archivo. El segundo nivel está orientado a la navegación no lineal. Para ello, se crearon 13 hipervínculos distribuidos en 5 capítulos, que aportan información complementaria a la historia principal. El tercer nivel se centra en el involucramiento del lector hacia la historia. Por lo tanto, se presentan 4 opciones que obligatoriamente demandan decisiones por parte del usuario. Dichas elecciones controladas, representan variaciones en el curso de la narrativa. Se manifiestan dos opciones al final del capítulo 2 que desembocan en el mismo punto y dos opciones al final del capítulo 5 que plantean una bifurcación definitiva en la historia.

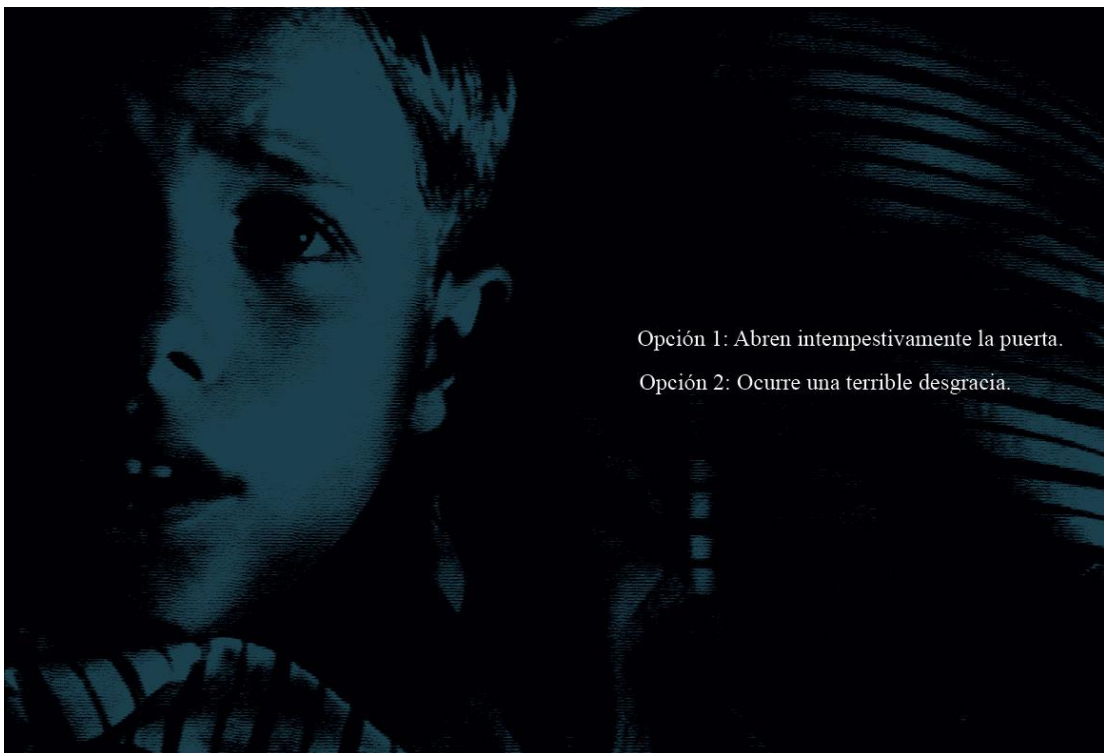
4.7.1 Mapa de navegación:

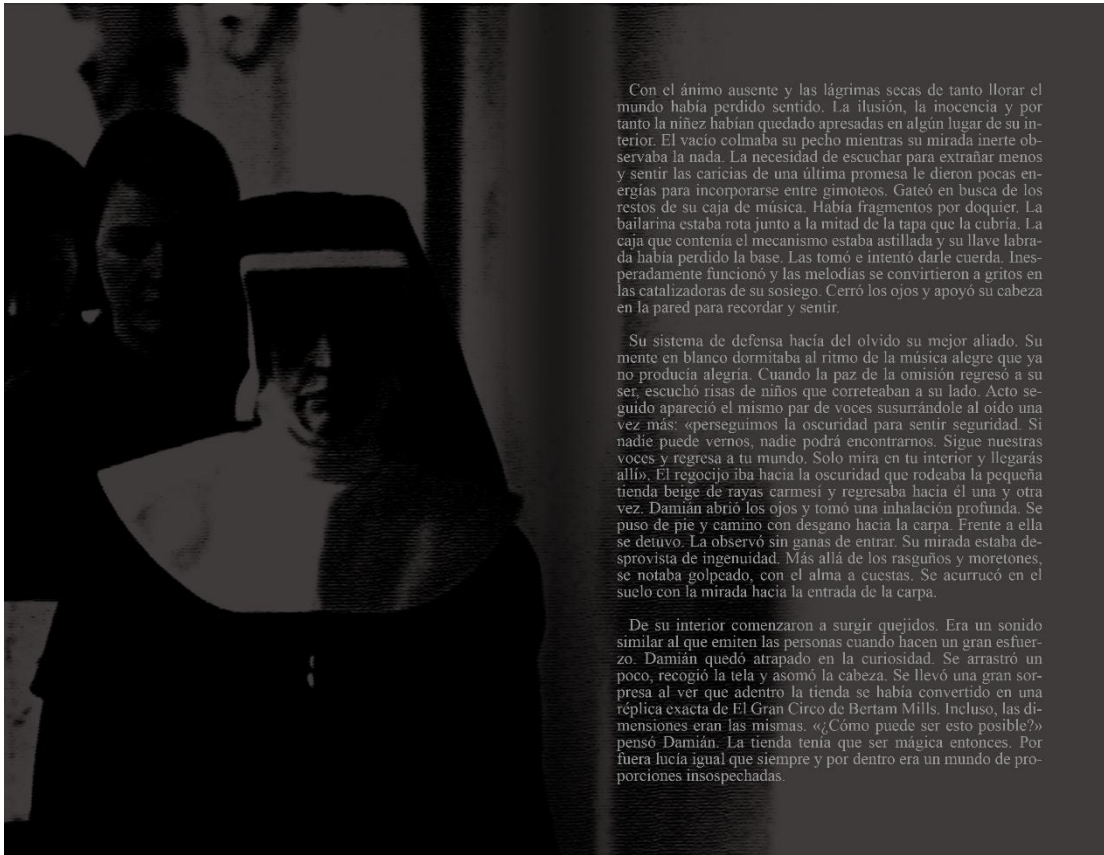


4.7.2 Interfaz:

La interfaz se ha diseñado con el objetivo de cumplir con la transparencia, uno de los elementos característicos de la hipermediación. Desde el punto de vista de la interfaz como instrumento la historia se presenta como una extensión de un libro físico con páginas que emulan el pasado de hojas. No obstante, su diseño está pensado para lucir como un collage de medios. Por lo tanto, en algunas páginas se ejecutarán videos y en otras habrá imágenes e ilustraciones combinadas con el texto. La música que acompañará la lectura se reproducirá de forma automática al iniciar cada capítulo.

Desde la perspectiva de la interfaz como espacio, a lo largo de la narrativa se disponen hipertextos fácilmente identificables, con gestos sencillos como el cursor en forma mano que hoy en día es parte de la cultura popular. La propuesta apunta hacia un intercambio natural entre el producto y el lector-usuario.





Con el ánimo ausente y las lágrimas secas de tanto llorar el mundo había perdido sentido. La ilusión, la inocencia y por tanto la niñez habían quedado apesadas en algún lugar de su interior. El vacío colmaba su pecho mientras su mirada inerte observaba la nada. La necesidad de escuchar para extrañar menos y sentir las caricias de una última promesa le dieron pocas energías para incorporarse entre gimoteos. Gateó en busca de los restos de su caja de música. Había fragmentos por doquier. La bailarina estaba rota junto a la mitad de la tapa que la cubría. La caja que contenía el mecanismo estaba astillada y su llave labrada había perdido la base. Las tomó e intentó darle cuerda. Inesperadamente funcionó y las melodías se convirtieron a gritos en las catalizadoras de su sosiego. Cerró los ojos y apoyó su cabeza en la pared para recordar y sentir.

Su sistema de defensa hacía del olvido su mejor aliado. Su mente en blanco dormitaba al ritmo de la música alegre que ya no producía alegría. Cuando la paz de la omisión regresó a su ser, escuchó risas de niños que correteaban a su lado. Acto seguido apareció el mismo par de voces susurrándole al oído una vez más: «perseguiamos la oscuridad para sentir seguridad. Si nadie puede vernos, nadie podrá encontrarnos. Sigue nuestras voces y regresa a tu mundo. Solo mira en tu interior y llegarás allí». El regocijo iba hacia la oscuridad que rodeaba la pequeña tienda beige de rayas carmesí y regresaba hacia él una y otra vez. Damián abrió los ojos y tomó una inhalación profunda. Se puso de pie y caminó con desgano hacia la carpa. Frente a ella se detuvo. La observó sin ganas de entrar. Su mirada estaba desprovista de ingenuidad. Más allá de los rasguños y moretones, se notaba golpeado, con el alma a cuestas. Se acurrucó en el suelo con la mirada hacia la entrada de la carpa.

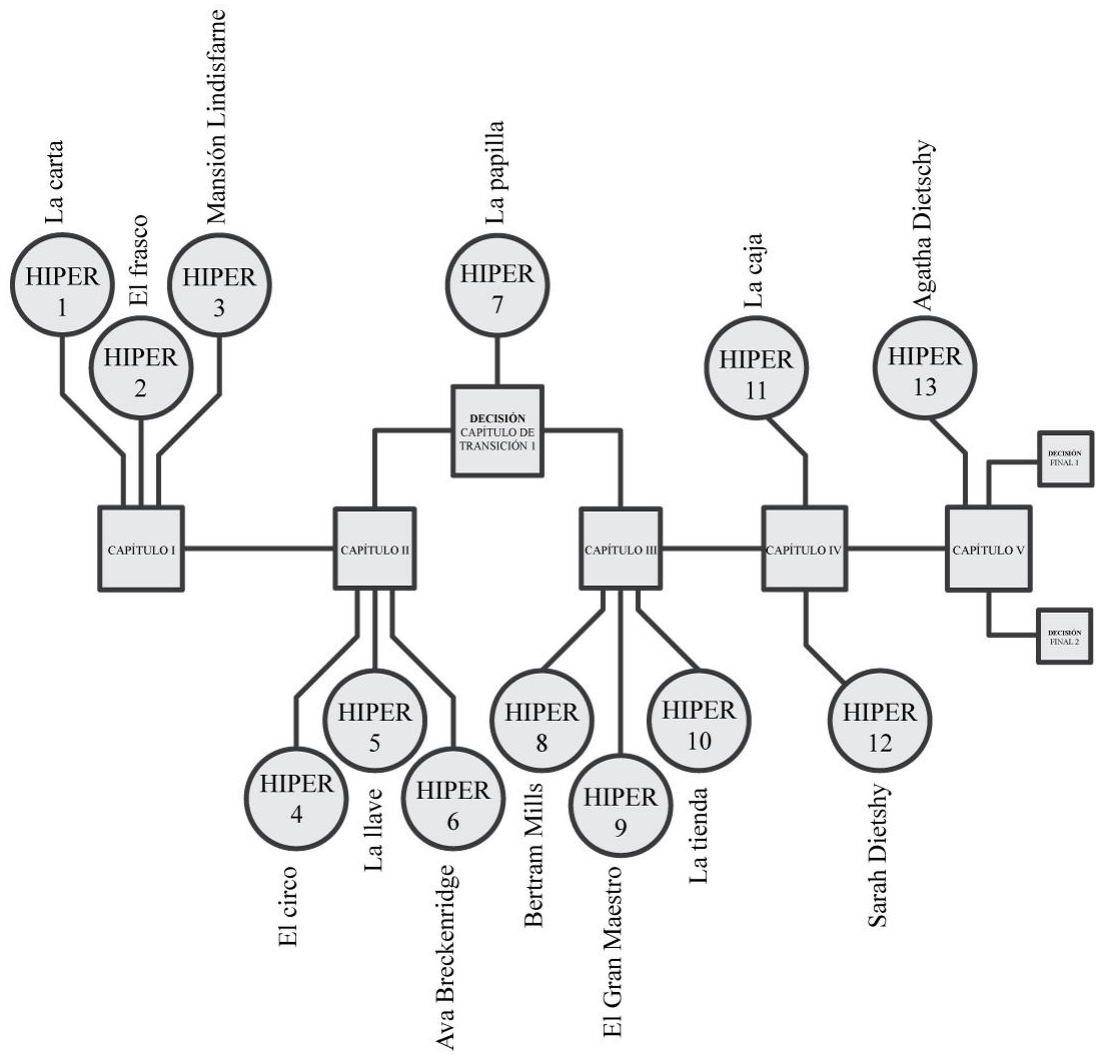
De su interior comenzaron a surgir quejidos. Era un sonido similar al que emiten las personas cuando hacen un gran esfuerzo. Damián quedó atrapado en la curiosidad. Se arrastró un poco, recogió la tela y asomó la cabeza. Se llevó una gran sorpresa al ver que adentro la tienda se había convertido en una réplica exacta de El Gran Circo de Bertam Mills. Incluso, las dimensiones eran las mismas. «¿Cómo puede ser esto posible?» pensó Damián. La tienda tenía que ser mágica entonces. Por fuera lucía igual que siempre y por dentro era un mundo de proporciones insospechadas.

4.7.3 Hipertextos:

Los hipertextos se crearon bajo la premisa de desarrollar historias satélites alrededor de una historia principal. Cada historia satélite tiene su propio núcleo, pero aporta nuevos elementos que van nutriendo la narrativa central. Por lo tanto, los hipervínculos se convierten en pistas que van ayudando al lector a desvelar el trasfondo que subyace en la historia. Muchos de ellos fungen como antecedentes que ayudan a entender los hechos que ocurren y otros desarrollan contextos o personalidades de los personajes.

Se llevaron a cabo 13 hipertextos por razones argumentales y se distribuyeron en función de preservar el dato oculto con la intención de producir suspenso en el lector.

4.7.3.1 Flujograma de hipertextos:



4.8 Propuesta visual:

4.8.1 Paquete gráfico:

El diseño del libro que contendrá la historia está basado en la simplicidad. Cada página tiene un color de fondo alusivo a las características emocionales que se manejan en cada capítulo. Se incluyen imágenes de archivo, propuesta de personajes y escenarios, y micro videos de archivo distribuidos a lo largo de la narrativa.

Las imágenes se trabajaron en altos contrastes con un efecto denominado *Semitono lineal* para darles un aspecto de ilustración a lápiz. En cuanto a los videos, se agregaron filtros de color con altos contrastes que permitan su fusión con el color de fondo de las hojas. La premisa es convertir el libro en un metalenguaje de la propia hipermediación, haciendo valer uno de sus principios fundamentales: la transparencia.

4.8.2 Paleta de colores:

Tomando como referencias la Enciclopedia Británica, se puede decir que desde hace siglos se han estudiado los efectos del color en la percepción humana y se han desarrollado gran cantidad de teorías en torno a su uso. Sin embargo, ese gran número de teorías demuestra la imposibilidad de aplicar reglas universales, ya que la percepción de los colores depende tanto de la experiencia individual como del cúmulo cultural de cada persona.

No obstante, la teoría del color de Goethe habla sobre cómo nuestro sistema visual percibe los colores. Sostiene que solo los colores primarios se originan por la incidencia lumínica sobre el objeto. Por el contrario, los colores complementarios se originan como resultado de una sensación producida por el funcionamiento de nuestros ojos, pero es solo una sensación. La incidencia lumínica no los produce.

Extrapolando esta teoría al concepto que tendrá la estética de la historia, la complementariedad resulta tan intangible como la multimedialidad digital que integra la hipermediación. Por lo tanto, la selección de la paleta de colores se basa únicamente en colores complementarios.

En cada capítulo se desarrolla una atmosfera emocional distinta. Por ello se utilizan colores planos para el fondo de las hojas, combinadas entre sí con una gama

de gradaciones cónsonas al sentimiento que se esté desarrollando en cada momento de la narrativa.

Capítulo I: El exterior

#4D3C51	#57455C	#614D65	#69546E	#705A75
Pantone P 87-15 C	Pantone P 87-14 C	Pantone P 87-13 C	Pantone P 87-12 C	Pantone P 87-11 C

Capítulo II: La habitación

#766F6D	#68625F	#595452	#504C4A	#3D3A39
Pantone P 170-9 C	Pantone P 170-11 C	Pantone P 170-13 C	Pantone P 170-14 C	Pantone P 170-16 C

Capítulo de transición 1

#4C4D49	#3D3A39	#41383C	#3B3A3D	#383A42
Pantone P 169-16 C	Pantone P 170-16 C	Pantone P 171-16 C	Pantone P 172-16 C	Pantone P 173-16 C

Capítulo de transición 2

#C9CD95	#BCC27E	#B1B869	#818A37	#647008
Pantone P 164-11 C	Pantone P 164-12 C	Pantone P 164-13 C	Pantone P 165-14 C	Pantone P 165-16 C

Capítulo III: La caja

#4C4D49	#3D3A39	#41383C	#3B3A3D	#383A42
Pantone P 169-16 C	Pantone P 170-16 C	Pantone P 171-16 C	Pantone P 172-16 C	Pantone P 173-16 C

Capítulo IV: El despertar

#F37343	#70618E	#00ADEF	#B2D234	#323132
Pantone P 37-7 C	Pantone P 98-12 C	Pantone P 115-8 C	Pantone P 160-8 C	Pantone P 179-15 C

Capítulo V: La búsqueda

#323132	#2C4043	#383A42	#43505C	#766F6D
Pantone P 179-15 C	Pantone P 175-16 C	Pantone P 173-16 C	Pantone P 174-14 C	Pantone P 170-9 C

4.8.3 Uso de la tipografía:

La tipografía utilizada, se seleccionó bajo un criterio de fácil lectura. El objetivo es que el lector no agote su vista mientras lee. Por lo tanto se determinó una tipografía con serif que forma parte del imaginario colectivo por su uso cotidiano. Se trata de la tipografía Times New Roman. La razón específica es que el serif ayuda a enlazar visualmente tanto los tipos como las palabras. En consecuencia el ejercicio de lectura resulta más fluido.

4.9 Propuesta sonora:

La propuesta sonora incluye el diseño de sonido y la creación de una banda sonora original compuesta por 4 pistas instrumentales que acompañan la lectura. En relación al diseño de sonido, se previeron efectos tales como el chasquido característico que producen las hojas de un libro, para acompañar al efecto visual del hoqueo de páginas. Asimismo, se pensó en efectos de viento, truenos y voces que susurran para determinados puntos de la historia. No obstante, debido a la inexistencia de programación personalizada, por razones económicas, los efectos no se harán patentes en la presentación del producto final.

En relación a la banda sonora original, se crearon tres pistas distintas. Cada una adaptada a las situaciones que envuelven a cada capítulo. La primera pista se compuso para el capítulo uno, bajo la premisa de la urgencia. La segunda se compuso para el capítulo dos con la intención de potenciar la melancolía que agobia al entorno del personaje principal. La tercera pista se compuso para el capítulo tres, cuyo espíritu es el descubrimiento y la alegría. De la pista número tres se creó una versión simplificada con el objetivo de extender la atmosfera en los capítulos cuatro y cinco, ya que se mantienen en ciertas características emocionales.

4.10 Presupuesto

A fin de obtener un presupuesto adaptado a la realidad económica actual, se consultó a las empresas de desarrollos móviles, Inversiones Web Apps Ven, C.A y Turpial Development para cotizar el desarrollo de una aplicación para dispositivos móviles multiplataforma que contuviera la historia hipermedia. Los montos ofrecidos por ambas empresas están expresados en dólares, debido a las fluctuaciones económicas del sistema financiero del país; fueron promediados y los costos resultantes son los que se expresan en la columna de Presupuesto Promedio:

Tabla 1: Presupuesto desarrollo app

Descripción	Costos		
	Inversiones Web Apps Ven, C.A	Turpial Development	Promedio
Desarrollo de una aplicación de una aplicación para dispositivos móviles multiplataforma. El desarrollo se divide en las siguientes fases: análisis, diseño, desarrollo, unit test, system test, integration test y performance test. La duración del desarrollo será de 4 meses. Cada mes devengará un pago parcial.			
Meses de desarrollo			
Mes 1: 0. Convalidación de requerimientos. 1. Diseño del esquema de base de datos para el data service y mobile app. 2. Diseño de estilo e imagen corporativa. 3. Templates para demostración de archivos de audio.	\$4.987,50	\$1.600,00	\$3.293,75
Mes 2: 4. Templates para demostración de archivos de video. 5. Interacción touch con la app para el paso de página, acompañada de un efecto de sonido (Desarrollo angular).	\$4.987,50	\$1.600,00	\$3.293,75
Mes 3: 6. Desarrollo de un componente el cual pueda guardar de forma directa los archivos blob en la data service. 7. Implementación de las páginas según requerimientos	\$4.987,50	\$1.600,00	\$3.293,75
Mes 4: 8. Tests. 9. Despliegue en el servidor de aplicaciones. 10. Publicación en los Stores de iOS y Android.	\$4.987,50	\$1.600,00	\$3.293,75
Total	\$19.950,00	\$6.400,00	\$13.175,00

Tabla 2: Presupuesto de producción audiovisual

Descripción	Costo
Ilustración de personajes	Bs. 195.000,00
Ilustración de escenarios	Bs. 195.000,00
Diseño gráfico y montaje de la historia en Indesign. (70 páginas. Bs.15.000 c/u)	Bs. 1.100.000,00
Música original	Bs. 120.000,00
Total	Bs. 1.610.000,00

4.11 Análisis de costos:

Es importante mencionar que los montos por costos de diseño gráfico, ilustración y montaje de la historia no fueron incluidos, ya que su realización no devengó ningún costo al estar a cargo del tesista.

Tabla 3: Resumen de costos

Cuenta	Descripción	Costo
1	Ilustración de escenarios	Bs. 6.000,00
2	Música original	Bs. 20.000,00
Total		Bs. 26.000,00

Cuenta Personal

Cuenta	Descripción	Costo
1	Ilustración de personajes	Bs. 0,00
2	Paquete gráfico	Bs. 0,00
3	Montaje de la historia en Indesign	Bs. 0,00
Total		Bs 0,00

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En el transcurso de todo proceso creativo, las ideas juegan un papel fundamental y sumamente trascendental. De ellas parte el universo de la creación, por lo que no existen esbozos malos, sencillos o complicados. Solo existen pensamientos que se modifican en pro de su materialización. Es el concepto el que determinará si está destinado al éxito o al fracaso.

Por ello, el trabajo de pensar no consiste en conseguir la idea más genial. Estriba en identificar necesidades en el entorno, profundas o triviales, que puedan ser resueltas por medio del ámbito comunicacional. Entendiendo que la comunicación no se trata de comunicar por el mero hecho de hacerlo sino sobre discurrir contenidos que aporten algo para enriquecer a las audiencias.

Por lo tanto, las premisas que deben prevalecer durante el proceso creativo son: identificar necesidades, crear un concepto y aplicarlo por medio de una idea. Dichas afirmaciones son un calco de la realidad que significó la realización del presente trabajo de grado. Desde la idea inicial hasta el producto final ocurrieron infinidad de cambios que respondían a la necesidad de ajustar la idea para que fuese factible.

El concepto siempre mantuvo el mismo espíritu. Cada propuesta giraba en torno a la historia, ya que fue la columna vertebral del proyecto en todo momento. Las formas de presentación eran simples formas. Lo importante estaba en el fondo: lo que se quería contar. Irónicamente el fondo también varió. Una vez que estuvo claro el objetivo, surgió la duda de cómo contar esa historia. Fue entonces cuando la hipermediación apareció como la forma narrativa más idónea, pertinente y actual de contarla.

Cuando el concepto, la idea y el tema están claros. Pensar en cada detalle como un engranaje de una gran maquinaria es necesario. Absolutamente todas las piezas del rompecabezas deben encajar para que el producto tenga sentido. Debido a que la

investigación se centra en lo que es la hipermediación y sus componentes, el orden discursivo hipermediático era el eje central de dicho rompecabezas. De manera que se entendía al medio como parte del mensaje. El pequeño mundo de Damián entendido como un producto hipermediático, con una narrativa hipermedia.

Es importante señalar que la historia es una investigación en sí misma y no puede pasar desapercibida, ya que tiene tanta importancia como la investigación del tomo. Aunque el trabajo de grado no se centra en el género narrativo sino en la forma como surge o se presenta la narrativa, se realizaron indagaciones que permitiera dar verosimilitud a una historia de naturaleza enteramente fantástica. Se apela a distintos temas que confluyen en un mismo escenario. Cada uno de los personajes juega un papel de representación más allá de la representación misma del personaje. La estética también demandó investigaciones para determinar aspectos de color y forma que se convirtieran en un metalenguaje del medio utilizado.

Durante la realización del proyecto se exploraron cinco ámbitos convergidos en un solo producto: escritura, narrativa hipermediática, ilustración, música original y estética visual. Cada uno de la mano del otro. La música, las ilustraciones, las imágenes, los videos y los hipertextos tenían que ser coherentes entre sí y debían estar orientados a la narrativa central.

Todo debía estar justificado. Como ejemplo, el número 13 jugaba un papel fundamental en la historia, por lo que se sugería constantemente a lo largo de los capítulos, sin llegar a la evidencia. Se recurría a los indicios para rodear la atmósfera con el número en cuestión. Utilizando cifras como seis y medio que es la mitad de trece, hablando sobre lo que había ocurrido posteriormente al día 12, creando 13 personajes circenses, 13 hipervínculos, entre otras estrategias.

La necesidad de incursionar en la hipermediación para contar una historia de corte literario, surgió a partir de dos necesidades anteriores. La primera era llevar la comunicación audiovisual más allá de las formas tradicionales que la han enmarcado hasta ahora. No por anarquía sino por el deseo de explorar las fronteras de sus

capacidades, buscando expandirla con la pretensión de innovar. Innovar para satisfacer carencias que dieron pie a la segunda necesidad. Utilizar la tecnología para llevar al mundo audiovisual a terrenos tan conservadores como los de la escritura literaria. Si bien la literatura sigue teniendo un espacio en la audiencia, ha perdido alcance entre los más jóvenes por la influencia de los mismos medios audiovisuales.

El proyecto invita a un target rodeado de video juegos, aplicaciones, redes sociales, teléfonos inteligentes, televisión a la carta y Youtube para que se integre nuevamente al universo literario. Se busca rescatar su valor a través de la convergencia, que lejos de anularla pretende adaptarla a las nuevas necesidades y exigencias en el consumo de contenidos.

De la realización del trabajo de grado y del viaje exploratorio que significó, se puede concluir que el mundo tecnológico y audiovisual ha invadido la vida de una gran parte de la humanidad. No obstante, la invasión no debe ser vista como una consecuencia negativa sino como una oportunidad para crear, integrar, potenciar, rescatar y valorar las materias y terrenos de cualquier ámbito. Especialmente el de la literatura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Editorial Gedisa.

González, A. J. G. (2013). *Las sombras del novelista*. Editions Orbis Tertius.

Martin, C., & Aitken, J. (2011). Evolving definitions of authorship in Ebook design. *Information Services and Use*, 31(3), 139-146.

Ramírez, M. G. (2002). El libro electrónico: del papel a la pantalla. *Biblioteca Universitaria*, 5(1), 16-22.

Douglas, J. Y. (2001). *The End of Books--or Books Without End?: Reading Interactive Narratives*. University of Michigan Press.

Bonime, A., & Pohlmann, K. C. (1997). *Writing for New Media; The Essential Guide to Writing for Interactive Media, Cdrom, and the Web*. John Wiley & Sons, Inc..

Barthes, R. (1973). De la obra al texto. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas*, 9(4 (52), 5-8.

Ryan, M. L. (2004). *La narración como realidad virtual. La inmersión y la interactividad en la literatura y en los medios electrónicos*; Barcelona.

Bolter, J. D., & Grusin, R. (1996). Remediation. *Configurations*, 4(3), 311-358.

Baudrillard, J. (1983). *Simulations*. New York: semitext (e). THE UTILITY OF ARGUMENT IN A POSTMODERN WORLD, 20.

Johnson, S. (1997). *Interface culture: How new technology transforms the way we create and communicate*. New York: Basic Books.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Bolter, J. D., & Grusin, R. (2011). Inmediatez, hipermediación, remediación. CIC: Cuadernos de información y comunicación, (16), 29-57.

Rivas, A. E. (2012). Vivencias simuladas: hipermediación, persuasión retórica y optimización en la experiencia del videojuego.

San Martín, C. L. (2011). La metaficción como ruptura del pacto ficcional.©. Boletín Hispánico Helvético, 17(18), 225-239.

Sánchez, C. C. (2012). Ciberperiodismo en el smartphone. Estudio de la multimedialidad, usabilidad, hipertextualidad e interactividad de las aplicaciones de medios nativos digitales para smartphone. Estudios sobre el mensaje periodístico, 18, 243-251.

Hernández, A. A. (2014). Narrativas transmediáticas en entornos digitales: la novela hipermedia Inanimate Alice y sus aplicaciones docentes. CIC Cuadernos de Información y Comunicación, 19, 287-301.

Bachmann, I., & Harlow, S. (2012). Interactividad y multimedialidad en periódicos latinoamericanos: avances en una transición incompleta. Cuadernos de información, (30), 41-52.

Rodríguez, A. M., Marín, C., & Molina, R. A. M. (2013). El papel de la interactividad en el desarrollo de los procesos cognitivos. Revista de Educacion y Desarrollo Social, 7(2).

Scheuer, M. (2013). Book Apps as a New Interactive Learning Experience: Evaluating and Reviewing This New Media. CSLA Journal. Spring2013, p17-20. 4p.

Bernardino Mestre, I. (2014). Literatura digital o la reinención de la lectura: desde la poética de la obra abierta hacia la hipermedia.

Grasset, R., Dünser, A., & Billinghurst, M. (2008, September). The design of a mixed-reality book: Is it still a real book?. In Mixed and Augmented Reality, 2008. ISMAR 2008. 7th IEEE/ACM International Symposium on (pp. 99-102). IEEE.

ANEXOS

Partituras

Thomas Sánchez
El Pequeño Mundo de Damian
I. El Exterior
II. La Habitación
III. La Caja

2016

Para David Pacheco y su exitosa tesis.

I. El Exterior
II. La Habitación
III: La Caja

Piano
Celesta
Violín
Violonchelo
Contrabajo

El Pequeño Mundo de Damian

3

I. El Exterior

2016

Allegro disperata

Thomas Sanchez

$\text{♩} = 130$

Piano

Celesta

p

Allegro disperata

$\text{♩} = 130$

Violín

Violonchelo

Contrabajo

3

Cel.

Vc.

Cb.

6

Cel.

Vc.

Cb.

9

Cel.

Vln.

Vc.

Cb.

pizz.

nat.

12

Pno.

Cel.

Vc.

Cb.

mp

f

15

Pno.

Cel.

Vc.

Cb.

mf

mf

f

18

Pno.

Cel.

Vln.

Vc.

Cb.

mf

nat.

mf

f

7

24

Pno.

Cel.

Vln.

Vc.

Cb.

pizz.

p

f *pizz.*

f

pizz.

mf

The musical score consists of five staves. The Piano (Pno.) staff has a treble and bass clef, with a key signature of two flats and a 3/4 time signature. It features a continuous triplet eighth-note pattern. The Cello (Cel.) staff has a treble and bass clef, with a treble rest and a bass line of eighth notes starting in measure 25. The Violin (Vln.) staff has a treble clef, with a pizzicato triplet eighth-note pattern in measure 24 and a half note in measure 25. The Viola (Vc.) staff has a bass clef, with a half note in measure 25. The Contrabass (Cb.) staff has a bass clef, with a continuous triplet eighth-note pattern starting in measure 25. Dynamics include *p* (piano), *f* (forte), *mf* (mezzo-forte), and *pizz.* (pizzicato).

27 9

Pno.

Cel.

Vln.

Vc.

Cb.

p

p

p

The musical score is written for five instruments: Piano (Pno.), Cello (Cel.), Violin (Vln.), Viola (Vc.), and Contrabass (Cb.). The key signature has three flats (B-flat, E-flat, A-flat), and the time signature is 3/4. Measure 27 is a piano introduction. The left hand plays a low octave chord (B-flat, E-flat, A-flat) in the bass clef. The right hand plays a triplet of eighth notes (B-flat, E-flat, A-flat) in the treble clef. Measures 28 and 29 continue the piece. The Cello and Violin parts enter in measure 28 with triplet eighth notes. The Viola and Contrabass parts also enter in measure 28 with triplet eighth notes. The score concludes in measure 29 with a piano (*p*) dynamic marking.

II. La Habitación

2016

Thomas Sanchez

Grave ♩ = 80

Piano

Celesta

Grave ♩ = 80

Contrabajo

5

Pno.

Cel.

Cb. pizz.

2

12

Pno.

Cel.

Cb.

Musical score for measures 12-17. The piano part features a melody in the right hand and chords in the left. The cello part mirrors the piano's left hand. The contrabass part has a simple bass line. The key signature has three flats, and the time signature is 4/4.

18

Pno.

Cel.

Cb.

Musical score for measures 18-23. The piano part continues with a melody and chords. The cello part follows the piano's left hand. The contrabass part has a simple bass line. The key signature has three flats, and the time signature is 4/4.

III. La Caja

2016

Thomas Sanchez

Andante
♩=100

Piano

mp
Andante
♩=100

Violín

pizz. **f**

Violonchelo

f pizz.

Contrabajo

mp

4

Pno.

mp **mf**

Vln.

Vc.

Cb.

2

8

Pno.

Vln.

Vc.

Cb.

f

f

nat.

nat.

f

12

Pno.

Vln.

Vc.

Cb.

mp

mf

mp

mf

mp

mf

16

Pno.

Vln.

Vc.

Cb.

f

f

f

pizz.

pizz.

20

Pno.

Vln.

Vc.

Cb.

mp

mf

4

24

Pno.

Vln.

Vc.

Cb.

f

nat.

f

f

nat.

f

28

Pno.

Vln.

Vc.

Cb.

mp

mf

mp

mf

mp

mf

32

Pno.

Vln.

Vc.

Cb.

Measures 32-35. The piano part features a complex melody in the right hand and a steady eighth-note accompaniment in the left hand. The violin and viola parts have melodic lines, while the cello part provides a simple harmonic accompaniment. Dynamics include forte (f) and mezzo-forte (mf).

36

Pno.

Vln.

Vc.

Cb.

Measures 36-39. The piano part continues with a similar texture, featuring a melody in the right hand and accompaniment in the left. The violin and viola parts are mostly silent, while the cello part continues with its harmonic accompaniment. Dynamics include mezzo-piano (mp) and mezzo-forte (mf).

The first system of the musical score includes the Piano (Pno.), Violin (Vln.), Viola (Vc.), and Cello (Cb.) parts. The Piano part features a complex melody in the right hand and a steady eighth-note accompaniment in the left hand. The Violin and Viola parts are silent, while the Cello part provides a simple harmonic accompaniment. The system concludes with a first ending bracket and a repeat sign.

MIS PROYECTOS
FINANZAS

DAVID PACHECO

Desarrollo de una App Multiplataforma

INFORMACIÓN DEL PROYECTO

VALIDACIÓN

PROPUESTAS

ACUERDO

DESARROLLO

EVALUACIÓN

Propuesta de:
MASSIMO ZORATTI

17.500,00 €

VER PERFIL

CONTRATAR

DETALLES

Estimado Señor Pacheco, Tengo el gusto de transmitirle nuestra mejor oferta para la provisión del servicio de desarrollo de una aplicación móvil. Espero que sea de su agrado y quedo a su disposición para cualquier aclaración. La presente oferta se refiere a la provisión de los siguientes productos y/o servicios:

Desarrollo de la aplicación móvil "Libro Hipermedia" lista para su uso

Fases del desarrollo El desarrollo se divide en las siguientes fases: análisis, diseño, desarrollo, unit test, system test, integration test y performance test

Actividades 0. Convalidación de requerimientos 1. Diseño del esquema de base de datos para el data service y mobile app 2. Diseño de estilo e imagen corporativa 3. Templates para demostración de archivos de audio 4. Templates para demostración de archivos de video 5. Interacción touch con la app para el paso de página, acompañada de un efecto de sonido (Desarrollo angular) 6.Desarrollo de un componente el cual pueda guardar de forma directa los archivos blob en la data service 7. Implementación de las páginas según requerimientos 8. Tests 9. Despliegue en el servidor de aplicaciones 10. Publicación en los Stores de iOS y Android.

Garantía de 90 días a partir de la entrega y publicación. Como comentado anteriormente el desarrollo se hará con la idea de que pueda ser aprovechable de forma casi total para futuros proyectos similares.

Saludos cordiales, Massimo Zoratti

TAREAS

Hito inicial	8.750,00 €
El pago inicial no tiene tareas asociadas.	
Hito Final	8.750,00 €
Tareas asociadas:	
☐ Desarrollo de Aplicación Móvil "Libro Hipermedia"	

ARCHIVOS



Doodling Raxel Illustrations Caracas, Venezuela

David Pacheco

Doodling Raxel Illustrations

Factura

N.º de factura	18
Fecha de factura	01.04.2016
Fecha de vencimiento	15.04.2016
A pagar VEF	6.000,00

Descripción	Cantidad	Unidad	Precio	Importe
Bosquejo de Ilustración/Fondo	6	unidad	200,00	1.200,00
Trazado de Ilustración/Fondo	6	unidad	500,00	3.000,00
Sombra Blanco y negro de Ilustración/Fondo	6	unidad	300,00	1.800,00

Subtotal sin IVA	6.000,00
IVA 0 % de 6.000,00	0,00
Total VEF	6.000,00